



FLACSO
ARGENTINA

ÁREA ANTROPOLOGÍA SOCIAL
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**Tesis: La reinserción en el mercado laboral civil de los
suboficiales masculinos de la Armada Argentina en situación de
retiro efectivo**

Tesista: Fabián Irineo Pelaez

Directora de Tesis: Dra. Nathalie Puex

Tesis para optar por el grado académico de Master en Antropología Social

Fecha: 31/08/17

Resumen

En la investigación, se plantea el cambio que produce la reinserción laboral en los suboficiales masculinos de la Armada Argentina, al pasar de estado: en “actividad” o “servicio activo” a “retirado” o en “retiro efectivo”. Para esto, analizamos dos problemas: por una lado, el cambio de estatus social y estilo de vida de militar a civil; por otro, la reinserción laboral: sus códigos, adaptaciones, dilemas, conflictos.

Según la Ley 19.101 el militar no se jubila, sino que luego de cumplir los años de servicio (de 25 a 35), pasa a estar en situación en retiro efectivo, o retirado, quedando en disponibilidad a lo largo de la vida para ser llamado cuando la República Argentina lo requiera para desempeñarse en el área que se necesite. Cuando el suboficial se retira su sueldo disminuye alrededor de un 40%. Si bien el suboficial retirado al buscar trabajo en el mercado laboral civil puede ejercer las mismas tareas que ejerció durante la etapa de servicio activo, el mercado laboral civil tiene códigos diferentes; y conseguir trabajo después de los 50 años de edad es muy difícil en la República Argentina. Es preciso señalar que por lo general los suboficiales ingresan en su juventud a la institución, adquieren un aprendizaje especializado en una orientación y la desarrollan durante toda su carrera hasta que deciden pasar de situación de activo a retiro. El retiro puede ser obligatorio u optativo.

Esta investigación es de tipo cualitativa. Se utiliza como técnica el análisis de casos y las entrevistas en profundidad. Se aplica como método de análisis de la información, el método etnográfico para dar cuenta de las subjetividades de los entrevistados. El análisis se realiza por medio de las categorías, para establecer las redes afectivas, vinculares y de patrimonialización.

En esta investigación se pone a consideración que los suboficiales masculinos retirados de la Armada Argentina tienen que hacer una readaptación, para poder reinsertarse de manera eficiente en el plano laboral y socioeconómico, dado que desconocen códigos del mercado laboral civil porque ingresaron a la institución en su juventud.

Palabras Clave: reinserción, trabajo, suboficiales, Armada, socialización.

Abstract

In this research, it is exposed the change that the labor reinsertion in male Non-commissioned Officer (NCO) from Argentina Navy produces when they are going from the state in activity or active service to retired or effective retirement. For this purpose, we analyze two problems: on first place, the change of social status and lifestyle from military to civilian; on second place, the labor reinsertion: their codes, adaptations, dilemmas and conflicts.

According to Law 19.101, the military does not go in pension, but after serving from 25 to 35 years, he is in a position for effective retirement or retired staying in availability throughout his life to be called when the Argentina Republic required to work in the area needed.

When the NCO retires, his salary decreases about 40%. Although retired NCO may exercise the same tasks in the civilian labor market that he exercised during the period of active service, the civilian labor market has different codes; and to get a job after he is 50 years old is very hard in Argentina.

It should be noted that generally the NCOs go into the institution when they are teenagers. They get a specialized learning and they develop this orientation throughout their careers until they decide to move from status active to retirement. The retirement can be mandatory or optional.

This research is qualitative. The used technique is the case analysis and the in-depth interviews. As a method of data analysis we apply the ethnographic method to account for the subjectivity of interviewees. The analysis will be done by categories, to establish affective, relational and patrimonial networks.

In this research is considered that male NCOs retirees from the Argentina Navy have to make a readjustment, to reintegrate effectively in the labor and socio-economic level, since they don't know the codes of the civilian labor market because they went into the institution when they were teenagers.

Keywords: reinsertion, work, Non-commissioned Officer (NCO), Navy, socialization.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	2
Abstract	3
Agradecimientos	6
INTRODUCCIÓN	7
Aspectos metodológicos	9
Marco teórico	13
Los suboficiales en el servicio activo	14
Los suboficiales en el retiro efectivo	16
Rasgos culturales de los suboficiales	19
Adaptación al retiro	20
PRIMERA PARTE	
La vida de los marinos	22
Capítulo 1 - Formación de los suboficiales	
1. Incorporación a la Armada Argentina	23
2. El aspirante en la escuela	26
3. Aprendizaje de la profesión	29
4. Estar adentro pensando en afuera	32
5. Estrategias para pensar en el retiro	37
Capítulo 2 - Institucionalización	
1. Socialización secundaria	40
2. Legitimación y readaptación	44
3. La construcción como sujeto militar	48
Capítulo 3 - Conflicto socioeconómico	
1. Suboficial local o trocista	53
2. La camaradería	55
3. Narrativa de desprestigio	56
4. Ascensos jerárquicos	60
5. Diferencias remunerativas	61
6. Decisiones políticas	63
7. Normativa legal aplicable	68
8. Manifestaciones públicas de suboficiales	69
Capítulo 4 - Rasgos culturales	
1. Estrategias de los suboficiales	74
2. Ritos, símbolos, y tradiciones	75
3. El peso de las identificaciones	77

4. Ceremonias y honores al Pabellón nacional	78
5. Marcha de la Armada.....	79
6. Honores a un buque hundido.....	81
7. Ceremonia de retiro.....	81
8. Honores fúnebres.....	82
9. Custodia en elecciones.....	83
10. Aporte humanitario ante desastres	83
11. Red de relaciones.....	84
Agrupación Suboficiales Submarinistas Argentinos.....	89
Asociación de Infantes de Marina de la ARA.....	90
12. Autorreferencia.....	91
13. Estrategias de consumo.....	92
14. Estrategias, tácticas y manipulaciones.....	94
15. Jerarquías y actitudes de deferencia.....	97
16. Lealtad como capital social.....	100

SEGUNDA PARTE

La vida de los suboficiales retirados.....	103
--	-----

Capítulo 5-Estrategias ante los cambios socioeconómicos

1. El volantazo de vida a los 50.....	104
2. Los suboficiales retirados como grupo social.....	105
3. El adiós al sistema paternalista.....	107
4. Un extraño en su propia casa.....	108
5. Adaptación del retirado y su familia.....	109
6. Tiempos de balance.....	110
7. Estatus social y vejez.....	114

CONCLUSIONES.....	119
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	126
-------------------	-----

ANEXO I - Historias laborales resumidas.....	130
--	-----

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no se habría podido realizar sin la colaboración de muchas personas.

Agradezco especialmente a mi Directora de Tesis, Dra. Nathalie Puex, quien me brindó todo el apoyo y el estímulo en mi trabajo de investigación. También a mi mamá, familia, amigos, gladiadores, compañeros de aula y de trabajo, que me acompañaron en este camino.

También agradezco a todos los Docentes del Departamento de Antropología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina) en especial a quienes trabajaron directamente con esta investigación, como son el Dr. César Cereani Cernadas, el Dr. Gustavo Ludueña, la Dra. Victoria Castilla, y el Dr. Pablo Wright. Además, a la Dra. Graciela M. Paredes, a la Lic. Susana Markendorf Martínez y a los entrevistados.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis presenta una investigación sobre la problemática que produce en los suboficiales masculinos de la Armada Argentina, el cambio de estado militar: de estar “en actividad” o “en servicio activo”, a estar “retirado” o “en retiro efectivo”. En esta etapa se producen varias transformaciones psicológicas y socioeconómicas que se examinan.

Para esto, analizamos dos problemas. Por un lado, se explica cómo se forma un suboficial, el estilo de vida mientras se encuentra en actividad. Por otro lado, se describe la adaptación que tienen que hacer los suboficiales cuando se retiran, haciendo hincapié en quienes desean reinsertarse en el mercado laboral porque el sueldo se reduce considerablemente.

Los suboficiales se ven obligados a armar estrategias para afrontar el retiro de la fuerza, porque por un lado decae el nivel socioeconómico, y por otro es un retirado joven.

Según la Ley 19.101, el personal militar no se jubila, sino que pasa a estar en situación de retiro efectivo. Esto significa que la persona queda en disponibilidad para ser llamado cuando la República Argentina lo requiera para desempeñarse en el área que se necesite, hasta el día en que se muera. Para este análisis, es preciso señalar que por lo general los suboficiales ingresan a la institución para cumplir un servicio (no un trabajo) en su juventud y adquirieren un aprendizaje especializado y lo desarrollan durante toda su carrera militar.

El militar puede retirarse a partir de los 25 años de servicio activo hasta los 35, de manera obligatoria u optativo; se considera obligatorio cuando la cúpula de la institución lo solicita, y optativo cuando el causante decide irse. Si un militar se retira con la mínima cantidad de años de servicio activo (25 años) percibirá un sueldo mensual del 50% del ítem del “haber mensual” de la jerarquía que tenía cuando estaba en actividad. A partir del año 25 hasta el 35 de servicio activo, el sueldo de retiro aumenta en un 5% anual, hasta llegar al 100%, que se da a los 35 años. La institución puede requerir que se quede más tiempo, pero el máximo que puede cobrar es un 110%. Si el militar decide irse previo a los 25 años, tiene que pedir la “baja”, situación en la que no percibe sueldo alguno y pierde el estado militar. En caso de sufrir accidente en el servicio, donde quede totalmente incapacitado de trabajar, se lo pasa a retiro con la jerarquía que tenía en el momento del suceso.

Se calcula que un suboficial que ingresó como aspirante a los 20 años de edad, a sus 55 cumplió con los 35 años de servicio, por lo tanto debe retirarse.

Cuando los suboficiales cumplen los 35 años de servicio, para la fuerza son considerados viejos para el trabajo militar. No tienen opción de permanecer en el trabajo que los socializó y los preparó para desempeñar tareas específicas en las unidades de la fuerza. De un día para otro deben cambiar de actitud y asumir la nueva realidad con códigos sociales diferentes de los aprendidos.

Mientras se encuentran en servicio activo el sueldo del grupo analizado es estable, aunque reducido. Por tal razón, los miembros suelen aplicar estrategias, basadas en el buen desempeño profesional y en la buena relación con sus superiores para que la institución los envíe a comisiones, campañas o unidades especiales donde ganarán más dinero que el que obtienen hasta ese momento, y por añadidura tendrán mejor calidad de vida.

El pasaje a retiro de los militares, en la actualidad, genera una importante problemática entre los suboficiales y sus familias dado que tienen que re-adaptar las distintas formas de vida porque el sueldo disminuye más de un 40%. Esto se debe a que se percibe el ítem de “haber mensual” de la jerarquía que tenían al momento de retiro, sin suplementos porque estos los cobraba “en negro”. Gracias al cobro de dinero “en negro” los suboficiales mandan los hijos a escuelas pagas, arman un negocio, se van de vacaciones, etc. Los suboficiales retirados se vuelven, relativamente, jóvenes pasivos. Pero, a la vez, son considerados socialmente viejos para conseguir un nuevo trabajo. A esto, se suma que pierden la contención y la identificación institucional que le brindó la fuerza durante el servicio activo.

Desde hace 4 años funciona la Oficina de reinserción laboral de la Armada Argentina en el Edificio Libertad, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En la misma se coordinan cursos con el objetivo de preparar al personal para afrontar el retiro de la fuerza. Actualmente se dicta un sólo curso (Relaciones humanas) al que pueden acceder optativamente los suboficiales que pasarán a situación de retiro. Es importante indicar que, por otro lado, el Ejército Argentino le ofrece al personal previo a retirarse una capacitación optativa de 10 oficios donde puede concurrir personal de la Armada.

La problemática de la investigación se centra en los suboficiales masculinos de la Armada Argentina, en cómo perciben el paso de “ser militar en servicio activo” a “ser militar en retiro efectivo”. A esta situación se la relaciona, además, con la postura adoptada por el gobierno y la institución.

La tesis se organiza en dos partes. En la primera, se desarrollan aspectos relacionados con la vida los marinos en el servicio activo. A partir de datos provistos por nuestros informantes, en el capítulo 1 se muestra la formación de un suboficial de la Armada Argentina, desde el proceso inicial hasta el aprendizaje de la profesión. Mientras que el capítulo 2 revela cómo se construye el sujeto militar desde la socialización secundaria. El capítulo 3 expone los conflictos socioeconómicos a los cuales se enfrentan los suboficiales y el capítulo 4, los rasgos culturales de la profesión.

En la Segunda parte se describe la vida de los suboficiales retirados. En el capítulo 5 se muestran las estrategias que ellos enfrentan ante el cambio socioeconómico que representa el paso a retiro de la institución. Mientras que en el Capítulo 2 se explica cómo el suboficial y su entorno familiar se reacomodan a la nueva forma de vida.

Finalmente, en las conclusiones se analizan los resultados de la investigación, y se evalúa la información obtenida a partir del estudio de casos con los suboficiales, ex suboficiales y docentes de la institución entrevistados.

Aspectos metodológicos

El objetivo general del estudio es analizar el contexto del personal militar de suboficiales masculinos de la Armada Argentina en el proceso de resocialización e incorporación laboral, luego del cambio de estatus socioeconómico que da el paso de servicio activo a retiro efectivo.

En tanto, los objetivos específicos que se buscan alcanzar son:

- Realizar un relevamiento de los inconvenientes que afronta el personal entrevistado, de suboficiales masculinos de la Armada Argentina, que pasan a tener situación de retiro a la hora de reinsertarse en el mercado laboral.
- Describir las prácticas que desarrollan los suboficiales entrevistados para enfrentar el momento del retiro efectivo.
- Analizar cómo la institución prepara al personal para afrontar el paso de servicio activo al de retiro.

La hipótesis que guía este trabajo es: “Los suboficiales de la Armada Argentina tienen que hacer una readaptación a la vida civil para poder reinsertarse de manera eficiente en el plano laboral y socioeconómico porque los códigos adquiridos dentro de la institución desde la juventud, y por más de 25 años de servicio activo no son los mismos que se manejan en el ámbito civil”.

A partir de lo dicho, surgen las siguientes preguntas generales, que sirven como guía de análisis para el diseño de la investigación:

- ¿Cómo planifica su retiro el suboficial de la Armada Argentina?
- ¿Cuáles son las ventajas de tener una capacitación ejercida o no dentro de la institución?
- ¿Influye en la decisión de capacitarse en el ámbito civil el hecho de tener que pedir autorización en la Armada Argentina?
- ¿Qué esperan y qué encuentran en el retiro?
- ¿Cómo construyen su nueva forma vida al momento de retirarse?
- ¿De qué forma reciben apoyo institucional?

Para analizar la forma de percibir el retiro y sus implicancias por parte de los suboficiales retirados de la Armada Argentina se encaró una investigación de tipo cualitativa.

La aplicación de la metodología cualitativa se caracteriza por subrayar la naturaleza socialmente construida de la realidad social, la relación entre el investigador, lo estudiado y el contexto que condicionan la investigación.

Para probar la hipótesis y explorar los cambios de estatus socioeconómico que los suboficiales masculinos de la Armada tienen que realizar para poder trabajar y vivir de la manera más adaptada a los códigos del mercado laboral, se recurre principalmente a informantes claves en la zona indicada para trabajar, que conocen la población y su problemática. Estos nos indicaron quiénes responderían a las características buscadas para ser entrevistados con el fin de formar nuestra muestra cualitativa. Es preciso resaltar que el listado de suboficiales entrevistados se redujo en número, debido al miedo a ser sancionados por la institución, porque para comentar lo que tenga relación con la fuerza los suboficiales deben pedir autorización a los altos mandos. Por tal razón, a los entrevistados se les garantizó la mayor reserva a la hora de publicar la investigación. Para esto, se hace hincapié que en esta investigación los entrevistados son identificados por jerarquía y nombre de pila, no por sus apellidos, por razones de confidencialidad del mensaje que exponen.

Se aplicó como método de análisis de la información el método etnográfico para dar cuenta de las subjetividades de los entrevistados.

Partimos de una muestra intencional, siguiendo una guía etnográfica específica para el objetivo de la investigación que nos permita la obtención de información sobre los entrevistados:

- Datos del entrevistado de tipo sociodemográficos y económicos: edad, sexo, estado civil, nivel educativo. Lugar de nacimiento, tipo y condiciones de vivienda, clima del entorno, composición familiar, contexto de la migración hacia la institución, oficios y conocimientos de oficios y artes.
Composición e historia del núcleo familiar y redes sociales de apoyo: cantidad de hijos, antecedentes familiares, origen familiar para rastrear antecedentes de supervivencia, relación de la familia con la institución, tipo y condiciones de vivienda, situación familiar actual, grupos de amigos y vecinos, asistencia a entidades relacionadas con la institución.
- Historia laboral: trayectoria laboral, iniciación en el trabajo formal e informal, trayectoria de entrada al mercado laboral, características de los trabajos, sentimientos de pertenencia, redes de relaciones laborales, representación social del trabajo, sentido del trabajo e identidad personal, impacto en la salud física y psíquica del entrevistado y de sus familiares.
- Estrategias de supervivencia: búsqueda de trabajo, changas, trabajos de menor jerarquía, situación frente al retiro de la fuerza, sentimientos de supervivencia, visión de sí mismo con respecto al retiro de la fuerza.
- Cambios de hábitos al momento de retirarse: estrategia de ayuda familiar, de alguna institución o de amigos, cambios en el consumo, cambios de vivienda, cambios en la escuela de los hijos.
- Relaciones frente al retiro: el núcleo familiar y los amigos, humor, peleas, apoyo, protección, rupturas, etc.

Se trata, entonces, de suboficiales varones, que superan los 40 años de edad, e ingresaron a la Armada en su juventud desde diversas ciudades de Argentina iniciando su trabajo formal. Debido a diversas circunstancias gran parte de los entrevistados, en algún momento de sus vidas algunos entrevistados optaron en participar en el trabajo informal para complementar el sueldo de la Armada.

En este trabajo se utiliza como técnicas de recolección de la información la entrevista en profundidad, la observación participante y luego se realiza el análisis de casos.

La entrevista, grabada en audio, sirve para luego aplicar un análisis interpretativo y análisis de contenido. Las respuestas son analizadas por medio de las categorías para establecer las redes afectivas, vinculares y de patrimonialización.

La observación participante permite ir a los protagonistas, participar en su construcción y a su vez permite co-construir a partir de los encuentros en el contexto por medio de la reflexión de las relaciones que se presentan entre la práctica.

El análisis de casos, que Stake (2007) define como “el estudio de la particularidad y de la generalidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes”. En esos casos, se hace un análisis del discurso de los entrevistados. Recordemos que esta técnica, como afirman Calsamiglia y Tusón (2008) “es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de las palabras - oral y escrita – forman parte de las actividades que en ella se desarrollan”.

Los objetivos propuestos para analizar las entrevistas fueron alcanzables con las herramientas del análisis del discurso, dado que esta técnica contempla la dimensión enunciativa del texto y los mecanismos por los que se genera el sentido. El discurso, como afirman Jorge Lozano y otros (1982), es el “complejo entramado de códigos, cuya decodificación se realiza en un contexto cultural”.

Hubo dos instancias de entrevistas: una primera, exploratoria, donde se realizaron entrevistas abiertas y observación participante; y la segunda etapa, donde se seleccionó a los participantes.

Las preguntas se realizaron en forma personal, de manera directa y verbal; las mismas fueron abiertas y cerradas con el fin de captar subjetividades y obtener datos concretos. Además se observó la relación de los entrevistados con sus pares, dentro y fuera de la institución, con el fin de conocer las actividades de los suboficiales en relación a los grupos de pertenencia.

Las entrevistas se realizaron a veintidós hombres sostenes de familia ya que representan el universo de estudio. De ellos, once son retirados, seis están cercanos al retiro y cinco se encuentran a más de la mitad de carrera. Además se entrevistó a dos ex suboficiales, que se fueron de baja de la institución y a dos docentes de la Escuela de Suboficiales de la Armada.

Los integrantes de la muestra cualitativa fueron entrevistados en confiterías y en su medio de trabajo y en asociaciones: Escuela de Ciencias del Mar, Edificio Libertad, Base Naval Puerto Belgrano, Escuela de Suboficiales de la Armada, sedes de la

Agrupación Suboficiales Submarinistas Argentinos y de la Asociación de Infantes de Marina de la Armada de la República Argentina.

Los audios, grabados con el consentimiento de los entrevistados, permitieron la obtención de información sobre el grupo familiar y social, el modo de vida y de pensar de los suboficiales y sus redes de relaciones ante los acontecimientos que los marcaron en su historia. El abordaje se complementó con el análisis de las reglamentaciones existentes e investigaciones de campo local.

En esta oportunidad no se entrevistó a mujeres ni a oficiales, ya que se estima que la problemática de su retiro reviste características que merecen un estudio particular.

Si bien la Antropología militar comenzó luego de 1942, cuando el Mayor del Ejército Británico David Stirling creó el 22 *Special Air Service* que incluyó la opinión de antropólogos en el campo de combate, en la actualidad José Medina González Dávilar (2008) opina:

Actualmente vemos la presencia no sólo de militares con conocimientos antropológicos sino de antropólogos civiles en las zonas de conflicto, realizando trabajo de campo como una herramienta auxiliar para la toma de decisiones estratégicas militares. Ha sido un largo proceso evolutivo en el empleo de estos profesionales, desde la época colonial al siglo XXI, sin embargo, un elemento sigue estando presente: el uso de la antropología para fines bélicos o de Seguridad Nacional, ya sea a manos de académicos o de soldados.

El trabajo presenta un interés académico, desde la antropología, ya que muestra diversas formas en que los suboficiales masculinos de la Armada Argentina perciben el “paso a retiro” y también tiene un interés práctico para los que trabajan en el campo de defensa.

Marco teórico

En esta investigación desarrollamos algunos conceptos claves que permiten comprender las relaciones sociales y simbólicas de los hombres como parte de una colectividad que se desplaza en el ámbito militar y civil que debemos indagar.

El presente trabajo analiza las formas de construcción y deconstrucción social que tienen que realizar los suboficiales masculinos de la Armada Argentina, desde el ingreso a la fuerza durante la juventud, hasta cuando el suboficial pasa al estado de retiro efectivo.

Deconstrucción es la traducción que propone Jacques Derrida (1987) del término alemán *Destruktion*, que Martin Heidegger emplea en su libro *Ser y tiempo*. Derrida

estima esta traducción como más pertinente que la traducción clásica de “destrucción” en la medida en que no se trata tanto, dentro de la deconstrucción de la metafísica, de la reducción a la nada, sino de mostrar cómo ella se ha abatido.

Los suboficiales en el servicio activo

Los argentinos nativos o por opción que desean ingresar a la Armada Argentina luego de inscribirse, rendir y aprobar los exámenes psicofísicos ingresan a la institución militar en la Escuela de Suboficiales de la Armada en carácter de aspirante. Según la especialidad que le es asignada por la orientación de distintos test, cursa durante 1, 2 o 3 años. En la cursada los aspirantes incorporan saberes y códigos, referentes a lo militar y específicamente técnicos sobre su especialidad, de parte de los aspirantes más antiguos, suboficiales encargados y profesores. Martín Baradó (2006) explica que la formación militar es un conocimiento que se transmite en la práctica y se incorpora al cuerpo en la relación de aprendizaje cuerpo-enseñanza.

Luego del egreso de la escuela de formación en carácter de cabo segundo, primer escalón jerárquico de la carrera de suboficiales, es designado para desempeñar tareas de ayudante en los distintos destinos de la fuerza donde para cada tarea tendrá encargados que le transmitirán saberes técnicos y militares. Este aprendizaje se realiza por medio de la imitación, donde existe una forma pautada para realizar la tarea que se le asigne. Con el paso de los años, si cumple los requerimientos que dictan las normas de la institución, el suboficial asciende jerárquicamente, y a la vez, asume responsabilidades tanto en orden técnico como conducción sobre gente de menor jerarquía. Esto demuestra que el suboficial a lo largo de su carrera militar se forma permanentemente en distintos aspectos relacionados con su profesión. Es preciso hacer hincapié que la incorporación de estos códigos muchas veces difiere de los manejados en el ámbito civil, lo que provoca que gran cantidad del personal no siga estudiando o trabajando paralelamente a su desempeño en la fuerza.

Para entender esta realidad es útil la investigación de Paul Willis (1988) sobre cómo se construye una persona con respecto a la profesión. El autor observa que existen ciertos elementos contradictorios, ya que la propia institución escolar parece apoyar la promoción social, intentando dar una mayor educación a los jóvenes de los sectores obreros pobres, pero son sus diferentes actitudes hacia la escuela, la educación y la vida en general, las que los condenan a seguir reproduciendo el orden social.

Por otro lado, Sabina Frederic (2013) señala que para algunos militares la etapa de adecuación del sistema educativo militar, donde en la última década se les exigió tener nivel secundario completo a los suboficiales, llevó a la desmilitarización de las Fuerzas Armadas. En esto se refiere a que los militares tienen que estudiar en las escuelas civiles donde muchas veces no son aceptados por tener rasgos considerados propios de la denominada cultura castrense, tales como su autoritarismo, su intolerancia ideológica, su corporativismo, su certeza de ser la reserva moral de la nación, la influencia del nacionalismo católico, entre otros. La negación de algunos militares a la interrelación con civiles en ámbitos académicos es porque se aferran a su condición de profesional, enfatizando el interés por desarrollar su *expertise*, y evitando exponerse a opinar frente a civiles como yo sobre la dimensión ideológica e histórica.

Así como el niño incorpora códigos sociales durante la socialización primaria en su núcleo familiar, desde que un joven ingresa a la Escuela de Suboficiales de la Armada incorpora ciertos códigos sociales en una etapa de socialización secundaria que se internalizarán para siempre en la personalidad de los individuos militarizados.

Para trabajar la socialización secundaria utilizamos la teoría de Berger y Luckman (2011) quienes afirman que existe una mirada sobre la realidad construida de universos simbólicos contruidos, donde se internalizan submundos institucionales o basados sobre instituciones que se reafirman continuamente en la interacción del individuo con los otros, por un proceso social y se mantiene en la conciencia por procesos sociales. Los autores explican que en la socialización secundaria se internalizan conocimientos específicos de roles y sus normas apropiadas porque toda actividad humana está sujeta a la habituación y ésta implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse. Si bien las instituciones siempre tienen una historia, de la cual son productos, es imposible comprender cómo es una institución si no se comprende el proceso histórico en que se produjo.

Dentro de la Armada se nota gran diferencia entre los suboficiales según la rama donde prestaron servicio. No manejan las mismas actitudes y códigos los suboficiales que estuvieron en la Infantería de Marina, en la Aviación Naval, en la Flota de Mar o en la Fuerza de Submarinos. Si bien todos los suboficiales pertenecen a la misma institución, cada una de las ramas y dentro de ellas cada especialidad imprimirá en el suboficial ciertas características con un cierto nivel de formación de manera particular, que reproducirá en diferentes ámbitos para casi toda la vida.

La Armada Argentina tiene tradiciones y rituales de recordatorios de sus héroes y batallas, que rememoran en modo de ceremonias o formación. Esto también se relaciona con el concepto *habitus* de Pierre Bourdieu (1979) que describe esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social logrando homogeneidad entre las personas de un entorno social que tienden a compartir estilos de vida parecidos.

Durante el trayecto de la carrera militar los suboficiales se apropian de códigos que lo identifican, institucionalizándose y legitimándose como suboficial de su especialidad ante sus pares y ante el resto de la sociedad. Quien no logra incorporar esos códigos es excluido y termina yéndose de la fuerza.

El personal retirado, desde su juventud hasta el momento del retiro, suele cumplir con ciertas rutinas, que incorpora en su *habitus como* el tener pelo corto, cumplir horarios estrictos, seguir estructuras verticalistas a la hora de comunicarse, mantener una postura de cuerpo erguida, etc.

Esto se relaciona con lo que desarrolla Mariana Sirimarco (2011) al investigar la construcción del sujeto policial, que comparte ciertas aristas con los suboficiales de la Armada. La autora plantea el análisis de los rituales de separación y marcación del cuerpo para adquirir un nuevo estatus, entendiendo por ejemplo las prescripciones de la fuerza de cortarse el cabello que convierte los cuerpos civiles en cuerpos de la fuerza. Y esto la institución lo conceptualiza en términos de abandono de la vida civil. El paso por los centros de formación implica un período transformativo, un movimiento de distanciamiento social, donde la adscripción a la institución no puede generarse más que destruyendo lo civil. A esto vale aclarar que cualquier ingresante a la institución (aspirante o cadete) adquiere “Estado Militar”, que lo hacen cumplir con leyes civiles y militares a la vez. El estado militar se pierde con la “baja como militar”.

Los suboficiales en el retiro efectivo

Luego de cumplir 25 a 30 años de servicio activo en la Armada, cuando el suboficial pasa a retiro, el sueldo disminuye, su situación socioeconómica decae, y en muchos casos tiene que salir a trabajar en el mercado laboral. Esta problemática hace que los suboficiales retirados sean pasivos jóvenes porque para trabajar en la institución son considerados viejos, aunque para hacerlo en el mercado laboral son jóvenes. En este nuevo espacio, es donde el hombre con más de 50 años de edad suele percibir diferentes códigos sociales a los manejados en el ámbito militar, donde se movió desde su juventud. Por tal razón se ve obligado a hacer una resocialización, con el fin de adquirir

códigos y formas que lo lleven a sortear barreras que impone la sociedad donde trabajará. A esto es preciso tener en cuenta que en distintos sectores políticos y mediáticos se percibe una narrativa de desprestigio hacia todo lo relacionado con “lo militar” debido a los delitos cometidos en las dictaduras argentinas. A las barreras de la institución se suman, entonces, las barreras sociales debido a dificultades que tienen que ver con la historia de nuestro país.

Máximo Badaró (2013b) considera que los cambios y transformaciones en el trato entre militares, y de militares con la sociedad argentina, no fueron tanto producto de estrategias de defensa o políticas de Estado, sino las propias transformaciones sociales de estos últimos 20 años donde el daño en los sueldos bajos de los militares repercutió en el daño de la imagen y el prestigio de la institución directamente. Al indagar cómo se ve hoy un militar argentino, el autor explica que en la institución no pasa nada diferente de lo que pasa afuera de las fuerzas armadas porque no hay una mirada establecida y caben opiniones tan diversas como afuera, como en la calle y en el resto de la sociedad. A esto es importante decir que las significaciones sociales constituyen la identidad colectiva de grupos, como lo es el colectivo que denominamos suboficiales de la Armada Argentina, que posee características particulares con significaciones aceptadas e incuestionada por la sociedad. Las significaciones sociales permiten, a la vez, el dominio, adaptación y sometimiento de los individuos sociales a un orden anterior y exterior a ellos.

Las consecuencias sociales del conflicto socioeconómico que se da en los suboficiales masculinos retirados hace que termine una forma de vida y comience otra hace que pierdan la identidad que mantuvieron durante los años de servicio activo. Además, la caída del salario los condiciona a reestructurar la forma de vida sin tener ciertas seguridades que ofrecidas por la institución desde la juventud se ven obligados a asumir otros roles dentro del núcleo familiar, donde todos tienen que reacomodarse a las nuevas reglas. Tienen que reinventarse.

Paul Willis (1988) lo denomina pérdida de la identidad de cuerpo, donde en este caso el militar tiene que deconstruir para construir, porque las formas identitarias que usó en toda su carrera en la fuerza armada ya quedó en desuso, dado que tiene moverse en otro medio, nuevo, distinto, que posee otros códigos. Esto produce una gran decepción con la institución y con él mismo, sufre un replanteo en el duelo donde muere una forma de vida y a la vez nace otra forma de subsistir.

Con respecto a las decepciones que casi siempre se llevan las personas a la hora de entrar en el mercado laboral, Paul Willis (1988) dice que es porque suelen contraponerse con la cultura aprendida porque si el retirado decide participar en el mercado laboral tiene que re aprender códigos para adaptarse. Entonces, la decepción suele darse porque el trabajo que realizan en esos empleos no suele ser tan gratificante como la cultura donde aprendieron les indujo a creer. Pero se ven en una cierta obligación a tener que aceptar las reglas de trabajo por las presiones de estar dentro de una dinámica familiar, donde tienen una familia a la que mantener. El autor también hace referencia al concepto de penetración, donde determinados rasgos de la contracultura que tiene que ver con la manera de entender los títulos y la propia educación. A los suboficiales de poco o nada les sirve en el nuevo trabajo la trayectoria que tuvieron en la Armada. Por lo tanto se ven obligados a utilizar estrategias, buscando un respeto que le permita la mejor calidad de vida en la nueva función. Para esto suelen comentar las glorias vividas dentro de la institución y a la vez tratar de ocultar las necesidades que lo llevaron a trabajar luego del retiro.

Michel De Certeau (2000), postula la existencia de un doble recorrido, desde las astucias y estrategias personales, como suelen hacer los suboficiales en actividad que trabajan sin pedir permiso a la institución para trabajar paralelamente dentro y fuera de la fuerza. Además De Certeau (2000) dice que hay un doble juego, de mostrar la carencia y ocultarla. El autor, en sus investigaciones sobre el uso y el consumo, la creatividad cotidiana y la formalidad de las prácticas, explica que mediante distintas maneras de hacer en el interior de las estructuras, los usuarios se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento.

Las presiones del grupo familiar de los suboficiales retirados, como mantener el estándar de vida, se vuelven una urgencia real. Porque no eligen retirarse, sino que la institución lo retira. El suboficial se ve condicionado a, como dice Willis (1988), reinventarse aplicando estrategias económicas y sociales que le permitan a él y a su grupo familiar lograr una mayor adaptación a la nueva forma de vida.

Michael Herzfeld (1992) describe las adaptaciones, y analiza la burocracia, formada por símbolos y lenguaje. Explica que las instituciones crean lógicas de adaptación que luego generan prácticas donde cada miembro encara su realidad utilizando las herramientas obtenidas y adecuándolas según los cambios políticos y sociales en donde se mueve. Estas adaptaciones son planteadas por el personal militar

en actividad y en el retiro como estrategias para sacar el mejor rédito en la situación que les toca vivir.

Esto se relaciona con la investigación de James C. Scott (1985) que analiza estrategias, tácticas y manipulaciones en el campo de las relaciones de poder, donde aparecen zonas difusas y contradicciones, discursos intermedios en rol de la protesta.

En tanto, Michel de Certeau (2000) también desarrolla términos como táctica y estrategia para referirse a sus concepciones de resistencia y poder dentro de los grupos. Para el autor es en el escenario de lo cotidiano donde se presentan la táctica y la estrategia, como metáfora del campo militar, o como prácticas cotidianas que corresponden a distintos sujetos.

Rasgos culturales de los suboficiales

Con el fin de lograr una mayor comprensión del grupo estudiado, analizamos los rasgos culturales que comparten los suboficiales masculinos de la Armada. Para esto tomamos la investigación de Edmund Ronald Leach (1965) que define a las culturas humanas como increíblemente variopintas, y explica que la búsqueda del poder es la base de la elección social porque en la vida real las personas afrontan continuamente elecciones entre alternativas de acción.

Los rasgos culturales están en relación con los imaginarios que representa el colectivo social que investigamos, en relación a esto, Esteban Krotz (1997) define imaginarios como sistemas simbólicos donde el hombre pone en práctica cada sistema de autoridad y poder. Y señala que los fenómenos del poder se identifican con la organización estatal de la sociedad.

Los suboficiales masculinos de la Armada se presentan formalmente como grupo social estatal que mantiene rasgos de la identidad nacional. Para Ana Martínez (2009) en determinadas sociedades que involucran políticas aparece la interacción entre identidad nacional vinculada a los individuos que la componen y los estudios de carácter nacional.

Por otro lado, Ruth Benedict (2004) plantea la configuración de rasgos personales que influyen en el grupo, dando una cierta configuración cultural en la sumatoria de rasgos de personalidad. Además, aclara que en las identidades regionales hay patrones, y en el carácter nacional hay especificidades fronterizas.

A cada rol ocupado dentro de un grupo, ya sea de suboficiales en actividad o retirados, los miembros emplean posturas y estrategias particulares, de manera

consciente o inconsciente, con el fin de obtener beneficios o congratularse con los superiores.

Scott (1990) afirma que los ocupantes de cada posición, dentro de una institución o grupo, tratan con deferencia los que están arriba de ellos. En sentido estricto, Scott concibe el término deferencia como a la forma de interacción que se presenta en situaciones en que se ejerce una autoridad tradicional. Estos actos, que se pueden realizar casi automáticamente como si fueran un rito o un hábito y como son manifestaciones rutinarias ante el poseedor de un determinado estatus, a menudo es difícil distinguir la actitud ante un individuo de la actitud ante el estatus en general. El autor señala que en términos de la vida cotidiana, es actos de deferencia, subordinación y zalamería donde más claramente se percibe el impacto del poder.

Arlie Russell Hochschild (1983) señala que tener un rango más elevado significa tener más posibilidades de obtener recompensas, incluyendo las de orden emocional, y también tener un mayor acceso a los medios de hacer reales esas posibilidades.

La lealtad es un factor indiscutido en toda institución militar. Desde los centros de formación hasta en las unidades, permanentemente al suboficial se le presentan situaciones en donde se pone a prueba su lealtad.

Para Richard Sennett (2006) las organizaciones militares tienen un capital social alto, puesto de manifiesto cuando la gente está dispuesta al sacrificio de sus vidas por lealtad a la institución, o por la red de soldados en el seno de un ejército. El autor marca la diferencia con las empresas de la sociedad civil, donde se suscitan niveles extremadamente bajos de lealtad, porque la lealtad es una relación de participación.

Adaptación al retiro

El alejamiento de la institución por parte de los suboficiales masculinos de la Armada devela miedos, nostalgia, indignación, pérdida de identidad, necesidad de nuevas estrategias socioeconómicas para mantenerse como clase media y otros tipos de sentimientos debido a que la forma de ser (militar) no encajan en el nuevo ámbito.

Las significaciones imaginarias sociales, según Julieta Quirós (2006) hacen que un mundo funcional y simbólico, como en este caso los militares, sea una pluralidad ordenada, organizando lo diverso sin eliminarlo, haciendo emerger lo valioso y lo no valioso, lo permitido y lo prohibido para esa sociedad determinada. Desde lo imaginario se entreteje una “realidad institucional” con lo simbólico y con lo económico/funcional. Es así como las instituciones forman una red simbólica.

A los militares retirados que tuvieron interacción en ámbitos civiles les sería más fácil reinsertarse en el mercado laboral porque sabrían adaptarse con mayor facilidad al nuevo medio ambiente.

María Julieta Oddone (2006) dice que “el sentido del trabajo es un componente de la identidad profesional que se refiere a la situación de los actores en su puesto de trabajo, a la actividad que allí desarrolla y a las relaciones de trabajo; refleja el compromiso de sí mismo con la actividad y el reconocimiento de sí que tiene lugar por parte de los colegas, especialmente de aquéllos que juzgan el resultado de su actividad.

María Julieta Oddone (2006, pág. 248) señala que al salir del mercado laboral, el compromiso con la ética del trabajo debería extinguirse para dar lugar a la aceptación del ocio como un estilo moralmente deseable. Las políticas sobre el retiro están diseñadas para excluir a los trabajadores mayores de la fuerza laboral, y los prejuicios con respecto a la edad cierran las oportunidades de un empleo posterior.

Oddone (2013, pág. 117) plantea que la resolución de la vida cotidiana en un contexto de crisis se hace difícil para los trabajadores de mayor edad que se encuentran frente a un punto de inflexión en el curso de sus biografías, producto de la desocupación y la discriminación en el mercado laboral. Además, aclara que la pérdida de activos y la disminución o cambios en sus hábitos de consumo impactan en la salud física y moral de estas personas y sus familias. Ante esta situación la autora ve en las redes de apoyo social la constitución de un activo importante para paliar la situación descrita y que los diferentes tipos de redes utilizadas se relacionan con el nivel económico social que poseen, sus necesidades y oportunidades. Así mismo, las redes de apoyo con que cuentan los actores tienen dimensiones variables, desde la red íntima, familiar, pequeña, hasta las formas amplias de redes difusas con alcance nacional.

PRIMERA PARTE

La vida de los marinos

“La sociedad competitiva celebra a sus héroes, la jerarquía celebra a sus patriarcas, y la secta a sus mártires.”

Mary Douglas

CAPÍTULO 1

FORMACIÓN DE LOS SUBOFICIALES

1. Incorporación a la Armada Argentina

En el primer gobierno patrio, en 1810, se encuentra el antecedente de creación de una fuerza naval, dirigida por oficiales españoles y corsarios de otros países. Posteriormente, para hacer frente a la guerra de la independencia, se nombró al corsario irlandés Guillermo Brown como primer comandante de la flota armada, que tuvo el bautismo de fuego el 17 de mayo de 1814 en la Batalla de Montevideo. En estas luchas fueron los gauchos, negros y criollos sin recursos económicos quienes manejaron las armas y las embarcaciones a vela. En su mayoría, habían sido reclutados por el sistema de Leva¹, un reclutamiento obligatorio de la población estipulado por los primeros gobiernos patrios para servir al país.

Con la llegada de buques a vapor y debido a los cambios tecnológicos de la época, en 1897 la República Argentina inició formalmente la capacitación del personal de suboficiales de la Armada para tripular, mantener, reparar las embarcaciones y realizar todas las tareas relacionadas con ellas.

Es interesante mencionar que en la actualidad, en los archivos y museos de la Armada Argentina, no existen relatos, nombres o historias de vida de suboficiales o marineros, previos a la Guerra de Malvinas. En cambio, abundan datos sobre batallas, embarcaciones y oficiales de la fuerza.

En 1904 se estableció por Ley el Servicio Militar Obligatorio, instrucción militar obligatoria que debían cumplir en las fuerzas armadas los hombres de entre 18 y 21 años. Este servicio, que permaneció activo hasta 1994, era popularmente conocido como la “colimba”, término surgido de las primeras sílabas de correr, limpiar y barrer.

¹ La escasez de mano de obra y de soldados se resolvió a través de la sanción de las leyes de Vagos o de Leva. A través de ella, se trató de combatir el nomadismo, el vagabundeo y la delincuencia rural estableciendo que todo varón entre 18 y 40 años que no tuviera propiedad, careciera de domicilio fijo, que no pudiera demostrar ocupación alguna (los gauchos podían demostrar su ocupación a través de un documento, denominado papeleta de conchabo, emitido por el patrón y que certificaba su relación de dependencia), sería detenido, puesto a disposición de las autoridades y destinado al desarrollo de obras públicas o a cumplir servicio militar en la frontera con el indio. El Código Rural de la provincia de Buenos Aires (1865), redactado por Valentín Alsina retomó muchas de las disposiciones de la Ley de Leva. Así, el gaucho era incorporado obligatoriamente al mercado de trabajo y a la función de soldado. La escasez de mujeres, el hambre, las penosas condiciones de existencia, los atropellos de los superiores, provocaban que muchos soldados desertaran y vivieran huyendo en las tierras de los “cristianos” o que se integraran a las toldeñas. Según establecía la ley, los soldados debían ser recompensados con la paga de un salario, pero este nunca llegaba o se perdía por el camino y, en ocasiones, llegaba cuando el destinatario había sido muerto en combate.

Ciudadanos de distintas regiones del país eran sorteados según la terminación de su número de documento e ingresaban a las fuerzas armadas para recibir instrucción militar. Durante un período aproximado a 12 meses los conscriptos eran instruidos en nomas, valores, armas y oficios, entre otras cosas.

Hasta la década de 1980, los conscriptos llegaban a las unidades² desde distintas ciudades del país. Gran parte de ellos conocían por primera vez normas formales de convivencia, asistencia médica sanitaria y hasta algunos aprendían a comer sentados frente a una mesa usando cubiertos. Muchos de los que hacían el servicio militar y venían de hogares de pocos recursos luego optaban por quedarse en la fuerza para hacer la carrera de suboficiales.

El suboficial mayor infante de marina Veterano de Guerra retirado Oscar, dice:

Llegué a Puerto Belgrano como colimba, en 1962. Después me quedé haciendo la carrera de suboficial. ¿Cómo no me iba a quedar en la fuerza? si en el Chaco éramos nueve hermanos, sólo tenía pocas pilchas y alpargatas rotas! Al ver lo que era la marina, que me daban uniforme y unos zapatos negros bien brillosos, decidí quedarme en la Infantería de Marina. Sabía que tendría asegurada la ropa y comida.

En la actualidad, gran parte del personal que ingresa como aspirante a la Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina proviene de familias de bajos recursos económicos. Leoncio Quinteros, un santiagueño de 22 años que recolectaba cartón y vendía pan en el puesto de sus padres en una calle de Santiago del Estero llegó a ser cabo segundo de mar y zarpó como gaviero en la fragata A.R.A Libertad para dar la tradicional vuelta al mundo. Su madre, Olinda Quinteros, comenta: “Creo que eligió esto por instinto, porque mi abuelo era marinero, y porque él quería cambiar su vida y la de nosotros. Su papá tiene 64 años y siempre dijo que quería darle otra vida. Nosotros lo

² Unidades: también denominadas en la jerga naval como “destinos”, porque es donde se destina al personal militar. Entre los meses de octubre y diciembre de cada año la Dirección General de Personal Naval emite una disposición, que en la jerga naval se la denomina “loco”. Este indica los traslados del personal militar, que deben cumplirse en un cierto período. Anualmente los destinos suelen renovar cierto porcentaje del personal, teniendo en cuenta que siempre quede un grupo de expertos que puedan trasladar sus enseñanzas a los que ingresen al mismo. Se calcula que un suboficial, aproximadamente puede permanecer de 1 a 7 años en cada destino. Para esto también hay que tener en cuenta que los destinos se ubican en distintos puntos del país, y es común que el personal militar tenga que migrar (solo o acompañado de su familia) de zonas y aprender distintos tipos de trabajos entre diferentes grupos de personas cada cierta cantidad de tiempo. Por ejemplo, un suboficial puede ir de una escuela a un buque, luego a otro buque, y luego a una base de infantería de marina en otro punto del país. Este tipo inestabilidad hace que, entre los factores positivos, los suboficiales adquieran ductilidad laboral, amoldándose a diversas situaciones, grupos y/o lugares, y desarrollen continuamente diversos aprendizajes.

criamos juntando cartón en la calle y en una empresa de aquí. Además, hace 24 años que vendemos tortillas y pan”. (El Once, 2016)

Los responsables de la formación de los aspirantes siempre fueron oficiales jefes, suboficiales instructores y docentes civiles de la Armada. Este grupo de profesionales realizan diversas encuestas para ajustar los planes y programas de estudio, con el fin de formar al aspirante tanto en la instrucción militar como el plano académico, relacionado directamente con la especialidad asignada.

Karina, docente en la Escuela de Suboficiales de la Armada desde 2005, comenta:

Los aspirantes cada vez tienen menos conocimientos al ingresar, menos madurez. Varios aspirantes tenían trabajo antes de ingresar a la escuela de suboficiales. Algunos esperan a cobrar por primera vez, y se van de baja porque no les gusta la vida militar. Prefieren cobrar menos, pero vivir en sus lugares de origen.

En el plano actitudinal cambian muchísimo. Conocen otras realidades. Conocen la camaradería y el compañerismo a la fuerza. No piensan en el retiro. No se les ocurre nada más a futuro que fin de año. Otros conocen un inodoro o los cubiertos acá. Es muy dura la realidad en la que viven algunos aspirantes antes de ingresar a la institución. Creo que la Armada les abre una puerta al mundo.

Los padres de los aspirantes coinciden en que la educación en un centro de formación de la Armada es riguroso, pero tienen ciertas seguridades que le brinda la trayectoria institucional. También saben que, luego del egreso, su hijo podrá realizar cualquier operación económica dentro de las normas legales del país, a las que las familias que viven del mercado informal no tienen acceso. Daniel, padre de un aspirante de segundo año, dice: “Lo bueno de este trabajo es que mi hijo podrá tener una tarjeta de crédito, sacar préstamos sin pedir garantías y no lo echarán del trabajo así nomás, como me pasó a mí”. En este caso se ve lo que plantean Elliot y otros (2006): la organización social y la cultura son quienes determinan en gran medida la calidad de la vida. Los autores afirman que “los buenos contextos familiares, escuelas seguras con climas positivos y grupos de pares positivos predicen el éxito”.

La institución militar paga el sueldo mensual en el tercer día hábil de cada mes, brinda una obra social, transmite ciertas normas y valores, desarrolla competencias profesionales y marca en el individuo un cierto tipo de pertenencia y camaradería entre sus pares, que lo acompañarán toda la vida. Esto, entre otras cosas, formará a lo largo de la carrera un suboficial, con un cierto estatus socioeconómico, que podrá poner en práctica y hacer valer, tanto en la fuerza como cuando decida salir de ella, al aplicar los conocimientos técnicos y profesionales aprendidos y desarrollados en la fuerza.

2. El aspirante en la escuela

La persona argentina nativa o por opción que ingresa a la Escuela de Suboficiales de la Armada (ESSA) recibe la denominación de “aspirante naval”. La carrera de suboficial tiene carácter técnico, y posee como requisito de formación aprobar exámenes para el ingreso. Dentro de la escuela, el aspirante recibe enseñanzas de conocimientos teóricos, prácticos-académicos y militares de orden general, además de conocimientos específicos del arma y de su especialidad.

La ESSA tiene la misión de “Formar a los futuros Suboficiales de la Armada Argentina en los aspectos ético moral, militar, académico y psicofísico, a fin de lograr su aptitud como marinos, técnicos, combatientes y por sobre todo como Hombres y Mujeres de Honor al Servicio de la Patria”. La institución (Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina. Por qué ingresar) publicita aspectos que el aspirante encontrará a la hora de ingresar a la fuerza:

- Los Valores: encontrarás en esta carrera códigos de vida asociados al Honor, la Lealtad, el Espíritu de Cuerpo y de Sacrificio.
- Seguridad: esta carrera te ofrece una estabilidad laboral.
- Aventura: tendrás la posibilidad de recorrer todos los mares del mundo, intercambiando conocimientos profesionales con miembros de otras Marinas y conociendo distintas culturas.
- Profesión/Oficio: podrás adquirir una serie de conocimientos técnicos que te permitirán, en el caso de una baja o retiro anticipado, desempeñarte en el ámbito civil como una mano de obra calificada.

En la actualidad, para ingresar a la carrera de suboficial de la Armada se debe tener estudios de nivel secundario aprobado e inscribirse en cualquiera de las 13 delegaciones ubicadas en Bahía Blanca, Buenos Aires, Concordia, Córdoba, Corrientes, La Plata, Mar del Plata, Mendoza, Posadas, Rosario, Salta, San Juan, Tucumán, o en las nueve oficinas de incorporación ubicadas en Puerto Belgrano (Escuela de Suboficiales de la Armada y Escuela de Oficiales de la Armada), Río Gallegos, Río Grande, Río Santiago, Ushuaia, Trelew, Zárate y Comodoro Rivadavia.

Hasta el 2004, quienes ingresaban como aspirantes lo hacían con nivel educativo de estudios primarios completos (7° grado aprobado). A partir de ese año, parte de los requisitos de ingreso eran tener entre 15 y 21 años de edad, con un nivel académico de estudios secundario incompleto (tercer año polimodal aprobado). Y desde 2006, los aspirantes a la carrera de suboficial deben tener aprobado estudios de nivel secundario completo, con una edad máxima de 23 años. Este nivel académico también es exigido a

todos los suboficiales en actividad para ascender de la jerarquía de cabo principal a suboficial segundo.

Así se calcula que un marino que ingresó antes del año 2004 a la institución, con 16 años de edad, a sus 51 años cumplió con los 35 años de servicio, por lo tanto debe pasar de estar en “servicio activo” a estar en “retiro efectivo”.

Cuando se analiza el tema de la vocación de los que ingresan, se observa que la misma no es la que orienta el comienzo de la carrera.

Gastón, docente en la Escuela de Suboficiales de la Armada desde 2007, dice:

Veo que el cambio más notorio de camada a camada radica en la modificación de los intereses que movilizan a los jóvenes a ingresar a la escuela de suboficiales. Es muy difícil encontrar jóvenes que ingresen por vocación, la mayoría ingresa movilizado por lo salarial y la estabilidad laboral. La gran mayoría de los alumnos ha trabajado antes de ingresar, pero cabe aclarar que en empleos con un alto grado de informalidad, en su mayoría tareas agropecuarias y en la construcción. Si bien los jóvenes entienden que el sueldo que perciben es magro, reconocen que este es estable y mejorará con el correr de su carrera.

Los aspirantes a suboficiales, según la especialización que adquieran, pueden tardar de uno a tres años en su formación hasta egresar de la escuela de formación con la primera jerarquía, que es la de cabo segundo. Según la especialidad, el aspirante naval que egresa recibe el título de Técnico Superior, otorgado por Resolución del Ministerio de Educación de la Nación y un Diploma de reconocimiento del escalafón, que tiene validez interna en la fuerza. Estos títulos jerarquizan y estimulan la incorporación de jóvenes a la profesión, dado que el título que acredita saberes técnico-profesionales puede emplearse o reconvertirse en el mercado laboral. También, los suboficiales alcanzan una mejor legitimidad y reconocimiento social ante sus propios miembros y ante la sociedad civil. Históricamente la sociedad argentina ha tomado a la educación, y en particular a la educación superior, como una forma de movilidad social ascendente y de reconocimiento social.

En este tema Germán Soprano (2015, pág. 184) afirma:

La oferta de esos títulos se concibió como un estímulo para atraer postulantes mejor cualificados para el cuadro de suboficiales, considerando un universo de jóvenes que –predominantemente pertenecen a familias de clases medias bajas, trabajadores asalariados, pequeños productores, trabajadores estacionales y desocupados de localidades urbanas y áreas rurales de las provincias del Noroeste y Noreste Argentino. En este sentido, las Fuerzas Armadas procuran ofrecer a los postulantes un estímulo

utilitario cuyos beneficios podrían disfrutar al solicitar la baja o pasar a retiro –de allí la expresión “ofrecerles el título como una zanahoria”.

En su primer paso por Puerto Belgrano, dentro de la ESSA, durante un período aproximado a cinco semanas previo al inicio del Ciclo Lectivo, los aspirantes deben aprobar el Período Selectivo Preliminar (PSP). En esta etapa los postulantes reciben instrucción militar y orientación acerca de las actividades que realiza cada Escalafón / Orientación con el fin de poder expresar la elección de uno de ellos, realizando visitas a Destinos y Unidades de la Armada. Además, se les administra una batería de test psicotécnicos para determinar habilidades cognitivas, coeficiente intelectual, habilidades técnico-mecánicas que determinarán las capacidades o perfil laboral de cada sujeto. Luego se los consultará por cuatro Escalafones/ Orientaciones de su interés y dos de su rechazo. Estos datos serán utilizados para la asignación de los escalafones y las orientaciones.

Los escalafones son Naval, Infantería de Marina, Aviación Naval y Arsenal Naval.

Las orientaciones dentro del escalafón Naval son: Informática, Maquinistas, Mar, Mecánicos de Sistemas, Músicos, Operaciones, Servicios, Servicios Hidrográficos, Comunicaciones, Electricistas, Enfermeros y Furrieles.

En la Infantería de Marina las orientaciones son: Artillería, Auxiliar Comando, Comunicaciones, Infantería, Motoristas, Electrónicos y Mecánicos de Armas.

En la Aviación Naval las orientaciones son: Armas, Aviónicos, Mecánicos, Operaciones y Supervivencia.

En el escalafón Arsenal Naval las orientaciones son: Electrónicos, Electromecánicos, Aeronáuticos y Auxiliares.

Los postulantes que deseen cursar la especialidad Músicos y tengan conocimientos musicales previos, además de los requisitos ya establecidos, deberán presentar un certificado del nivel musical alcanzado. Se da preferencia en la asignación de esta especialidad a aquellos que ejecuten instrumentos de viento o percusión. Los Escalafones/Orientaciones que se asignan tienen en cuenta los siguientes aspectos:

- I. Vacantes fijadas por la Armada para cada Escalafón/Orientación.
- II. Perfil laboral obtenido en base a los test psicológicos.

III. Modalidad del título secundario acreditada y experiencia laboral previa. Idoneidad para los que escojan Enfermería y Músico. Resultados de las Pruebas de Rendimiento Físico para Infantería de Marina.

IV. Voluntariedad del individuo.

V. Orden de Mérito obtenido en el examen académico de ingreso.

Al egreso de la ESSA, los aspirantes pasan a tener la jerarquía de cabo segundo, la más baja dentro de la escala de la carrera de suboficiales, y son enviados a cumplir funciones en los diferentes destinos de la fuerza.

Las jerarquías de suboficiales, de menor a mayor, son: cabo segundo, cabo primero, cabo principal, suboficial segundo, suboficial primero, suboficial principal y suboficial mayor.

En la reglamentación para ascensos jerárquicos se estipula que se deben cumplir cierta cantidad de años mínimos en cada jerarquía, además de otros requisitos como calificaciones anuales, vacantes para el ascenso, pruebas físicas, buena salud, nivel académico, cursos obligatorios, etc.

Según la orientación, durante sus 35 años de servicio un suboficial puede desempeñar tareas dentro de cualquier rama en el ámbito Naval, Infantería de Marina, Aviación Naval o Arsenal Naval, teniendo una permanencia deseable no mayor a seis años por destino, pudiendo cambiar de zonas cuando lo requiera la Dirección General de Personal Naval (DGPN) o en la jerga naval denominada Personal. Tal dirección dispone los traslados generales al final de cada año; aunque también, durante el transcurso del año pueden salir comisiones y pases del personal, de carácter urgente, según las necesidades de la fuerza.

3. Aprendizaje de la profesión

Los jóvenes que ingresan a la institución y permanecen durante toda su carrera como suboficiales están destinados a ser la mano de obra de la institución. El aprendizaje de la profesión se realiza, en principio, en el curso de formación (ESSA), y luego en las unidades, y en diversas capacitaciones a lo largo del servicio activo. La teoría adquirida en los cursos se aplica a la práctica en las unidades donde prestan servicio. Allí adquiere el *expertise*.

Desde la jerarquía de cabo segundo, la más baja del sistema piramidal, los cabos adquieren saberes y hábitos de la profesión de parte sus suboficiales encargados, que

permanentemente transmiten a los subalternos que el día de mañana serán futuros formadores.

Cada destino suele estar organizado por jerarquía, departamentos y divisiones, donde habrá un comandante o director, jefes de distintas divisiones y divisiones organizadas por suboficiales y cabos de la misma orientación. En estas últimas, los cabos son los ayudantes, y a la vez aprendices de la profesión de los suboficiales a cargo. Los trabajos que realicen estos grupos son supervisados por los jefes de división, quienes mantienen comunicación directa con los comandantes o directores.

En la relación de aprendizaje cuerpo-enseñanza Baradó (2006) considera que la formación militar es un conocimiento práctico que se incorpora al cuerpo. El autor explica que “la formación militar está ligada a los procesos de imitación”. Pone como ejemplo que si bien un reglamento puede explicar cuántos centímetros tiene que sobresalir la camisa por encima del uniforme, nadie agarra una regla, sino que todo se transmite en la práctica. Y recuerda la idea de Pierre Bourdieu que indica que “los saberes prácticos” para moverse en trato militar suelen transmitirse entre pares.

Esto se puede observar a bordo del destructor ARA “Sarandí”, donde el suboficial primero Julio Medero Luna, encargado de Sistema de Armas en el ejercicio internacional Unitas 51 que se desarrolla en el Mar Argentino, es el encargado de la cabo segundo Guillermina José, que es novata en la Armada Argentina. (Soldados Digital,, 2011). La experiencia en la especialidad, como el artillero más antiguo a bordo del destructor, colocó al suboficial al mando de 20 marinos agrupados en la división Sistema de Armas. Aunque es nuevo entre la tripulación del “Sarandí”, sus anteriores destinos navales (corbetas ARA “Rosales” y ARA “Espora”, destructor ARA “Brown”, la Escuela de Armas y el Taller de Misiles) han sido clave para transmitir el aprendizaje necesario a los jóvenes marinos como la cabo José. Para ella el desafío es permanente porque recién empieza con la especialidad de Mecánica en Sistemas. El suboficial explica que: “la tarea del suboficial artillero empieza en el puerto, con las tareas de mantenimiento, reparación e instrucción. Porque la seguridad en navegación es fundamental”. Además comenta que: “en el cargo administro las tareas y la responsabilidad del personal y los materiales, pero somos un equipo, y mi cooperación es como el suboficial más antiguo. (...) Mi trabajo es enseñarles a caminar en el buque”.

Podemos pensar también en el caso de un cabo maquinista, que durante el embarco incorpora permanentemente conocimientos, que luego lleva a la práctica por medio de repetición. Para aprender ciertas técnicas de reparación de un motor de un

buque durante la navegación, primero aprende a moverse dentro de un buque, conoce los compartimentos donde están ubicadas las partes, y sabe qué hacer ante las alarmas de falla o incremento de temperatura del motor. Luego hará el mantenimiento de la máquina. Y después, junto al encargado, verá cómo lo repara. Las secuencias del aprendizaje pueden también manejarse según los intereses creados de quienes administran el cuerpo de conocimiento. Para esto, desde el ingreso el suboficial aprende sobre los distintos tipos de motores, además a bordo existen manuales técnicos y cuenta con la experiencia del suboficial más antiguo a bordo del buque, que es el responsable, en este caso del motor. Con el paso del tiempo el cabo ascenderá a suboficial y será encargado de máquinas y encargado de cabos maquinistas.

Los suboficiales no hacen la misma tarea durante todos los años de servicio activo. Permanentemente adquieren diferentes saberes, dado que en cada cambio de unidades están obligados a aprender sobre aquello en que les toca trabajar, aplicando los saberes y habilidades adquiridas. El suboficial mayor Mecánico de sistemas Adrián recuerda: “Estuve varios años a bordo y me volví un especialista en el sonar de buques barreminas. Luego me destinaron a un destructor, y tuve que aprender todo de nuevo. Sólo me sirvió conocer el principio de su funcionamiento.”

Anualmente los suboficiales son calificados por medio de una “foja de conceptos” donde opinan los superiores del destino donde presta servicio. La planilla, que se archiva en la DGPN, es llenada por el suboficial encargado, y dos oficiales: el jefe y un comandante o director. Este documento tiene ítems como desarrollo profesional, confianza, cooperación, etc. con un puntaje que varía del 1 al 100. El promedio de estos puntos posiciona al suboficial evaluado, durante cada año, con respecto a sus pares y sirve para obtener comisiones y ascensos luego de cierta cantidad de años en cada jerarquía.

Esta forma de calificación condiciona la actitud de los suboficiales con respecto a la institución porque el grupo de oficiales que conduce la DGPN, por medio de asesoramiento de suboficiales, deciden sobre sanciones, ascensos, destinos, comisiones y hasta tiempo de retiro del personal. Esto lleva a que si un suboficial es un excelente profesional, pero no tiene buenas fojas de servicio, o no es bien visto por los datos que tenga algún oficial que presta servicios en las oficinas de Personal, no ascenderá ni obtendrá destinos donde pueda crecer su estatus.

Por otra parte, es preciso mencionar la política de transparencia llevada a cabo por el Ejército Argentino. Esta institución implementó un sistema informático donde cada

militar puede comprobar, entre otras cosas, el orden de mérito con respecto a sus pares y las posibilidades de ascenso. Mientras que en la Armada Argentina, cada fin de año los suboficiales tienen la misma incertidumbre: si ascenderán de jerarquía, si serán trasladados a otra región, etc.

Con respecto a esta cuestión, el suboficial principal retirado Eliseo comenta:

Siempre tuve buenas calificaciones y no puede llegar a suboficial mayor porque, según dijo Personal había falta de vacantes. Me llegó el retiro como suboficial principal, y esto representa un daño moral y económico porque cuando entré a la Armada me dijeron que llegaría a mayor si cumplía con ciertas normas, que las cumplí. Y es un daño económico porque cobro 8 mil pesos menos que si hubiese ascendido.

Actualmente existen diversas causas judiciales contra la institución por falta de transparencia en las decisiones tomadas hacia el personal.

4. Estar adentro pensando en afuera

A lo largo de la carrera los suboficiales aprenden que la única manera de obtener más dinero dentro de la institución es por medio de comisiones al sur, a la Antártida, o a otros países. Esto marca gran diferencia entre los pares, porque quienes no logren ascensos y comisiones mantendrán un estatus socioeconómico medio-bajo. Como gran parte de esta población proviene de hogares humildes, acepta estas reglas de juego, y aprende que a lo largo de su carrera militar percibirá un sueldo que crecerá de manera lineal y segura. Todos los fines de mes el Estado le deposita sus haberes mensuales, que son un monto que prácticamente no sufrirá variaciones con respecto a los índices de la economía nacional.

La institución no suele incentivar a los suboficiales a que estudien o trabajen en el ámbito civil para prepararlos para el momento del retiro. Los militares tienen que pedir autorización para trabajar y/o estudiar a la cadena de mando y a Personal, que no siempre los autoriza. Vale mencionar que los suboficiales de una misma jerarquía perciben el mismo sueldo tanto si poseen estudios de nivel secundario como de nivel universitario o de posgrado. Tampoco suele tenerse en cuenta el nivel académico de los suboficiales a la hora de otorgarles los ascensos. Esto hace que algunos miembros de la fuerza trabajen o estudien sin informar a los superiores.

El suboficial principal aeronáutico Lionel comenta: “Siempre les digo a mis cabos que estudien y se reciban de algo, paralelamente a esto, porque cuando se retiren de la

marina van a cobrar dos mangos. A los que deciden estudiar les doy tiempos libre, sin molestarlos con tareas. Cuando era cabo mis superiores no hicieron eso conmigo, nos ponían trabas si queríamos estudiar.”

Para entender esta realidad es útil la investigación de Paul Willis (1988) sobre cómo se construye una persona con respecto a la profesión. Al estudiar la forma en que los chicos de la clase obrera inglesa consiguen trabajos de clase obrera, descalificados, el autor reflexiona sobre qué se hace en las escuelas y sobre la repercusión de sus enseñanzas. Llega a la conclusión que es su propia cultura la que bloquea la enseñanza, e impide la realización de los objetivos educativos Willis (1988) observa que existen ciertos elementos contradictorios, ya que la propia institución escolar parece apoyar la promoción social, intentando dar una mayor educación a estos jóvenes, pero son sus diferentes actitudes hacia la escuela, la educación y la vida en general las que los condenan a seguir reproduciendo el orden social.

Los suboficiales se construyen entre la reglamentación, que dice lo que les corresponde, y los deseos, según las cosas que alcanzan a conocer. Al final, terminan haciendo de sus vidas lo que pueden, según el medio donde les toca trabajar y vivir. Para esto, existen superiores que incentivan al personal militar para que estudien, y hay destinos que permiten que el suboficial lo pueda hacer.

El cabo segundo Jorge Romero, recién egresado de la escuela de formación, se plantea: “Hoy soy parte de la dotación del destructor A.R.A Sarandí, algo que de pequeño nunca imaginé”. Antes del ingreso a la fuerza vivía en Barranqueras, Chaco, junto a su mamá, 8 hermanos y 15 sobrinos. El cabo recuerda: “Recién después del ingreso me di cuenta que no sabía lo que era un destructor ni un operativo conjunto; nunca pensé que iba a ser parte de todo esto”. Romero aspira a terminar el 8° grado para seguir la carrera de Abogacía: “Este año me anoté en la carrera para poder cursarla a distancia y, si logro terminar, la idea es seguir en la Armada como oficial abogado porque me gusta la Institución, conocer nuevos lugares y gente de todos lados”. (Gaceta Marinera, 2015)

Por otro lado, con las reformas educativas de 2004, se comenzó a exigir a los suboficiales que para ascender de cabo principal a suboficial segundo tuvieran el secundario completo.

El suboficial principal cocinero Néstor, Lic. en Administración de empresas, recuerda:

En la Armada yo chocaba mucho con la gente, había muchas personas con jerarquías superiores a la mía que eran muy estructurados: lado por lado, unos cuadrados que decían ¿éste pendejo qué me va a enseñar? Mientras que por otro lado algunos marinos me habían tildado de profesor. Como todos los suboficiales debían tener aprobado el nivel de estudios secundario, para ascender, por esas cosas de la vida, por la noche, en la escuela, yo era el profesor de muchas personas que por la mañana, en la Armada, tenían más jerarquía que yo. Por la mañana era muy difícil el trabajo porque muchos no aceptaban que alguien de menor jerarquía tuviera una opinión distinta.

También estas exigencias de nivel académico significaron una barrera al cambio, para quienes han ingresado en años anteriores con nivel primario. Los suboficiales segundos, primeros o principales que no tuvieran estudios de nivel secundario aprobado no podían ascender a su grado inmediato superior.

El suboficial primero retirado Claudio dice:

Ingresé a la escuela con tercer año del secundario, y sólo pedían nivel primario. Como viajaba de viernes a domingo para ver a mi familia, desde Punta Alta a Mar del Plata, decidí no estudiar. Si estudiaba, entre las navegaciones y los viajes, tenía que faltar a clase. Al principio mi hijo más chiquito lloraba cada fin de semana que me iba, pero después se acostumbró. Con el tiempo pasé a ser un desconocido para cuatro mis hijos. Terminé ‘patinado’ y divorciado de mi esposa.

Estas reformas en la reglamentación del nivel educativo llevaron a conflictos de conducción, entre el personal, debido a que cabos más jóvenes pasaban a ser superiores de los cabos o suboficiales que no habían terminado el secundario, y se estancaban, “patinando” en alguna jerarquía. En la jerga naval, se utiliza el término “patinado” para marcar despectivamente a un suboficial que no ascendió.

Un problema relacionado con la educación dentro de la fuerza es que en la última década los oficiales egresados de la Escuela Naval Militar egresan como guardiamarinas con un título equivalente a nivel universitario y los suboficiales con un título terciario. Por eso hay pocos suboficiales que han logrado un título universitario, y los que lo lograron fue por *motu proprio*, cursado en universidades civiles. Esto a veces crea un conflicto porque el suboficial puede ser inferior jerárquicamente, pero superior en estudios.

Otro tema álgido es que la institución le paga un suplemento a los oficiales por tener un título universitario, que se ve reflejado en sus haberes mensuales como

“Profesional”, mientras que a los suboficiales universitarios no, por más que aporten sus conocimientos en las tareas que realizan.

Parte de esta problemática de la educación superior civil y militar de oficiales de Armada Argentina, Ejército Argentino y Fuerza Aérea es analizada por Germán Soprano (2012) que concluye que “el universo de interpretaciones entre ‘educación militar y educación universitaria’ fue plural”. Y remarca que “los significados y combinaciones posibles que encierran los términos ‘educación militar’ y ‘educación civil’ han sido, son y serán, seguramente, constantes disputas entre actores sociales por establecer sus sentidos socialmente legítimos”.

Hasta hace 20 años, según suboficiales entrevistados, cuando solicitaban permiso para estudiar, no siempre se los autorizaba. A veces se los autorizaba a estudiar, pero la superioridad del destino le encargaba tareas, o los ponían de guardia³ con el objeto de frustrarle los estudios.

El suboficial mayor retirado José Luis comenta que: “No pedí permiso para estudiar a la institución por miedo a represalias, a que me envíen de pase a otro destino lejos, y a la negativa que lo autoricen”.

Frederic (2013) señala que para algunos militares la etapa de “adecuación del sistema educativo militar llevó a la desmilitarización de las Fuerzas Armadas”. Como argumento causal, indica aquellos rasgos considerados propios de la denominada cultura castrense, tales como su autoritarismo, su intolerancia ideológica, su corporativismo, su certeza de ser la reserva moral de la nación, la influencia del nacionalismo católico, entre otros. Modificar estos aspectos de la institución militar parecía ser el medio para evitar la repetición de acontecimientos que habían significado la pérdida de seres queridos o compañeros de militancia por parte de los funcionarios, y el propio sufrimiento ligado a persecuciones y exilios, entre otras experiencias dramáticas dice la autora, y resalta que “algunos militantes veían en esa avanzada una forma de revancha política contra las generaciones que no habían sido responsables de aquel horror.”

También Frederic comenta que “algunos militares se aferraban a su condición de profesional, enfatizando el interés por desarrollar su *expertise*, y evitando exponerse a opinar frente a civiles como yo sobre la dimensión ideológica e histórica.” (2013, págs. 37-38).

³ Guardia: es un concepto que proviene del germánico “wathen”, que puede traducirse como “vigilar”. En la Armada Argentina todos los militares realizan distintos tipos de guardias, donde generalmente permanecen dentro de la unidad durante 24hs. La frecuencia de días de guardia depende del tipo de unidad.

En diferentes casos puede notarse que los suboficiales priorizan el trabajo y las necesidades que tiene el destino de la fuerza, al crecimiento educativo personal en el ámbito civil.

Otro tema para tener en cuenta es que los entrevistados coinciden en que el promedio de edad en que los suboficiales se casan y/o forman familia es de 22 a 24 años. La mayoría, al estar lejos de sus hogares, forman su propia familia y “la reman como pueden”, o sea buscan alternativas para arreglarse con el sueldo de la Armada y otras tareas tipo “changas” en el mercado informal porque tienen una familia que mantener. La actividad no remunerada de la escuela nocturna no suele ser una opción.

El suboficial principal Carlos recuerda:

En la década del 80 fue complicado hacer el secundario, porque en el Batallón 2 de la Base de Infantería de Marina Baterías trabajábamos mucho tiempo, estábamos permanentemente de campaña. Cuando me fui de pase al Batallón 5, en Tierra del Fuego, pude hacer el secundario nocturno, en 1992. En ese tiempo no era obligatorio tener secundario para ascender, pero yo quería superarme a mí mismo. A esa edad nosotros no pensábamos en los ascensos ni en el retiro, nosotros mirábamos el trabajo. Vivíamos prácticamente para la unidad donde prestábamos servicio.

Al ver la problemática educativa, la institución creó un sistema de secundario a distancia, al que sólo accedía un cupo de suboficiales, sugerido por los jefes. Cada cierto período los suboficiales recibían una cartilla para estudiar y unos exámenes que les eran tomados por un oficial de la fuerza. Este sistema hizo que muchos suboficiales antiguos pudieran terminar el secundario, que otorgaba la Armada, pero que luego tenían que autenticar ante el Ministerio de Educación de la Nación. Este sistema también provocó descontento entre suboficiales, porque mientras algunos tenían que ir a una escuela civil entre la tarde y la noche para obtener el título secundario, a otros les tomaban exámenes un oficial designado por cada destino, que según comentaban, solía revelar las respuestas de las pruebas.

El suboficial Walter comenta:

Estudiar ocasionaba mucho gasto para mi padre en Salta. Éramos seis de familia. Cuando ingresé a la Armada firmé un contrato por 25 años de servicio, pero fueron pasando los gobiernos y nos fueron agregando años, y ahora me retiro a los 35. Me costó mucho hacer el secundario, porque las materias “nuestras”, de acá “adentro”, son diferentes a las de “afuera”. Tuve que esforzarme, intenté hacer el secundario por la noche, pero terminé haciéndolo por medio de un convenio que tiene la Armada.

En la jerga naval la categoría “adentro” significa dentro de la institución, mientras que la categoría “afuera”, al igual que “vida civil”, significa el ámbito civil.

Estos ejemplos sirven para demostrar la importancia que tiene el hecho de que un militar estudie en un ámbito civil para limar barreras de integración.

El suboficial principal cocinero Néstor recuerda: “A mediados de los noventa, la relación entre civiles y militares era tensa, porque si veían a alguien con pelo corto o eras milico o eras policía. Era muy difícil relacionarse en el ámbito civil, entrar en su círculo social. En la escuela eran grupos de militares por un lado, y civiles por el otro, hasta que luego se conocían e interactuaban normalmente”.

5. Estrategias para pensar en el retiro

Como se puede comprobar, desde el período de formación académica de la carrera militar hasta el último día del servicio activo, la institución forma a los suboficiales como mano de obra para la institución. Luego, cuando se retiran, con apenas más de 50 años de edad, son considerados jóvenes para ser retirados, pero viejos para empezar a trabajar en ciertos ámbitos del mercado laboral civil.

De los suboficiales entrevistados, la mayoría comenzó a pensar en preveer estrategias para el retiro alrededor de los 25 años de servicio. Entre las estrategias para el futuro se encuentran estudiar una carrera, aprender un oficio o saberes, de manera paralela al trabajo militar. Saben que al abandonar la fuerza el sueldo será magro y el cambio socioeconómico será brusco.

El suboficial primero Miguel analiza:

A partir de los 8 años de servicio fui pensando en qué haría cuando me retirase. Te planteás cuando empezás a mirar la gente que se va retirando, y vas evaluando cuál es la situación tuya y cuál es la situación a futuro. Ves un conjunto de cosas, analizás situaciones políticas, situaciones económicas, situaciones económicas de los que están afuera, proyección política de lo que puede llegar a pasar. Entonces vas diciendo ¿Yo quiero terminar como tal o cual persona? Sí o no. Por eso elegí prepararme para buscarme por mis propios medios: actualmente estudio Licenciatura en Medio Ambiente, porque soy profesor en Ciencias Naturales.

Los suboficiales de la Armada describen, en las entrevistas, diversas estrategias para afrontar el retiro, con el fin de mantener el estatus socioeconómico y así seguir perteneciendo a la clase media. Por una cuestión de dinámica en esta parte citamos sólo un representante de cada tipo.

- Primer tipo: Suboficiales con escasa o ninguna instrucción académica y/o de artes y oficios, que trabajó únicamente en la Armada Argentina hasta el día de su retiro. Estas personas, durante la carrera militar, han pensado que con el sueldo de retirado se podría vivir sin necesidad de salir a buscar empleo.

El suboficial principal maquinista Walter, dice:

En la vida civil, si uno tiene un emprendimiento trata de relacionarse con gente y por ahí te vas haciendo más conocido. Mi señora puso un emprendimiento de alquiler de jaquet y esas cosas. Yo nada que ver con esas cosas. Soy maquinista de buques, pero trato de ayudarle a ella, o aprender de ella, ya sea en la parte administrativa o de compras. Y bueno y así van pasando los días y espero el retiro.

Tengo compañeros que entraron en la parte de Seguridad, ya sea en alguna fábrica trabajando en Seguridad e Higiene y tengo a otros que hacen Seguridad perimetral, ya sea en fábricas, en barrios y esas cosas... Y conozco gente que se va y no tiene. Y se va, como un jubilado más. Y no tiene nada, no va a hacer nada. Yo me veo ayudando a mi esposa con alquiler de jaquet y esas cosas.

- Segundo tipo: Suboficiales que tienen instrucción académica, o desarrollaron artes y oficios, pero que mayormente no la ejercieron mientras estaban en servicio activo. Si bien algunos de los entrevistados antes de salir del servicio activo optaron por capacitarse en alguna profesión, la gran mayoría pensó que con el sueldo de retirado podría vivir sin necesidad de salir a buscar empleo.

El suboficial mayor furriel Fernando dice:

Yo sabía que con el retiro efectivo tendría una disminución importante en el sueldo. Para esto adquirí algunos conocimientos para poder insertarme en la vida civil, tales como haber estudiado inglés, tener una carrera terciaria, haber incursionado en emprendimientos comerciales, etc. Actualmente no trabajo, pero estoy en camino de materializar algunos proyectos en la faz comercial, porque creo que tengo que hacer algo para mantenerme activo. Aún soy joven para realizar muchas tareas, y creo que es una forma de sentirme útil.

Creo que en todo militar queda una gran cantidad de hábitos y costumbres, que supongo serán difíciles de abandonar [a la hora de retirarse de la fuerza], pero a la hora de relacionarme en el mercado laboral civil me veo bien preparado, porque siempre tuve la suerte de hacer amigos y buenos compañeros, con los cuales tengo buen trato, y fui bien aceptado.

- Tercer tipo: Suboficiales que paralelamente a la carrera militar trabajaron en el mercado laboral, de manera formal o informal. Recordamos que el reglamento de la

fuerza señala que para trabajar en otro ámbito los suboficiales necesitan una autorización de la institución. Pero pudimos comprobar que ninguno de los actores entrevistados la pidió por presuponer que no serían autorizados. Éste tipo articulan estrategias del presente y futuro. Al trabajar en otros lugares, además de la Armada, tienen mayores ingresos y una mejor adaptación en su participación dentro del mercado laboral. Esto les permite tener, a ellos y a su familia, una mejor calidad de vida, e incluso planificar un futuro mejor a la hora del retiro.

El suboficial principal cocinero Néstor dice:

La Armada antes te preparaba para tener un estilo de vida, para ser una persona pulcra, vivir bien, vos mostrabas una figura hacia afuera, vos mostrabas una imagen como 'yo soy militar y vivo de esta forma', aunque siempre tenés uno que va en contra del todo el mundo. Hoy la institución perdió un poco ese estilo de vida. Actualmente hay mucha diferencia entre trabajar en la Armada y en otros lados. En mi caso estoy acostumbrado a trabajar afuera, porque siempre lo hice. Yo no tengo problemas para integrarme en el mercado laboral civil, porque me adapto, hay que ser totalmente desinhibido, desestructurado, es algo que siempre hice.

Como veremos más adelante, existe una doble lógica, donde por un lado los suboficiales tienen que pedir autorización a los altos mandos para poder trabajar o estudiar, que en muchos casos algunos superiores no quieren. Pero a la vez, cuando el suboficial se retira de la fuerza si no trabajó o estudió en el ámbito civil queda desprotegido del sistema sin conocer los códigos del mercado laboral.

A continuación, en el Capítulo 2, presentaremos cómo se realiza la institucionalización, donde por medio de la socialización secundaria el sujeto incorpora códigos militares que mantendrá para casi toda la vida.

CAPÍTULO 2

INSTITUCIONALIZACIÓN

1. Socialización secundaria

Así como el niño incorpora códigos sociales durante la socialización primaria en su núcleo familiar, desde que un joven ingresa a la Escuela de Suboficiales de la Armada incorpora ciertos códigos sociales en una etapa de socialización secundaria. Es durante el trayecto de su carrera donde se va apropiando de esos códigos que lo identifican, institucionalizándose y legitimándose como suboficial de su especialidad ante sus pares y ante el resto de la sociedad. Quien no logra incorporar esos códigos es excluido y termina yéndose de la fuerza.

Luego de cumplir 25 a 30 años de servicio, cuando el suboficial pasa a retiro, el sueldo disminuye, su situación socioeconómica decae, y en muchos casos tiene que salir a trabajar en el mercado laboral. En este nuevo espacio, es donde el hombre con más de 50 años de edad suele percibir diferentes códigos sociales a los manejados en el ámbito militar, donde se movió desde su juventud. Por tal razón se ve obligado a hacer una resocialización, con el fin de adquirir códigos y formas que lo lleven a sortear barreras que impone la sociedad donde trabajará

Es preciso tener en cuenta que en distintos sectores políticos y mediáticos se percibe una narrativa de desprestigio hacia todo lo relacionado con “lo militar” debido a los delitos cometidos en las dictaduras argentinas. A las barreras de la institución se suman, entonces, las barreras sociales debido a dificultades que tienen que ver con la historia de nuestro país.

El suboficial mayor José Luis, Licenciado en Trabajo Social, recuerda:

En 1983, cuando a la Argentina volvió la democracia⁴ para los militares fue muy difícil estudiar en una universidad. Es como que los civiles se pasaban a otro bando, odiaban a los militares. A mí me costó muchísimo en el ámbito universitario confesar que era militar y en el ámbito militar confesar que era universitario (...).

Frederic (2013, págs. 49-50) dice que:

Los militares estuvieron durante gran parte de la historia argentina integrados a la sociedad y al Estado. (...) Sabemos que encarnaron

⁴ El último período de democrático en Argentina llegó después de la derrota en la guerra de las Malvinas, que debilitó políticamente al Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Luego de más de 7 años de gobiernos militares, el último presidente argentino (de facto), Reynaldo Bignone, llamó a elecciones el 30 de octubre de 1983. Triunfó el radical Raúl Alfonsín, quien obtuvo el 51,7 % de los votos frente al 40,1% del peronismo. Asumió en el cargo el 10 de diciembre de 1983.

una de las burocracias estatales más afianzadas, contribuyeron a forjar las de las dependencias públicas civiles, se alimentaron de la sociedad de donde reclutaron oficiales, suboficiales y, durante los casi cien años que existió el servicio militar obligatorio, de miles de varones procedentes por arte del azar de diversos sectores sociales” y luego resalta que con la llegada de la democracia “los militares quedaron simbólicamente expulsados del Estado –democrático- y de la sociedad. De cierto modo, la democracia se construyó confrontando ese pasado dominado por el autoritarismo representado sobre todo por los militares.

El suboficial tiene que desaprender códigos militares para volver a aprender, y así adaptarse a la nueva forma de vida en el ámbito civil. Gran parte de los entrevistados definen las diferencias de ámbitos con el empleo de categorías donde hay un “afuera” y un “adentro” de la institución. El suboficial Walter comenta:

Después de hacer el curso de suboficial primero, hace cinco años, me dije hay que prepararse para ‘afuera’ porque el sueldo de retirado no alcanza. Hice cursos y trabajé en plomería, electricidad y ‘lo que venga’. Yo les daba una mano a quien necesitaba un ayudante y ganaba algo. Pasa que nosotros nos tenemos que integrar a la vida de ‘afuera’, nosotros estuvimos navegando y haciendo cosas ‘adentro’ de marina y nos dedicamos mucho a los buques. Pero nos olvidamos que después nos tenemos que ir. Y uno tiene que estar preparado para enfrentar lo que es ‘afuera’.

Berger y Luckman (2011) señalan que existe una mirada sobre la realidad construida de universos simbólicos contruidos. Explican que la realidad se construye socialmente porque es entendida como una serie de fenómenos “externos” a los sujetos, que no pueden controlar su existencia en el mundo, y que el conocimiento es la información de las características de esos fenómenos. Por lo tanto la realidad y el conocimiento se relacionan a partir del proceso donde un cuerpo de conocimiento sobre un fenómeno determinado queda establecido socialmente como realidad. También, explican que en la vida cotidiana, “la realidad” se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros, internalizándose por un proceso social y manteniéndose en la conciencia por procesos sociales.

En la socialización secundaria se realiza la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones, como las militares, donde se adquieren códigos en la juventud, que se internalizarán para siempre en la personalidad de los individuos militarizados.

Berger y Luckmann explican que en la socialización secundaria se internalizan conocimientos específicos de roles y sus normas apropiadas: “los submundos

internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el ‘mundo de base’ adquirido en la socialización primaria. Sin embargo, también ellos constituyen realidades más o menos coherentes, caracterizadas por componentes normativos y afectivos a la vez que cognoscitivos”. (2011, pág. 192). En un tipo de socialización secundaria, como es la que se realiza en la Armada Argentina, suele aprenderse sobre el contexto institucional y las acciones generalizadas, en carácter de funcionarios institucionales.

Esta forma de socialización secundaria imprime características según los roles que tiene un suboficial dentro y fuera de la institución porque los “submundos” que tiene la socialización secundaria también requieren, por lo menos, los rudimentos de un aparato legitimador, acompañados con frecuencia por símbolos rituales o materiales.

Dentro de la Armada las actitudes de los suboficiales suelen diferenciarse según la rama donde prestan servicio: Infantería de Marina, Aviación Naval, Flota de Mar, Fuerza de Submarinos. Si bien todos los suboficiales pertenecen a la misma fuerza, en cada especialidad se manejan ciertos códigos, y poseen ciertas particularidades y nivel de formación. No es lo mismo la forma que puede tener un suboficial enfermero al explicar los procesos de una lesión a un paciente, que el trato que pueden tener dos suboficiales maquinistas al reparar un motor. También existen diferencias comunicacionales entre suboficiales y oficiales, donde se percibe el grado de escolaridad, los niveles comunicacionales obtenidos en la sociabilización primaria y secundaria.

Otro factor a tener en cuenta en el proceso de socialización de los suboficiales es la influencia de los destinos en que prestan servicio. Por ejemplo, un suboficial maquinista que prestó la mayoría de su carrera en la Infantería de Marina debe obedecer y arreglar las máquinas aunque sea con alambre y las herramientas que tenga para salir adelante y así mover el grupo de gente en el campo. Además debe aprender el manejo de armas y cómo actuar para ayudar a su grupo, ya que en situación de combate uno depende del otro. En tanto, un suboficial maquinista, que prestó servicio mayormente en la Aviación Naval se maneja con herramientas de precisión, traduciendo manuales, previniendo y verificando que no haya errores técnicos para que las aeronaves vuelen sin problemas mecánicos.

Este proceso de internalización involucra identificación subjetiva con el rol y sus normas apropiadas: “Soy suboficial de operaciones radarista”, “soy suboficial electricista”, etc. Es probable que los encargados de realizar esta tarea se identifiquen

con su “rol” de manera profunda, en esos casos las legitimaciones han de ser probablemente de índole compensatoria. Así pues, existe una gran variabilidad histórico-social en las representaciones que comporta la socialización secundaria.

En la mayoría de las sociedades la transición de la socialización primaria a la secundaria va acompañada de ciertos rituales, “ritos de pasaje relacionados con la pubertad”. Uno de los primeros rituales que realizan los suboficiales en la Armada Argentina es la entrega de uniformes: los 20 de junio, día de la bandera, es cuando los aspirantes reciben formalmente el uniforme militar que los identifica como “aspirantes navales”, y además juran la bandera y proteger la Constitución Nacional.

En una ceremonia de entrega de uniformes y jura de bandera de los aspirantes navales de 1º año realizada en la Escuela de Suboficiales de la Armada, el director del establecimiento educativo, capitán de navío Claudio Alberto Gómez, dijo: “La ceremonia de entrega de uniformes es un acto que los identifica ya plenamente con la Armada; institución a la que se han acercado hace escasos cuatro meses y que los prepara para transitar un camino de aventuras y oportunidades”. Más adelante mencionó: “Este día es uno de esos que recordarán por siempre. Rodeados de compañeros que se esforzaron día a día para lograr estar hoy aquí, cumpliendo sus anhelos personales y profesionales. Hoy es la coronación de un periplo intenso y exigente que los nutre de conocimientos y habilidades que hacen, de todos ustedes, la sangre joven de marinos”. Luego comentó que el uniforme que visten es sagrado y que deben ser dignos de él: “Hónrenlo evocando a nuestros héroes, esfuércense a diario y cumplan con los deberes que les exige la Patria con honestidad y lealtad”. Refiriéndose a la jura de la bandera, expresó: “El juramento que prestarán afirma su compromiso con la Patria y los convierte en herederos de aquellos héroes que dieron su vida por nuestra lealtad”. (Gaceta Marinera, 2016)

La incorporación de conocimientos y la manera de incorporar los propios códigos forman, a lo largo del servicio activo, ciertas características que tienen los suboficiales: la institucionalización.

Berger y Luckmann señalan que “toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que ipso facto es aprehendida como pauta por el que la ejecuta. Además, la habituación implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos”. Explican que “la institucionalización aparece cada vez que se da una

tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores” (2011, págs. 74-75). Las tipificaciones de estas acciones, que constituyen las instituciones, siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social, y la institución misma tipifica tanto a los actores individuales como a las acciones individuales. La institución establece que las acciones de los suboficiales sean realizadas por actores suboficiales.

Asimismo, las instituciones implican historicidad y control. Las tipificaciones recíprocas de acciones se construyen en el curso de una historia compartida: no pueden crearse en un instante. Las instituciones siempre tienen una historia, de la cual son productos. Es imposible comprender qué es una institución si no se comprende el proceso histórico en que se produjo. La Armada Argentina tiene tradiciones y rituales de recordatorios como las batallas navales por la independencia.

Las instituciones, por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada y en oposición a las muchas otras que podrían darse teóricamente. La Armada Argentina estipula una reglamentación para el personal civil, y por cuerdas diferentes para los oficiales y suboficiales. En el Reglamento para el Personal de Suboficiales de la Armada indica cómo debe actuar el suboficial ante determinados sucesos, y en caso de hacerlo inadecuadamente las sanciones que le corresponde. Es importante destacar que este carácter controlador es inherente a la institucionalización en cuanto tal, previo o aislado de cualquier mecanismo de sanción establecido para sostén de una institución. Estos mecanismos, cuya suma constituye lo que en general se denomina sistema de control social, existen en todos los conglomerados de instituciones que llamamos sociedades.

En otras palabras, las instituciones se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo.

2. Legitimación y readaptación

Para Mary Douglas (1986) las instituciones están constituidas por creencias que muchas veces definen las creencias de sus miembros, pero pueden tener mentes propias. Si bien diferentes tipos de instituciones permiten a los individuos pensar diferentes tipos de pensamientos y responder a diferentes emociones, resulta difícil analizar cómo los individuos llegan a compartir categorías de pensamiento para explicar cómo logran dejar de lado sus intereses privados para un bien común. Las instituciones legitimadas

hacen la clasificación, toman decisiones importantes donde siempre se implican principios éticos.

En los egresos anuales de la escuela de formación, cada camada de suboficiales posee un número identificatorio de promoción, que representa a un tipo de generación, en la que pueden reflejarse ciertos aspectos de la sociedad de la época. El mundo institucional requiere legitimación, o sea, modos con que poder “explicarse” y “justificarse”. En otras palabras, la biografía individual, en sus varias fases sucesivas y predefinidas institucionalmente, debe adquirir un significado que preste plausibilidad subjetiva al conjunto. Por lo tanto, la legitimación no solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra, sino que además le indica por qué las cosas son lo que son.

El suboficial segundo de Infantería de Marina Julio Saturnino Castillo integró la compañía Nácar, sección que afrontó la parte más dura del ataque en Tumbledown al concentrarse sobre ella el ataque de la Guardia Escocesa, en la Guerra de Malvinas, en 1982. Castillo estaba convencido que con sus acciones en el puesto de batalla colaboraba en la recuperación de las islas y antes de morir en combate, a su jefe le dijo: ”Señor, de aquí no me quiero ir hasta que no hayamos terminado de hacer lo que tenemos que hacer...luchar...” (Armada Argentina, 2016). Esta frase, que se plasmó en la historia de la institución, tiene un espíritu similar a la frase dirigida por el Almirante Brown (considerado el padre de la Armada Argentina) a la primera escuadra naval, antes del combate de Quilmes, el 30 de julio de 1826: “Es preferible irse a pique antes que rendir el pabellón”.

Castillo fue ascendido post mortem al grado inmediato superior, suboficial primero de Infantería de Marina. Recibió la máxima condecoración: la Nación Argentina al Heroico Valor en Combate por “rechazar en forma individual y por propia iniciativa, el ataque de una fracción enemiga produciéndole severas bajas, posteriormente perseguirlas y continuar combatiendo en permanente y ejemplar actividad de arrojo hasta ofrendar su vida”. Como homenaje, la Armada Argentina bautizó con el nombre A.R.A Suboficial Castillo a un buque tipo Aviso incorporado a su Flota de Mar el 7 de junio de 1994. Cada fecha de aniversario de las muertes de Brown, y de Castillo, entre otros, se realizan distintas ceremonias donde se recuerdan sus frases, que sirven de inspiración al valor de los marinos.

El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la

biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo. El universo simbólico se construye, por supuesto, mediante objetivaciones sociales y aporta el orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. Las experiencias que corresponden a esferas diferentes de la realidad se integran por incorporación al mismo universo de significado que se extiende sobre ellas. También es preciso tener presente que el universo simbólico, como pasa tanto en la Armada como en otras fuerzas de Argentina, también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro.

Con respecto a cómo son vistos los militares Badaró (2013a) cuenta la experiencia de un militar que estaba en una cena con amigos de su esposa de la universidad y uno de los presentes se le acercó y le dijo que estaba sorprendido de su personalidad, su informalidad y su simpatía. Y agregó: “no pareces militar”.

El autor también afirma que los militares, ante la sociedad, quieren ser vistos como ciudadanos “normales” y explica: “Algo que a la mayoría de las personas en cualquier otra profesión no le resulta un planteo, para un militar de hoy lo es, porque si hay algo que caracteriza a su proceso de socialización es la transformación en un ser diferente al resto. Así fue históricamente. Y eso que antes era un valor, ser diferente al resto de la sociedad, hoy ya no. Pero a la vez eso tiene el riesgo de banalización de la institución”. (Badaró, 2013b). Así llega a la conclusión que “mientras ganan en ‘ciudadanización’, es inevitable una redefinición de esa idea de trascendencia y mística definitoria que tiene la institución militar”; a la vez se plantea “¿Qué mística puede haber cuando están viendo cómo llegar a fin de mes?” (Badaró, 2013c)

Badaró sostiene que estos cambios y transformaciones no fueron tanto producto de estrategias de defensa o políticas de estado, sino las propias transformaciones sociales de estos últimos 20 años: el daño en el bolsillo repercute en el daño de la imagen y el prestigio de la institución directamente.

“Yo no entré acá por plata” es una expresión frecuente de los integrantes del Ejército Argentino (Badaró, 2013d) Esta expresión retrata una institución en la que la negación del interés monetario constituye un mecanismo central de la regulación moral de las relaciones entre sus integrantes; es decir que en un ámbito institucional que se asume enteramente volcado a los valores colectivos y trascendentales, el dinero remite a intereses puramente individuales y mundanos; sin embargo las controversias en los sueldos existen en las fuerzas Armadas desde los años 90. El autor señala que el

sustento moral de los militares de la institución reside en la figura de “deuda”: “Yo le debo todo al Ejército”. Esto se replica en el resto de las fuerzas.

Gran parte de los suboficiales de Armada que fueron previamente conscriptos, y sobre todo los que provienen de familias de bajos recursos, como describimos anteriormente, se consideran en deuda con la institución y con los oficiales que fueron sus jefes. Esta actitud de “deferencia” es a veces aprovechada por los superiores jerárquicos porque encuentran subordinados con actitudes obsecuentes, y dispuestos a realizar mayores tareas que las que por reglamento les corresponden.

Alberto, un cabo que se fue de baja en la década del 90, recuerda:

Hace unos años era común ver a cabos pintando gratis la casa de sus jefes. Los hacían para obtener un beneficio propio, una campaña, o días de franco. Recuerdo que en la época de la conscripción vi una cuadrilla de conscriptos pintando la iglesia católica de Punta Alta. Ellos estaban para servir a la patria, no para quedar bien con el cura de la ciudad aledaña a la Base Naval Puerto Belgrano, pero como el jefe era amigote del cura, los enviaba.

El suboficial mayor retirado Pedro Videla (2015), en una de sus obras literarias, describe con realismo y veracidad la readaptación que deben hacer los suboficiales retirados. Esta obra es conocida por gran parte de los suboficiales de Armada porque, además de verlo recitar en peñas y fiestas donde concurren militares, la voz o la imagen de este artista se viralizó por distintas redes sociales.

El retirado: La alarma no va a sonar, se acabó el despertador, el nauta madrugador, ya no debe madrugar, se acaba de retirar, dejando el servicio activo, hoy es un hombre pasivo, un “hinchabolas” en casa, hay que ver cómo la pasa, después de este acto emotivo.

¿Qué hacer con el retirado? La familia se pregunta, y las respuestas apuntan, a mantenerlo ocupado, que pinte lo despintado, cambie los cueros de canillas, los tornillos de las sillas, que arregle el ventilador, el jardín, el velador y que limpie las rejillas.

Hay que ver qué piensa él, ¿Cómo enfrenta la cuestión? Ya no habrá más formación, ni en tierra ni en un bajel, ya no estará el mar aquel, ni los puertos extranjeros, ya no habrá más entreveros, en las zonas comerciales, ni paseos culturales con grupos de compañeros.

Adiós al rancho naval, al baldeo y la jabonada, adiós al franco local, chau a la licencia anual, no habrá permiso de sueño, porque ahora sos tu dueño, si la familia te deja, el comandante, es la vieja, tendrás que ponerle empeño.

Te invadirá la nostalgia, tantos años en la Armada, entrada a puertos, zarpadas, y el camada inolvidable, anécdotas imborrables,

has sufrido y disfrutado, llegaste y aunque colmado, pedile a Dios que te asista para que tu alma resista el peso de “re-tirado.

El peso que estoy nombrando, no es el peso monetario, pero origina el calvario, al dinero vinculado, el peso del retirado, pesa porque hay menos pesos. Casi lo justo, no excesos, absoluta austeridad de lo que había la mitad ¡Hay que acostumbrarse a eso!

De una etapa a éste es el fin, significa que otra empieza, has de tener la entereza para poderlo asumir sí, es necesario decir ¡Muchas gracias! mediante, que nada será como antes pero también es verdad, que los que vienen detrás, agradecen la vacante.

3. La construcción como sujeto militar

Mariana Sirimarco (2011) investiga la construcción del sujeto policial, que se relaciona en cierto punto con esta investigación, porque plantea el análisis de los “rituales de separación y marcación del cuerpo” (también visto en miembros de la Armada Argentina). Explica que “los cuerpos son marcados en la adquisición de un nuevo estatus, un estatus policial entendiendo que las prescripciones de cortarse el cabello tienen a convertir los cuerpos civiles en cuerpos policiales legítimos.” La autora plantea que “para la agencia policial, el ingreso a ella se conceptualiza en términos de abandono de la vida civil.”

Legalmente pasa lo mismo con la Armada Argentina, porque cualquier ingresante a la institución (aspirante o cadete) adquiere “Estado Militar”, que lo hacen cumplir con leyes civiles y militares a la vez. El estado militar se pierde con la “baja como militar”.

Sirimarco toma en consideración que para la agencia policial, ser policía se vuelve una identidad excluyente, donde el pasar por las escuelas iniciales implica un período transformativo, un movimiento de distanciamiento social, donde la adscripción a la institución no puede generarse más que “destruyendo” lo civil. También argumenta que el ingreso a la institución policial no está lejos de asemejarse a una suerte de período de separación, donde los ingresantes son apartados de su estatus civil para ser así introducidos en el nuevo estado que habrá de caracterizarlos: el policial y posteriormente aclara que la continuidad entre ambos estados (civil-policial) es inexistente.

Esto puede notarse en que la mayoría de los suboficiales que grabaron su piel con tatuajes, lo hicieron en el tiempo que fueron aspirantes, o luego de cumplir alguna misión especial, como en la participación en cascos azules/blancos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sus tatuajes suelen estar ubicados en alguna parte del

cuerpo, sobre todo en los brazos y piernas, y poseen signos relacionados con la institución: ancla, cañones de infantería de marina, la heráldica de un batallón, barcos, cadenas, laureles, las islas Malvinas, etc.

Con respecto al cuerpo, Sirimarco concluye que “si es cierto que cada grupo socializa el cuerpo que necesita, el uso del cabello no hace sino poner de manifiesto esta verdad al revelar las pautas que construyen el cuerpo del policía - uniforme, prolijo, disciplinado- en exacta correlación con el 'cuerpo institucional'.”

Lo mismo sucede con los militares de la Armada Argentina, y posiblemente en todo tipo de fuerzas militares y de seguridad del mundo. La autora, refiriéndose siempre a los policías, describe que “vistiendo su cuerpo con signos que, a su vez lo señalan como un cuerpo policial, lo distinguen, de un 'cuerpo civil'. Este simbolismo al descubierto suele llamar la atención al público civil y militar que consulta a los suboficiales por el significado de sus tatuajes. Estos tatuados responden con orgullo que ellos forman, o formaron, parte de algo “algo especial”. Esta diferencia de representación de cuerpos por medio de vestimentas con significados sucede con cualquier tipo de institución que tenga entre sus filas a uniformados.

Para los suboficiales que desean insertarse en el mercado laboral, este tipo de construcción del cuerpo y del *habitus*⁵ (Bourdieu, 1979) de la institución en diversas ocasiones puede jugar a favor para conseguir ciertos tipos de trabajos o como barrera a la integración al grupo social.

Al indagar cómo se ve hoy un militar argentino, es necesario traer la opinión de Máximo Badaró (2013b), quien afirma que en Argentina “(...) la dictadura militar determinó la imposibilidad de sostener la idea de que las fuerzas armadas son la reserva moral de la Nación”. En la actualidad, para el autor “adentro no pasa nada diferente de lo que pasa afuera de las fuerzas armadas: no hay una mirada establecida y caben opiniones tan diversas como afuera, como en la calle y en el resto de la sociedad”.

También es importante analizar las significaciones sociales que constituyen la identidad colectiva de grupos, como los suboficiales de la Armada Argentina, dado que son “significados aceptados e incuestionables” por una sociedad, más aún son las matrices de esos significados. Porque las “significaciones sociales” son, a la vez, el espacio y el modelo en el que y según el cual se conciben y alimentan nuevas significaciones y simbolizaciones. Las funciones de las significaciones imaginarias

⁵ El concepto de *habitus* describe esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. El *habitus* logra que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos.

sociales funcionan, en el sentido moderno y en relación con la sociedad, instituyendo y creando, manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso) y cuestionando y criticando o diferenciándose de un orden social. Las significaciones sociales permiten, a la vez, el dominio, adaptación y sometimiento de los individuos sociales a un orden anterior y exterior a ellos.

Se presume que toda sociedad, para existir, necesita “su mundo” de significaciones. Sólo es posible pensar una sociedad como esta sociedad particular y no otra, cuando se asume la especificidad de la organización de un mundo de significaciones imaginarias sociales como su mundo. Una sociedad concreta no es sólo una estructuración de condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de vida sino, ante todo, una organización de significaciones particulares. Estas significaciones juegan un papel definitorio de la “especificidad” histórica de una sociedad como esta sociedad y no otra.

Con el fin de comprender el conflicto socioeconómico que tienen los suboficiales, en el Capítulo 3 se muestran diversas problemáticas personales, de camaradería, la postura ante el desprestigio en distintos órdenes, y entre otras la falta de cumplimiento de las leyes para que el retirado cobre el 100% del sueldo. Por un lado al militar se le exige actuar permanentemente bajo la reglamentación, pero las autoridades políticas y judiciales no cumplen lo que está escrito.

Este tipo de problemas incide en la formación del carácter del militar como en la forma de las decisiones que tomará a la hora de evaluar su destino y el de su familia.

CAPÍTULO 3

CONFLICTO SOCIOECONÓMICO

La vejez en Argentina es un problema de larga data. Si bien algunos gremios, como los docentes, luchan permanentemente por los beneficios jubilatorios teniendo representación sindical; como los militares no pueden tener sindicato, el retiro para los suboficiales de Armada se transforma en una estrategia personal.

Existe una contradicción al valorar la institucionalización/ no valorarla porque genera paradójicamente el retiro de una persona joven, donde la capacitación adquirida desde su juventud no alcanza a utilizarla para toda la vida, dado que no siempre puede desempeñar la misma tarea que se realiza en servicio activo dentro de la fuerza, en el mercado laboral durante el retiro.

Las consecuencias sociales del conflicto socioeconómico radican que en el momento del retiro los suboficiales de la Armada se ven en la encrucijada de asumir que se termina una forma de vida y comienza otra, donde se pierde la identidad, decae el salario, y se ven obligados a reestructurar su forma de vida sin tener ciertas seguridades que le ofreció la institución desde su juventud. Tienen que reinventarse. Como señala Willis (1988), esta pérdida de la identidad de cuerpo, donde el militar tiene que deconstruir para construir, posee particularidades donde, entre otras, se ve obligado a colgar el uniforme que lo acompañó desde su juventud, se quedan sin credenciales y tiene que ver qué hará de su vida. Esto se vuelve una gran decepción, un duelo donde muere una forma de vida y a la vez nace otra forma de subsistir donde el individuo tiene que reaprender códigos al borde del desamparo institucional y estatal, en un medio agresivo como es el mercado laboral, teniendo en cuenta el concepto que la sociedad argentina relaciona lo militar con la dictadura de los años '70.

Con respecto a las decepciones que casi siempre se llevan las personas a la hora de entrar en el mercado laboral, Paul Willis (1988) dice que es porque suelen contraponerse con la cultura aprendida. Esto se relaciona con dos posibles momentos en la vida de los suboficiales de la Armada: uno, es en los primeros destinos asignados por la institución, al egreso de la escuela de suboficiales, donde los cabos descubren realidades que muchas veces se contraponen con la óptica obtenida durante la formación militar. Otro momento posible, es cuando el retirado decide participar en el mercado laboral al re aprender códigos para adaptarse al mercado laboral. La decepción suele darse porque el trabajo que realizan en esos empleos no suele ser tan gratificante como la cultura donde aprendieron les indujo a creer. Se suelen producir desencantos que, de

todas formas, no pueden cambiar el destino de los participantes. O se quedan y aceptan las normas, o se van. A veces se ven en una cierta obligación a tener que aceptar las reglas de trabajo por las presiones de estar dentro de una dinámica familiar, donde tienen una familia a la que mantener.

Para el grupo analizado vale la aplicación del concepto de penetración, que según Willis (1988) hace referencia a determinados rasgos de la contracultura que tiene que ver con la manera de entender los títulos y la propia educación. Si bien los suboficiales dentro de la fuerza realizan tareas manuales y pueden llegar a asumir la responsabilidad de liderar grupos militares, algunos no alcanzan a comprender que al retirarse su título militar no tiene validez en el ámbito civil.

El retiro plantea el cambio repentino de haber tenido un cierto poder y reconocimiento institucional dentro de la fuerza a tener que reinventar actividades en el mercado laboral para competir por un trabajo, siendo un desconocido para ofrecer su mano de obra como mercancía que es vendida a cambio del salario semanal, donde suelen especular los controles de quien los contrata para realizar el trabajo. Por ejemplo, los retirados que desempeñan puestos de seguridad en edificios suelen comentar a sus superiores anécdotas del pasado en la fuerza, intentando congratularse con los superiores, buscando un respeto que le permita la mejor manera de pasar el tiempo con la mayor comodidad, pero a la vez tratar de ocultar la carencia de tener que trabajar de seguridad porque el sueldo de retirado no le alcanza. Aquí tomamos la voz de Michel De Certeau (2000), que estudia el uso y el consumo, la creatividad cotidiana y la formalidad de las prácticas, y dice que mediante distintas maneras de hacer en el interior de las estructuras, los usuarios se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento. Para el autor, de lo que se trata es de exhumar las formas que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos. Esto revela que hay un doble juego, de mostrar la carencia y ocultarla.

Las presiones del grupo familiar, como mantener el estándar de vida y poseer hijos en edad universitaria se vuelven una urgencia real. Porque no eligen retirarse, sino que la institución lo retira. El suboficial se ve condicionado a, como dice Willis (1988), reinventarse aplicando estrategias económicas y sociales que le permitan a él y a su grupo familiar lograr una mayor adaptación a la nueva forma de vida. Porque hay una falta de puente entre un estado y otro, porque la institución de un día para el otro lo expulsa y se vuelve retirado.

El trabajo de los suboficiales de Armada en el ámbito civil mientras presta servicio activo en la fuerza sirve como puente para adquirir experiencias, perder miedos al trato con la gente, a cobrar, a desempeñarse en un medio que no es el militar se transforma en una herramienta útil a la hora de enfrentar el retiro. Como señala De Certeau (2000), este doble recorrido desde las astucias y estrategias personales, sin pedir permiso a la institución para trabajar paralelamente dentro y fuera de la fuerza prepara al militar retirado con herramientas para conocer el medio donde tendrá que moverse para trabajar.

1. Suboficial local o trocista

Cada cierto período, los suboficiales son designados por la Dirección General de Personal Naval para ser trasladados a cumplir funciones en cualquier destino de la fuerza. Las oficinas de Personal poseen entre sus archivos los legajos de los militares que, entre otra información, contienen datos personales, familiares y profesionales. Cuando el militar (suboficial u oficial) se presenta “de pase” se inscribe con la categoría de “local” o “trocista”. Esto conlleva un trato diferente dentro de las unidades, que suele repercutir en la vida privada de los militares.

El personal “local” es el que decide vivir en la zona cercana al destino que la institución le asignó, ya sea solo o con familia, y cumple su horario de trabajo desde las 7.15 h hasta las 15 h o 17h, si es que la unidad no requiere trabajos de urgencia. Mientras que el personal que elige ser “trocista” vive, junto a otros camaradas, dentro del destino militar, y por lo tanto tiene que seguir la dinámica del mismo durante las 24 horas. Este grupo de suboficiales decide trasladarse solo al lugar donde tendrá su asentamiento laboral, dejando su núcleo familiar en otra ciudad y visitándolo cuando puede. El personal trocista tiene que cumplir ciertas normas para no ser sancionado: de lunes a viernes, tiene que levantarse a “toque de diana”⁶ a las 6.30 h para concurrir a desayuno y a las 7.15 h ir a formación. Los días sábado, domingo y feriados se toca diana a 8.30 h. Al levantarse, debe dejar su cama tendida y el lugar donde vive limpio y ordenado porque será controlado por el personal que hace la guardia del día. También, tiene obligación de almorzar a las 14.00 o 14.30 h, y cenar a 19.30 h o 20.00 h. En caso que no pudiera estar presente, debe avisar con algunas horas de anticipación a la guardia del día para que no tiren su ración de comida. El comando del destino puede requerir

⁶ Toque de diana: sonido de trompetas, o repetición de la palabra “diana”, que indica que se tienen que levantar de sus camas.

que el trocista trabaje en cualquier horario para solucionar urgencias. Por contraparte, el destino donde presta servicio el trocista tiene la obligación de darle, tres veces al año, pasajes de ida y vuelta a su lugar de residencia. Gran parte de este grupo suele viajar para ver a sus familias en las licencias de verano, invierno y en Semana Santa.

Los problemas de adaptación suelen aparecer cuando dejan de ser trocistas. El suboficial Walter recuerda:

Me costó adaptarme a la vida de una ciudad como Buenos Aires, donde se viaja mucho. Yo trabajaba en los destinos, vivía en los buques y como tenía la familia en Salta viajaba tres veces al año. Cuando llegué a Buenos Aires, los trasladé para acá y me costó eso de estar con la familia, porque ellos [los hijos] pararon siempre con su madre. Yo tenía que trabajar en los buques. Ellos estaban acostumbrados a la vida de hogar, y yo no. Cuando llegaba a casa les decía ¡Limpíá acá! y los chicos no [no hacían nada]. Miraban lo que había para hacer, y no hacían lo que yo les decía. Pero después me acostumbré.

En muchos casos, el distanciamiento familiar producido por ser trocista es una de las causantes de conflictos o divorcios entre los matrimonios. También suelen tener inconvenientes a la hora de relacionarse con el grupo familiar, debido a la ausencia prolongada en el hogar. El suboficial principal Darío comenta: “casi siempre fui trocista. Me divorcié de mi esposa luego de estar en una relación a distancia. Nos veíamos poco y la comunicación era muy difícil. Pero hace poco tiempo formé pareja con otra mujer, también a la distancia. Aunque mi relación familiar no cambio mucho, trato de no cometer los mismos errores”.

En las entrevistas a suboficiales encontramos que existe el concepto que la Armada les da trabajo, posibilidad de ascenso social, viajes, etc. Y, como contrapartida, los suboficiales le dan a la institución los mejores años de su vida y la posibilidad de arriesgar la vida en las operaciones militares.

El suboficial primero Veterano de Guerra de Malvinas retirado Juan, recuerda:

La mayoría de los 35 años que le di a la Armada los viví como trocista, a bordo de los buques donde estaba destinado, y viajaba cada 15 o 20 días a ver a mi familia por un fin de semana. Ahora que estoy retirado todo es más tranquilo, no tengo tantas presiones laborales. Cuando me retiré los únicos que estaban contentos fueron mis hijos, que me aprovechaban en cada momento que estaba libre. Con respecto a la familia, es largo de explicar: los primeros meses no, pero después que compartís todos los días con tu pareja empieza a haber algunos roces, quizás sea por tanto tiempo de no compartir. Al poco tiempo me terminé separando.

Una de las diferencias que presentan los suboficiales de Armada Argentina con otras fuerzas es la cuestión habitacional, dado que comen y viven en diferentes espacios físicos con respecto a los oficiales de la misma fuerza. Este tipo de habitabilidad, donde suboficiales y oficiales comparten distintos ambientes en momentos de comer y esparcimiento, puede notarse en la infantería de marina, en la fuerza de submarinos, en la aviación naval o en la flota de mar. Esto, también, conlleva a que entre suboficiales y oficiales existan distintos tipos de socialización secundaria, diferentes temas de conversación e intereses.

Se podría argumentar que este tipo de separación jerárquica es una réplica de la estructura física que poseen los buques de guerra, donde existe un comedor para suboficiales y cabos denominado “camareta”, y por otro lado un comedor para oficiales denominado “cámara”. Es preciso comentar que estas divisiones jerárquicas para alojamientos o comedores suelen darse en todas las unidades, desde una embarcación hasta en un batallón o cuartel.

2. La camaradería

La cordialidad y la camaradería son claves a la hora de conducir un grupo. En diferentes unidades de la Armada se tiene que convivir en pequeños grupos de personas durante distintos lapsos de tiempo: una navegación de patrullado marítimo por las 200 millas náuticas dura alrededor de 15 a 20 días; una campaña antártica de verano dura 3 o 4 meses; las campañas de Infantería de Marina suelen llevarse a cabo en alrededor de 10 días en el terreno, etc. Por esa razón, es de gran importancia el profesionalismo técnico que hace funcionar los aviones, helicópteros, vehículos anfibios, submarinos, buques, etc. En estos grupos humanos depende uno del otro, más allá de las jerarquías; porque los militares tienen que estar capacitados para solucionar cualquier problema de la unidad que tripulan y estar adiestrado para cualquier tipo de emergencia (combate, incendio, inundación, caída, etc.) que puede suceder en cualquier momento.

Si en una navegación en altamar se incendia o se inunda el buque, el suboficial no sólo tiene que saber sobre su propia especialidad (electrónica, máquinas, electricidad, armas, etc.) sino que también tiene que estar adiestrado para responder ante situaciones límites como estos siniestros. Es por eso que todos los suboficiales están obligados a capacitarse para combatir el fuego, aplicar primeros auxilios a las personas que lo necesiten, y actuar para resolver problemas de inundaciones. A esto, es preciso tener presente que los buques transportan armas, combustible y vidas, entre otras cosas. Por

lo tanto se necesita adiestrar al personal creando hábitos de conducta, y en el cumplimiento de responsabilidades, prolijidad, prevención de accidentes, etc. Las negligencias, tanto en un avión como en un submarino, en un buque, o en una lancha de desembarco arriesgan vidas humanas. Todas estas actitudes y aprendizajes dentro de la fuerza se realizan teniendo en cuenta al otro y a las cosas.

Cuando los suboficiales retirados deciden salir a trabajar en el mercado laboral deben desarrollar nuevas competencias y aprendizajes, y tomar conciencia de que lo que hagan es por ellos y para ellos, no como lo hacían antes para la institución.

3. Narrativa de desprestigio social

La vida de los militares argentinos sufrió distintos cambios a lo largo de la historia, y la carrera de los suboficiales de la Armada Argentina no escapa a ellos. En el siglo XX, ese siglo corto y bélico según Hobsbawm, el uso de la fuerza se identificó como una cuestión militar y por eso los estudios sobre las fuerzas armadas fueron mucho más frecuentes.

En las entrevistas a suboficiales aparecen tres tipos de problemas que influyen a la hora de decidir reinsertarse en el mercado laboral:

- El desprestigio social de los militares.
- El desprestigio de los suboficiales, con relación a los oficiales de la misma fuerza.
- El problema monetario que tienen los suboficiales que pasan a retiro, donde la caída del sueldo hace, que en la mayoría de los casos, tengan que salir a buscar un nuevo trabajo para complementar el haber de retirado porque decae el nivel socioeconómico.

Las investigaciones en las fuerzas armadas de Argentina, “han centrado su atención en los liderazgos y las élites estatales”, afirma Soprano (2012). El autor describe las burocracias estatales, la formación de los aspirantes navales en la escuela de suboficiales, donde egresarán como suboficiales subalternos, y hace hincapié en “la depreciación del reconocimiento social de las fuerzas armadas argentinas, de los salarios para el personal en servicio activo y de los haberes jubilatorios de los retirados como problemas que deben enfrentar los militares en la actualidad” (2012, pág. 15). Los suboficiales de la Armada Argentina son “burocracias subalternas del Estado Nacional”, que relevan características de sus sistemas de acceso, educación básica, percepciones, etc. Poseen un balanceo desigual entre las exigencias del servicio y los salarios percibidos; la composición del salario entre sus ítems, “que afectan el haber jubilatorio

que obtendrán cuando pasen a situación de retiro; el contraste entre las exigencias que demanda a los suboficiales la jerarquización de su formación básica y la necesidad del perfeccionamiento continuo respecto del bajo nivel operativo existente en muchos de los destinos a los que son asignados, la denominada ‘escasez’ o ‘falta de medios’ para garantizar el desarrollo de un desempeño operativo en el ejercicio de la profesión; y las percepciones (compartidas con los oficiales) de que existe una falta de reconocimiento social y gubernamental hacia las fuerzas armadas y sus integrantes.”

Soprano destaca como aspecto negativo a “la falta de reconocimiento gubernamental a las fuerzas armadas como institución y a sus integrantes” y argumenta que “las fuerzas armadas constituyen en diferentes países un modelo arquetípico de burocracia estatal con leyes y otras normativas que definen sus misiones (...)” y dada la participación de las fuerzas armadas como actores políticos en la historia argentina del siglo XX, “posiblemente, haya llevado a los científicos sociales a desconsiderar su caracterización (no homogénea, sino en su diversidad) como burocracias estatales”. El autor resalta que la “normalización” de la inscripción y participación de los militares argentinos como funcionarios públicos, profesionales de la defensa nacional e incluso como trabajadores asalariados, habilita el interés por pensarlos como una burocracia estatal, tanto como otras que conforman las agencias estatales que ejercen el monopolio legítimo de la violencia, u otras diferentes como las burocracias docentes, judiciales, del sistema de salud, etc.

Michael Herzfeld (1992) analiza la burocracia, formada por símbolos y lenguaje. Así explica que las instituciones crean lógicas de adaptación que luego generan prácticas, y analiza cómo cada uno encara la realidad. Para esto, sostiene que las sociedades “modernas” burocráticamente reguladas no son más “racionales” o menos “simbólicas” que las sociedades tradicionalmente estudiadas por los antropólogos. De este modo pone el acento en que no podemos entender las burocracias nacionales divorciadas de las ideas locales sobre el azar, el carácter personal, las relaciones sociales y la responsabilidad.

La gente dentro de la fuerza funciona de manera reglamentaria, aunque sufre adaptaciones según los cambios políticos y sociales. La rigidez en el trato entre militares es trasladada al cuerpo, como veremos más adelante, la lectura del cuerpo erguido, con uniforme militar y pelo corto representa el orden que imprime la institución desde los centros de formación y permanece, generalmente, para toda la vida.

Herzfeld (1992) habla de adaptaciones dentro de las estructuras burocráticas, y en referencia al trato entre los miembros de la fuerza se comprueba que después de la guerra de Malvinas, en el período democrático, la relación entre militares tendió desde lo formal hacia el trato informal. Antes los superiores jerárquicos llamaban al subalterno por el apellido, y hoy algunos lo hacen por el nombre.

Si bien permanentemente se aplica el reglamento militar, es preciso considerar que se suele tener en cuenta los aspectos humanos y las situaciones especiales a la hora de aplicar sanciones o dar algún tipo de orden.

Las diferentes demandas judiciales que en los últimos años complicó la carrera militar de superiores por haber sancionado a subalternos produjo un cambio en la conducción del personal. En la actualidad, a la hora de aplicar los códigos militares, los superiores suelen realizar una valoración e investigar las posibles consecuencias que a ellos les puede acarrear ante la Ley.

El 30 de mayo de 2016 el Presidente Mauricio Macri resolvió a través del Decreto 721/2016 derogar la disposición tomada en 1984, por el entonces presidente Raúl Alfonsín. Ahora “será el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FFAA quien designará a los oficiales y suboficiales del Estado Mayor, a los militares retirados para funciones docentes y a los agentes civiles, a quienes autorizará sus cambios de destino. Los Jefes de los Estados Mayores de cada fuerza designarán oficiales y suboficiales, para los cuales decidirán sobre cambios de destino, bajas, retiros, ascensos, licencias y reincorporaciones.” (Página 12, 2016). Esta decisión tuvo repercusión en la sesión de la Honorable Cámara de Diputados de la República Argentina, del 29 de junio de 2016, donde hubo una discusión entre los diputados Elisa Carrió (Partido Cambiemos) y Néstor Pitrola (Partido Obrero). El altercado se dio en torno a un proyecto presentado por la bancada del PO-FIT, que repudiaba y reclamaba la derogación del decreto presidencial 721/16. El mismo concede mayor autonomía al Alto Mando Militar para designar nombramientos, ascensos, cambios de destino y premios de oficiales y suboficiales. A su vez, autoriza al jefe del Estado Mayor Conjunto a reincorporar a militares retirados, para funciones docentes. Carrió enfrentó a Pitrola, reclamando los nombres de los oficiales reincorporados con antecedentes represivos, y alegando que no se debía atacar en conjunto a las fuerzas armadas. Otro diputado macrista planteó la necesidad de reequipar a las fuerzas armadas y jerarquizarlas (...) (Partido obrero, 2016).

El suboficial primero Veterano de Guerra de Malvinas Juan plantea:

Es una lástima que los suboficiales retirados hagan la suya. Los que se retiraron antes, en ningún momento lucharon por los derechos de los futuros veteranos de guerra. Es así como los ex-conscriptos y civiles lograron más beneficios. Todavía no me enteré que algún oficial o suboficial haya realizado una demanda por discriminación con las leyes del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. (...)

A la institución la veo mal, los superiores de la Armada dejaron que los gobiernos de turno desarmaran a nuestros tres componentes por falta de presupuesto. Todos los proyectos quedaron sin efecto por esa causa, dinero. Es lo que argumentaron los gobiernos kirchneristas, aunque sabemos que fue una revancha por la década del 70/80. Los kirchneristas en el poder desarmaron las fuerzas armadas, crearon leyes discriminatorias, como la del ascenso para el personal subalterno por vacante. En la ley 14.777 y 19.101 para el personal militar no existe esa figura. Después terminamos los viejos retirados trabajando de cualquier cosa por dos mangos para llegar a fin de mes.

El suboficial principal operaciones Veterano de Guerra retirado Marcelo dice:

Como tenía la especialidad de operaciones, un escalafón donde actualmente pocos pueden llegar a la jerarquía máxima, por falta de cupo me tuve que retirar hace 6 años. Gracias a que mi esposa trabaja y que yo siempre tuve trabajo fuera de la institución, el retiro no me cambió mi forma de ser, o de vivir, ya que no necesité de ingreso de la marina subsistir, aunque tengo camaradas que actualmente sí lo necesitan. Si hoy tuviese que depender de la miseria que se percibe, los piojos me llevarían a pasear. Nunca, los milicos estando en actividad o en retiro se calentaron por el bienestar de los suboficiales.

En la jerga naval, de manera oculta, superiores o subalternos jerárquicos (oficiales y cabos) denominan despectivamente “zumbos” a los “suboficiales”.

Carlos Bernatek, en la novela “El Canario”, relata:

Así pasó de colimba a aspirante a zumbo. No tuvo mucho tiempo para reflexionar, esos son ‘devaneos de intelectuales pelotudos’, según el teniente; ‘cuando el deber llama, el soldado no duda: actúa; ‘las oportunidades se dan una vez’, ‘para vos, la patria es la cara de tu superior’. (2016, pág. 40)

En Argentina se desvalorizaron las fuerzas armadas debido a políticas gubernamentales, que todavía existen, acentúan las situaciones de desprecio, dado que se construyó socialmente un universo simbólico donde las fuerzas armadas son consideradas como “algo malo” para la sociedad.

En la actualidad no se habla de qué tipo de seguridad nacional se quiere, tampoco del salario, ni del factor previsional de los militares. Sumado a esto, las denuncias que

anularon la conscripción demonizaron más a las fuerzas armadas, porque no se tiene en cuenta lo difícil que es llevar reclamos del personal que ingresó a la institución después de la dictadura militar, que es discriminado y atacado por distintos grupos sociales, que creen que son malos. Esto incide en cómo se resuelve el problema, porque existe un trato diferencial de parte del Estado argentino.

4. Ascensos jerárquicos

Los ascensos, en la carrera militar se encuentran estipulados por una tabla que indica que se tiene que cumplir una mínima cantidad de años en cada jerarquía, tener altas calificaciones anuales de servicio, buena aptitud médica, y sobre todo que el cupo de vacantes en las jerarquías superiores tenga lugar. Para la institución cada ascenso significa dinero, por esa razón cada año se prevén los gastos que tendrá la institución, y se calculan los gastos que tendrá con los traslados, ascensos de oficiales, y luego los de suboficiales. Aproximadamente desde 2004 los ascensos de suboficiales, sobre todo en las jerarquías de principal y mayor, están relacionados al cupo de vacantes que dejan los suboficiales que pasan a retiro. Frente a esto, el suboficial primero Sebastián afirma: “No nos ascienden por una cuestión de dinero. A la fuerza le cuesta el mismo dinero ascender a un oficial en la mitad de carrera, que a un suboficial en el final de su carrera, y después argumentan que es por vacantes. Total, a lo sumo un suboficial que patinó le termina haciendo un juicio al Estado, no a los oficiales que toman la decisión. Al final termina habiendo más caciques que indios⁷”.

El 14 de mayo de 2015 el Jefe de Estado Mayor General de la Armada resolvió aprobar la Resolución en donde dice que a partir del 1° de enero de 2015 cambian los tiempos mínimos de ascenso para los Grupos Escalonarios del Personal Militar de Suboficiales. Esto se dio por una serie de reclamos legales, ya que algunos suboficiales no podían acceder a la jerarquía máxima.

En el mes de junio de 2015 hubo una “re-jerarquización” que actualizó los sueldos del personal en actividad, mientras que los suboficiales retirados cobran lo mismo. Con respecto a esto, es preciso tener en cuenta que en los haberes a los suboficiales en actividad les descuentan el 11% de sus ingresos para el retiro.

⁷ El entrevistado, utiliza el término “caciques” para describir a quienes mandan, los oficiales. Y el término “indios” lo utiliza para figurar a quienes obedecen en la cadena de mando, los suboficiales.

5. Diferencias remunerativas

A los haberes básicos de los suboficiales en actividad se les agregan suplementos, que no se tienen en cuenta para el sueldo que perciben los retirados.

Además, las diferencias remunerativas entre los haberes de los suboficiales se ve entre los que cobran el sueldo sin suplementos y los que tienen suplementos: horas de vuelo, manejo de explosivos, becas por estudio, cargos, y los que perciben suplementos por ser “Veteranos de Guerra de Malvinas”.

Quienes están reconocidos como veteranos perciben suplementos económicos, por parte de Provincias, y por otro lado de Nación, que muchas veces duplica el haber mensual. Además, en el trato entre camaradas, en la última década a los veteranos se les tiene mayor respeto que al resto de los militares, porque se los considera héroes nacionales.

El suboficial mayor furriel José Luis, recuerda:

Luego de la Guerra de Malvinas hubo cambios en la Armada. Una parte reducida de la institución, sí cambió. Y una parte masiva, no. Las personas que participaron del conflicto cambiaron la forma de vivir la vida militar, porque siempre se dijo que vos ingresabas a la Armada para dejar la vida, si era necesario. Todos los que estuvimos implicados en esto sí lo sentimos, pero aquel que no tuvo la oportunidad de estar en la zona del conflicto, no pudo hacer el cambio. Entonces había una confrontación entre los Veteranos de Guerra de Malvinas y aquel que no salió de su escritorio. Fue un cambio que se dio paulatinamente, a medida que fue pasando el tiempo, y empezaron a aparecer historias de la guerra. Insisto, hubo un grupo de compañeros míos que fueron a la guerra en el Belgrano y no volvieron.

Por otro lado, en las filas de la fuerza se encuentran los suboficiales que participaron de la guerra, pero que no estuvieron destinados durante la guerra en la región señalada como “zona del conflicto”. A este grupo el Estado Nacional no los reconoció como Veteranos de Guerra de Malvinas, y por ende no perciben ese suplemento.

Luis, que ingresó a la Armada en 1977 y se fue de baja en 1993, recuerda:

Fui destinado como cabo segundo furriel al Crucero A.R.A “General Belgrano”, con amarradero en la Base Naval Puerto Belgrano. Estuvimos 3 años atentos a una posible guerra con Chile, y por esas cosas de la vida me salió el pase de desembarco el 12 de diciembre de 1981, destinándome a la Segunda Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico, con asiento en Ezeiza, Buenos Aires.

Antes de comenzar la guerra, me llamó mucho la atención que todos los fines de semana había movimiento de munición en las Bases Aeronavales del Sur. Yo participaba de los vuelos, como furriel de la dotación, para poder cobrar un suplemento de vuelo. Cuando comenzó la guerra (2 de abril de 1982) un oficial me dijo: 'Váyase preparando, que en cualquier momento lo llaman de su anterior destino' (el Belgrano). Eso me cayó como un balde de agua fría. Pero después me enteré que no me llamaron porque los puestos del buque estaban todos cubiertos, y el crucero necesitaba, más que nada de cabos con la especialidad de artillería. Aclaro que, de mis compañeros anteriores, el 50% se fueron a pique con el buque. Yo, en cambio, viví la guerra volando como dotación de la Escuadrilla Aeronaval, transportando al sur municiones, pertrecho militar, tropas, etc. Me banqué toda la guerra, pero nunca fui reconocido por el gobierno como Veterano de Guerra de Malvinas.

En la actualidad todavía existen litigios legales y cartas de instituciones que citan a referentes de nivel nacional e internacional que apoyan a grupos sociales de militares y/o conscriptos que reclaman ser reconocidos como Veteranos de Guerra de Malvinas. Una de las controversias, por ejemplo, es que los sobrevivientes del hundimiento del crucero A.R.A General Belgrano fueron reconocidos como Veteranos de Guerra de Malvinas, aunque el buque nunca navegó por la zona delimitada. Otro de los casos es el de los conscriptos desplegados en Río Gallegos, donde fueron reconocidos como veteranos los muertos por la explosión de una nave averiada en la base, y quienes prestaban servicio en ese lugar no lo fueron. También hay denuncias hacia altos mandos de las fuerzas que nunca estuvieron dentro de la zona de conflicto y fueron reconocidos como veteranos por el Congreso de la Nación.

Actualmente en la Armada Argentina, como en otras fuerzas armadas del país, existen grandes diferencias de sueldo entre los suboficiales que son Veteranos de Guerra de Malvinas y los no reconocidos como tal. Estas diferencias económicas son causantes de roces, en el trato, entre camaradas porque dos personas pueden haber participado de la guerra, pero una estuvo en la zona delimitada y el otro en zona cercana, uno reconocido, el otro no.

Como dice en su investigación Rosana Guber (2012, págs. 15-19) puede notarse que la Guerra de Malvinas es un fenómeno de una complejidad increíble, desde el aspecto histórico y desde sus consecuencias en el plano militar, social y político que afectó a los sobrevivientes, combatientes, veteranos, etc. La autora explica que después de la guerra de Malvinas se ocultó a los conscriptos, oficiales y suboficiales

“negándoles vinculación con la ciudadanía y el reconocimiento público, al menos hasta entrado el siglo XXI”.

Otro ítem diferencial, en lo remunerativo, son las “becas” de la Armada, que hasta hace cinco años se les daba a los militares de la fuerza, a través de una fundación que articulaba con lo que hoy recibe el nombre de la Dirección de Educación. Cuando el suboficial elevaba el pedido de autorización a la Dirección de Personal y a la de Educación debía completar junto con sus datos, el tipo de carrera que cursaría, dónde, horas de cátedra, materias que pretendía aprobar, el monto de dinero que debía pagar por la educación y si solicitaba beca a la institución. Luego de un tiempo determinado, el solicitante recibía la contestación del pedido de autorización: en la misma le comunicaban si le otorgaban o no la beca.

Este sistema despertó varios conflictos en la fuerza porque algunos suboficiales comentaron que las becas se la daban principalmente a oficiales; mientras que a los suboficiales sólo se les asignaba una beca para cursar carreras donde la institución necesitaba especialistas: como Técnico superior o Licenciatura en seguridad e higiene. Los becados por este sistema tenían un tipo de contrato, con la obligación de aprobar las materias en tiempo estipulado. En caso contrario tendrían que explicar las causas del abandono del estudio a la institución y, por contraparte, Personal dictaminaba si se lo debía sancionar por pedir autorización e incumplir el compromiso; y por parte de Educación indicaban si el solicitante debía devolver el dinero obtenido.

Los suplementos de percepción por beca de dinero se veían reflejados en los recibos de sueldo y muchas veces podían llegar a crear conflictos de liderazgo o reconocimientos.

6. Decisiones políticas

La incapacidad del Estado para resolver políticas económicas promueve que gran parte de los suboficiales de la Armada Argentina están insertos en el “mercado informal”. En él consumen productos (mayormente vestimenta) y realizan trabajos tipo “changas” en sus tiempos libres, situación que suelen imitar sus familiares directos.

El conflicto emerge el 8 de septiembre de 2005, a través del Decreto 1104/05 donde una vez por año, sistemáticamente, el Poder Ejecutivo Nacional argentino violó la Ley para el Personal Militar N° 19.101 con el desarrollo de su política salarial para las Fuerzas Armadas. En cada decreto, anualmente, (1104/2005, 1095/2006, 871/2007, 1053/2008 y 751/2009) bajo la apariencia de incrementos en algunas compensaciones y

suplementos particulares (compensación por vivienda; compensación para la adquisición de textos y demás elementos de Estudio; y suplemento por mayor exigencia de vestuario) y por sobre todo, la creación de suplementos transitorios, no remunerativos y no bonificables, se pretende disfrazar aumentos salariales otorgados para la totalidad del personal militar en actividad. El aumento excluye al personal militar en situación de retiro y pensionistas porque se otorgan dichos aumentos con un alcance no remunerativos y no bonificable. Así se constituyen en verdaderos aumentos “en negro”.

Como consecuencia de la política salarial desplegada durante las presidencias del matrimonio Kirchner (desde mayo 2003 a octubre de 2015), se ha llegado al extremo en que algunos de dichos suplementos alcancen casi el 200% del sueldo sobre el que se calculan, pulverizando los conceptos de remuneración principal y accesorio. Así el componente remunerativo y bonificable (el haber mensual) de los ingresos del personal militar promedio no llega al 25% del total percibido por mes.

En 2008, luego de un juicio denominado autos: “Salas, Pedro Ángel y otros c/ Estado Nacional – Ministerio de Defensa s/ amparo” la Corte Suprema de Justicia de la Nación se expidió ordenando se incorporen a partir del año 2005 todas las sumas no bonificables ni remunerativas que percibían los miembros de las distintas Fuerzas Armadas de la Nación, hecho que el Poder Ejecutivo luego omitió.

Según Mary Douglas (1986): “Las decisiones más profundas sobre la justicia no son hechas por individuos como tales, sino por individuos que piensan dentro y en representación de las instituciones. La única manera de que exista un sistema de justicia es por el cumplimiento cotidiano de las necesidades institucionales”.

El 13 de agosto de 2009, la entonces Ministra de Defensa, Nilda Garré, dictó la Resolución N° 862, por la cual se deniega todo reclamo del personal militar en actividad sustentado en los Decretos 1104/2005, 1095/2006, 871/2007, 1053/2008 y 751/2009, al tiempo que se estableció que “ha quedado agotada la vía administrativa correspondiente a los reclamos planteados y pendientes de resolución, y a los reclamos de igual o análogo contenido que eventualmente se interpongan en el futuro, quedando expedita en todos los casos, la acción judicial pertinente”. Esto provocó un sinnúmero de medidas cautelares que el personal militar de las tres fuerzas armadas solicitó en distintos Juzgados Federales de Argentina, porque había algunos jueces que daban aprobada la medida y otros no. Muchos militares viajaban a las provincias de Formosa, Misiones,

San Juan, o Santa Cruz porque Jueces Federales de esos lugares daban por aprobado el blanqueo⁸ de lo que hasta ese momento se pagaba en negro.

Con el fallo Zanotti del 17 de abril de 2012, el incremento reconocido ronda el 40% estimativo de lo que cobraban hasta 2012. Las sumas retroactivas se vieron afectadas en consecuencia, aunque en menor medida pues se pasa a cobrar aguinaldos mucho más elevados, tomando como base para su cálculo la totalidad de los rubros liquidados, pero los aumentos no remunerativos y los aumentos brutos dejaron de cobrarse y se descontaron los retroactivos a su favor.

Luego, en el Poder Ejecutivo Nacional emitió el Decreto 1305/2012 donde intentó blanquear el sueldo de los militares, eliminó los adicionales transitorios establecidos en los arts. 5 de cada decreto y eliminó compensaciones a retirados y pensionados. Con esto el Poder Ejecutivo Nacional en los decretos que impugnó, recortó la deuda que mantenía el Estado con la familia Militar en más de un 60%.

Un caso concreto, para un suboficial mayor con 35 años de antigüedad en abril de 2012 era que cobraba:

Sueldo bruto “caso Salas”: \$14.081,83.-

Sueldo bruto “caso Zanotti”: \$7.057,67.-

Sueldo bruto “Decreto 1305”: \$5.054,08.-

En la reunión anual de camaradería donde se juntan representantes de las tres fuerzas armadas, Ministro de Defensa y representantes del Poder Ejecutivo Nacional, la entonces presidente Cristina Fernández de Kirchner anunció un aumento para la administración pública, que nunca se hizo efectivo en el personal militar.

A fines de enero de 2015 se calcula que aproximadamente se cobra un 60% de lo que se tendría que cobrar, dado que el 40% restante se cobra por medio de suplementos, hecho que disminuye el Haber mensual, que es el ítem de donde percibe el sueldo el Personal militar en situación de retiro y de dónde se saca la proporción para cobrar el Sueldo Anual Complementario. Cabe destacar que los juicios que se le realizan al Estado demoran, por lo general, varios años, y cuando se ganan (casi siempre se ganan) el suboficial que cobra, lo hace en forma de bonos, que suelen cotizar a un porcentaje mucho menor que el 100%.

Algunos oficiales y suboficiales señalan en la actualidad, con cierto temor a expresarse públicamente, que están dentro de una Armada Argentina netamente

⁸Blanqueo: suele llamarse así al reacomodamiento de los aumentos, insertos como correspondería legalmente dentro del “haber mensual”, y no en forma de “suplemento”.

burocrática. Las autoridades militares se encuentran subordinadas, por completo, a las autoridades políticas de la Nación. Por recortes económicos no se realizan las mismas cantidades de operaciones militares que hace 15 años; no se compran algunos repuestos para realizar los correspondientes mantenimientos, ni se modernizan las unidades. Los militares pierden la experiencia en el manejo de sus medios. Algunos suboficiales saben que no podrán mantener el estatus de vida en el momento del retiro, otros tienen miedo de perder el trabajo.

En una entrevista radial del 15 de marzo de 2016 el Ministro de Defensa, Julio Martínez dijo: “Todos los militares cobran la mitad de su salario en negro”. También explicó “Hemos recibido 4 mil millones de pesos en deudas por juicios de militares. Todos los militares cobran la mitad en negro, y cuando se retiran hacen juicios y lo ganan. Son herencias que hemos recibido (del gobierno anterior)”. Asimismo prometió hacer un plan estratégico para blanquear esa situación, de forma progresiva y ver de darle una solución a estos juicios que hay que pagarlos.

A fines de mayo de 2016 el Presidente Mauricio Macri anunció aumentos de sueldos para los militares, sin especificar los porcentajes y a mediados de junio las tres fuerzas armadas elevaron diferentes propuestas al Ministerio de Defensa.

El 22 de junio de ese año el periódico digital Adelanto24 publicó una nota titulada “Fuerzas Armadas: los suboficiales, sublevados” en donde afirma que la recomposición salarial impulsada por el Poder Ejecutivo no cayó bien entre los suboficiales de las fuerzas armadas porque “favorecieron a los altos mandos y oficiales”. La nota aclara que “Mientras un teniente general (almirante) cobrará en agosto un 75 % más que en mayo, sumando el aumento salarial (31%) con el blanqueo de haberes, un suboficial recibirá casi un 24%”.

Al pasar en limpio las cifras, la nota comenta que “a partir del 1° de agosto, un teniente general (almirante) percibirá \$33.896, resultando el blanqueo de haberes equivalente al 44,22%. Un punto y medio menos, aproximadamente, será el reconocimiento para los generales de división y brigada (vicealmirante y almirante), cuyos salarios oscilarán entre los 30.228 y 27.236 pesos, respectivamente. Un suboficial mayor, en tanto, cobrará \$ 17.388 y el blanqueo apenas será del 20,41%”.

A fin de enero de 2017 el Ministro de Defensa Julio Martínez (Agencia Télam) dijo que este año completarán el proceso de “recomposición salarial y blanqueo” de las Fuerzas Armadas iniciado en 2016 y destacó la importancia del mismo en el sentido de

que “aparte de que eran muy malos los sueldos, la mitad estaba en negro y teníamos una litigiosidad importante”.

El problema salarial se enmarca en un problema mayor de las Fuerzas Armadas. En 2013, el ex Ministro de Defensa argentino, Horacio Jaunarena expresó que: “Las Fuerzas Armadas son un instrumento clientelar”. Jaunarena (2013) recordó que en el año 2006 el jefe del Ejército Argentino le expresó a la por entonces Ministra de Defensa Nilda Garré que “el Ejército argentino no está en condiciones de cumplir con la misión principal que la Ley le tiene asignada y se encuentra en una situación de desnivel por defecto con las fuerzas similares de Brasil y Chile”.

Recordando los últimos incidentes que protagonizó la Armada, Jaunarena dice:

Hundimiento de una de sus embarcaciones en puerto, rotura de otra mientras realizaba maniobras en Sudáfrica, un solo avión de combate en la Aviación Naval en condiciones operativas, insuficiencia de días de navegación para un adiestramiento adecuado. Podemos concluir que su situación de impotencia es similar a la del Ejército. La situación en la Fuerza Aérea con sus aviones en imposibilidad no ya de entrar en combate, sino de volar, nos presenta el mismo panorama.

El ex Ministro comenta que “La misión principal de las fuerzas armadas en las democracias modernas es preservar, bajo el control político constitucional, la integridad territorial y ser garantes de última instancia de la libertad de sus habitantes; hoy se ha sumado a esta misión la protección de los recursos naturales (...)”.

El 16 de agosto de 2015, Clarín publica “El ajuste llegó a la Fuerza Aérea: jornadas de 5 horas y sin comida. Faltan fondos en las Fuerzas Armadas. Fuerte recorte del gasto en el edificio Cóndor. Tampoco se renuevan los aviones que dejan de funcionar. Desde este martes, la jefatura aeronáutica decidió reducir el horario laboral en la sede de la fuerza, el edificio Cóndor en Retiro, de 8 a 13, para ahorrar en gastos de energía eléctrica, insumos y racionamiento, es decir, de comida del personal”.

En la misma nota, el medio gráfico publica la orden del día de la Fuerza Aérea Argentina, del 11 de agosto de 2015, donde dice que: “El cuartel general sólo proveerá racionamiento al personal del sistema de seguridad, turnos, y los residentes de los casinos en el predio de Aeroparque, y el mínimo necesario para el funcionamiento de las jefaturas, direcciones generales y comandos”.

7. Normativa legal aplicable

La Ley 19.101 en su Art. 53° determina la remuneración del Personal Militar y en el Art. 54° dispone que: “cualquier asignación que en el futuro resulte necesario otorgar al personal en actividad, de acuerdo con lo establecido en este Capítulo de la Ley, cuando dicha asignación revista carácter general se acordará en todos los casos, con el concepto de “Sueldo”, determinado por el Art. 55”. El Sueldo definido por Art. 55 es el Haber mensual. El Poder Ejecutivo Nacional por medio del Decreto 1081/2005 estableció que “el Haber mensual estará compuesto por el sueldo al que se refieren los Art. 53, 53 Bis, 54, y 55 de la Ley para el Personal Militar 19.101”. Por ende el Haber mensual es remunerativo por imperio del Art. 53 es bonificable, ya que dicho concepto es la verdadera base de cálculo en función de la cual se calculan los suplementos enunciados en los Art. 56 y 75 de la Ley 19.101.

La Jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia ha señalado que: “Cuando la letra de la Ley no exige esfuerzo de interpretación, debe ser aplicada directamente, con prescindencia de consideraciones que excedan las circunstancias del caso expresamente contempladas en aquellas” (Tomo 320 – pág. 2131). Vale decir entonces, que todo incremento que se otorgue sobre cualquier “asignación que corresponda a la generalidad del personal de igual grado” debe ser incluido en el Haber mensual, por imperio de la Ley 19.101 y el Decreto 1081/05, no existiendo otra posibilidad.

Por otro lado, la Procuradora Fiscal⁹ ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación sostuvo que:

El procedimiento de cálculo fijado por los mismos preceptos que crean los adicionales demuestra claramente su incompatibilidad con el carácter particular que se pretende asignar, pues resulta evidente que aun cuando solo lo percibiría el personal que no accede a los suplementos por responsabilidad de cargo o función, por mayores exigencias de vestuario, por zona o por vivienda, o que percibiéndolos no supera los porcentajes antes mencionados, lo cierto es que a la totalidad del personal se le abona al menos el 23%, el 10% o el 9%, según el adicional de que se trate, de su salario bruto mensual.

Y agrega:

De este modo, si bien las normas expresan que los adicionales transitorios se crean 'en los casos que así corresponda', el carácter general que asume su pago –lo que a su vez demuestra que tienen

⁹ Conf. autos “Salas, Pedro A. y otros v. Estado Nacional – Ministerio de Defensa s/ amparo [C. Fed. Seguridad Social, sala 1ª, Salas, Pedro A. y otros v. Estado Nacional – Ministerio de Defensa s/ amparo, 5/12/2008]”

connotaciones salariales surge de su propio texto, toda vez que todo el personal en actividad cobra los suplementos y compensaciones o los adicionales, o ambos conceptos a la vez, siempre que alcance como mínimo los porcentajes fijados con el fin de preservar las relaciones jerárquicas dentro y entre los distintos grados que componen la estructura escalafonaria de que se trata, con lo cual se aprecia que tienen una significación económica equivalente, como así también una permanente disposición de su pago.

8. Manifestaciones públicas de suboficiales

El mes de octubre de 2012, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires estuvo cargada de expresiones de uniformados de baja jerarquía, en su mayoría suboficiales, que reclamaban sin armas cobrar su sueldo de manera legal, en blanco, porque ciertos suplementos quedarían eliminados al pasar de servicio activo a retiro efectivo. El hecho de que los suboficiales protesten en las sedes administrativas de las fuerzas fue un suceso inusual, porque a lo largo de la historia las revueltas de militares en Argentina habían sido con armas, lideradas por oficiales, se habían dado dentro de regimientos o bases militares, o en las instalaciones del Ministerio de Defensa. Viene al caso destacar que, por reglamentación, cada militar que desee realizar un reclamo debe hacerlo por escrito siguiendo la vía jerárquica, o sea elevando el memorándum a su encargado, jefes, y este hasta las instancias superiores, hasta llegar al director que maneja el tema específico. Si el reclamo no figura en la reglamentación, el solicitante puede ser sancionado, hecho que le pone trabas al momento de los ascensos. También, por reglamentación, el personal militar no puede manifestarse públicamente ni puede participar en política.

El 1 de octubre, luego de manifestar su descontento en la sede del barrio de la Boca, los suboficiales de la Prefectura Naval iniciaron reclamos en el Edificio Guardacostas, Av. Eduardo Madero N° 235. En un petitorio a la, por entonces, ministra de Seguridad Nilda Garré se solicitaba al Gobierno Nacional garantizar los derechos constitucionales para poder manifestarse, un salario acorde a la jerarquía y a las tareas, un piso de 7000 mil pesos, mejoras en la Aseguradora de Riesgo del Trabajo (ART), cobertura sanitario a nivel nacional y mejorar las pensiones para retirados. Oscar, un uniformado que participó de las reuniones, quien indicó que el manifiesto contemplaba todas las situaciones salariales. El prefecto explicó que “Esto viene de la época de Raúl Alfonsín, que nos desenganchó de los judiciales. Hasta ese momento, un prefecto nacional argentino cobraba igual que un juez. Después (el ex ministro de Economía

Domingo) Cavallo nos sacó el plus por comandar los buques extranjeros desde La Plata al puerto de Buenos Aires”. (Página12, 2012)

El 4 de septiembre se publicó en el Boletín Oficial el Decreto 1307/2012, que tenía el objetivo regular los salarios de las fuerzas de seguridad. “Esto se hizo a partir de un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, luego de una gran cantidad de amparos vigentes y de maniobras dudosas por la que algunos jueces, que estarían arreglados con *buffetes* de abogados, imponían sueldos de 30, 70 o 100 mil pesos. Es decir, sueldos totalmente distorsionados”, explicó Garré. En diciembre de 2011, varias medidas cautelares se cayeron y eso también influyó en el descontento. El decreto fue elaborado por las fuerzas de seguridad y el Ministerio de Seguridad, teniendo en cuenta la sentencia de la Corte. “El decreto estipula que se blanqueen el 30 por ciento del sueldo y el otro 70 siga siendo no remunerativo por tratarse de suplementos. Esto trajo una baja en el sueldo por las cargas sociales y ganancias”, argumentó el diario.

En la madrugada del 2 de octubre, efectivos de Gendarmería Nacional iniciaron reclamos en el Edificio Centinela, en el barrio de Retiro. Los suboficiales ratificaron que no abandonarían la protesta hasta tener una respuesta oficial, y un grupo de sus pares de la Policía Bonaerense se solidarizaron con la protesta, a la que se sumaron familiares de los afectados y también vecinos que llegaron para hacer público su apoyo a los uniformados que los custodian en el marco del programa “Cinturón Sur”, que destinó a los prefectos a tareas de seguridad.

La protesta fue cubierta por distintos medios periodísticos como TN (2012) que publicó diversas opiniones. “Soy un suboficial que ayer cumplió 33 años de servicio. Hoy mi sueldo es de 3.700 pesos” dijo un prefecto. “Yo porto un arma para seguridad para el Estado. Y eso a mí me implica un gran peso; esa arma hoy significa mi vida. Si me matan hoy, qué puedo decirle a mi familia? No me remuneran como se debería. Queremos un gremio que nos pueda representar”. Otro, con 20 años de antigüedad, afirmó: “No estamos auto-acuartelados; estamos realizando una protesta para que nos expliquen a qué se debe la baja del sueldo. Cobro 4.100 pesos, pago 2.000 de alquiler..., tengo que vivir, viajar y prestar servicio”. Un suboficial oriundo del Litoral tuvo que ser asistido por sus compañeros cuando gritó frente a la prensa: “¡Averigüen las liquidaciones entre el suboficial y el oficial! Amenazan con los pases, con sanciones, vivimos presionados; tenemos que vivir de adicionales y de golpe vienen y te arrebatan los 4 mil pesos. Era un derecho adquirido porque nos estaban pagando mal”.

De acuerdo a los manifestantes, esa decisión generó reducciones en los salarios de hasta el 60 por ciento de los ingresos. Situaron esos descuentos entre 1.500 y 5.000 pesos, según la jerarquía, la actividad y la cantidad de familiares. Sin embargo, el clima de malestar por la reducción de los salarios derivó en viejos reclamos que, en el marco de esta protesta, también quisieron ser denunciados, por considerarse “trabajadores de segunda” por la dispersión salarial entre efectivos que realizan las mismas tareas.

El 3 de octubre se inició una concentración espontánea de los suboficiales de la Armada Argentina en las escaleras de ingreso del Edificio Libertad, sede del Estado Mayor General de la Armada Argentina, solicitando reclamos salariales que, según decían, se agravaron a partir de la entrada en vigencia del decreto 1305.

Daniel, suboficial segundo de Armada Argentina que participó de dicho reclamo comenta:

Por medio de mensajes de textos telefónicos (SMS) se diseminó la noticia que habría una reunión en las puertas del Libertad. Comenzó llegar gente de los destinos aledaños, y para las 11.30h eran alrededor de 300 personas. El suboficial de Estado Mayor General de la Armada, Américo Arnaldo Moreno, se presentó en escaleras del Edificio, y solicitó, a viva voz hacia el grupo, que concurren a una reunión que iba a presidir el Jefe de Estado Mayor General de la Armada (JEMGA), Carlos Alberto Paz, en el microcine, ubicado en el piso 10 del inmueble. A la misma subimos unos 30 Suboficiales. Al finalizar la reunión, sin recibir respuestas satisfactorias, no se nos permitió bajar a la vereda. Al mediodía se habían presentado unos 10 suboficiales de la Fuerza Aérea Argentina solidarizándose con los manifestantes de la Armada Argentina.

A las 19h el secretario del JEMGA solicitó a las voces cantantes que vayan al Ministerio de Defensa para expresarle a algún funcionario la problemática. A las 20h se puso un vehículo oficial a disposición de 5 suboficiales (1 suboficial principal, 3 suboficiales primeros y 1 suboficial mayor en situación de retiro efectivo) que trasladó al grupo para hablar con el Secretario de Asuntos Militares, Lic. Oscar Quattromo, pero éste no planteó ninguna solución. Los pocos manifestantes que quedaban resolvieron esperar hasta el viernes, en las escaleras del edificio. El viernes difundieron la nueva tabla de haberes, pero la gente no estuvo de acuerdo porque a los suboficiales de menor jerarquía no nos llegó el nuevo incremento de sueldo.

Es preciso resaltar que el personal de suboficiales tiene prohibido participar en gremios, sólo puede formar parte del Círculo de Oficiales de Mar o del Círculo de Suboficiales de las Tres Fuerzas, que son entidades civiles recreativas para el socio y la familia. También, los suboficiales tienen que pedir autorización a la Dirección General

del Personal Naval si después de retirarse quieren formar parte de alguna fórmula política, o si desean trabajar en otro lugar, que no sea la institución.

El 3 de noviembre de 2012 un grupo de suboficiales del Ejército Argentino, de la Armada Argentina y de la Fuerza Aérea Argentina constituyeron, de manera independiente a las fuerzas, la Asociación de Suboficiales de las FFAA OCT3', producto de los reclamos salariales debido a la implementación del Decreto 1305/12, con el objeto de encontrar soluciones por vía institucional a las problemáticas de los suboficiales y en total desacuerdo con la medida espontánea que se había implementado. El 31 de julio del 2003, el 1° Secretario de la Asociación, suboficial segundo de mar, Ángel Rolando Gómez, solicitó a la Armada Argentina (según lo establecido en el Reglamento General del Servicio Naval y el Reglamento para la Administración del Personal de la Armada) la autorización correspondiente para formar parte de dicha entidad, recibiendo respuesta favorable el día 5 de septiembre de 2013 por medio del oficio DIAP, PF9, RGJ N° 106/13.

Según Daniel, las medidas que tomaron con algunos de los manifestantes fueron expresarle en sus fojas de concepto (calificaciones anuales que sirven, entre otras, para ascensos) que habían participado del hecho en cuestión. Esto deriva en frenar ascensos y, en algunos casos, hasta sufrir retiros obligatorios. Clarín

Clarín (2012) publicó: “Son unas 200 personas. Aseguran que pasaron a cobrar menos dinero y que los altos mandos se vieron favorecidos. Los cánticos apuntan al Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Carlos Alberto Paz”. En la nota, uno de los suboficiales que se identificó como Sergio, por temor a represalias, dijo “Tengo 22 años de servicio, soy suboficial segundo y cobré \$900 de medio aguinaldo porque en mi recibo figura un sueldo de \$600 a los que se sumaron adicionales como la compensación por vivienda”. Idéntica situación relató Carlos, un suboficial primero con 31 años de servicio que mostraba en mano su recibo del último aguinaldo. Había cobrado \$931. “Actualmente mi sueldo en mano es alrededor de \$7.000, esto pasa porque la gran parte está en negro y esto es así hace muchos años”, explicó al diario.

Los suboficiales denunciaron antes los medios masivos que la oficialidad se vio favorecida con el banqueo posterior al decreto 1.305. Para probarlo, mostraron un recibo de un capitán de navío, con 35 años de antigüedad, que había cobrado en agosto \$23.954. Y distribuyeron a los medios una tabla comparativa con sueldos de oficiales y suboficiales antes y después de la reforma.

En el próximo apartado, Capítulo 5, se describen los rasgos culturales definen aspectos y características de los suboficiales masculinos de la Armada Argentina, donde los símbolos ritos y tradiciones tienen un peso emocional que los identifica ante otros grupos sociales. La internalización de estos códigos puede mantenerse de por vida en las personas que forman parte del colectivo estudiado.

CAPÍTULO 4

RASGOS CULTURALES

1. Estrategias de los suboficiales

Los suboficiales de la Armada comparten ciertos códigos culturales que suelen ser practicados y aprehendidos desde el momento de ingreso a la institución hasta su paso a retiro. Comparten una jerga, visten un uniforme, se organizan diariamente en formaciones, guardan ciertas formas de respeto a las autoridades y a los subordinados, rinden honores a las autoridades y a símbolos como el pabellón nacional, mantienen tradiciones, se rigen a través de una reglamentación, etc.

A continuación analizaremos un conjunto de eventos claves en la vida social y rituales de los suboficiales, que nos permiten comprender la existencia de una cultura naval, por medio de los símbolos, ritos, tradiciones y estrategias e imaginarios que se imprimen en el militar, día a día, durante el desempeño de sus tareas.

Si bien existen muchas definiciones de cultura, todas reconocen que la misma es aprendida y aprehendida (o sea que se la conoce y se la toma como propia) porque es en ella donde el hombre aprende “las reglas” para adaptarse a su ámbito natural, muchas de las cuales varían dinámicamente manifestándose en instituciones, normas de pensamiento y objetos materiales. Para el inglés Edward B. Tylor ((1871) 1976), quien definió por primera vez “cultura” en 1871, “la cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es ese complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”.

Por otro lado Edmund Ronald Leach (1965) describe a las culturas humanas señalando que son “increíblemente variopintas” y explica que la búsqueda del poder es la base de la elección social porque en la vida real las personas afrontan continuamente elecciones entre alternativas de acción, y cuando lo hacen sus decisiones son para conquistar poder, es decir, para acceder a un cargo o a una estima que los conducirá a un cargo.

En relación a esto, Esteban Krotz (1997) define “imaginarios” como “sistemas simbólicos donde el hombre pone en práctica cada sistema de autoridad y poder”, teniendo en cuenta, según el autor, que “los fenómenos del poder se identifican con la organización estatal de la sociedad”. Si bien el autor señala que usualmente todos los universos simbólicos demuestran una “tensión intrínseca”, la misma se deriva ante todo

de la multivocidad (como multiplicidad de voces o de sentidos) de sus diferentes partes. Esta es, según el autor, consecuencia de su historicidad, porque “por más que pueden ser difundidos y refuncionalizados y resignificados en muchas partes y épocas, los símbolos siempre son creaciones o adaptaciones de una cultura particular y, por lo tanto, formulados y comprendidos en un contexto cultural específico. También por ello la existencia de símbolos compartidos de manera idéntica por todos los integrantes de un grupo social es más la excepción que la regla”. (Pág. 42)

2. Ritos, símbolos, y tradiciones

En la mayoría de las unidades de la Armada Argentina los suboficiales ponen en práctica, diariamente, diversas acciones que indican simbolismos, ritos, tradiciones y estrategias.

En las instituciones militares de Argentina es *vox populi* que “las formaciones por ceremonias son sagradas”. Para este grupo analizado, la categoría “sagrada” indica que el personal tiene que hacer lo imposible para estar presente. No puede faltar por sentirse enfermo, dolorido o porque le ocurrió algún problema a un familiar. Tiene que estar formado sí o sí. Llegar tarde a la formación es una falta de respeto a la superioridad y a los símbolos militares. Por tal razón, en la Armada se utiliza la categoría de “margen naval” o “margen militar”, que significa llegar al lugar de la ceremonia antes que comience la formación, tomando un margen prudencial de tiempo para solucionar cualquier inconveniente que pueda surgir. La incorporación del concepto de margen naval se inicia durante el período de formación y finaliza el último día del servicio activo y es parte del “*habitus*” de esta profesión.

Una formación diaria o de armar trabajo (en una escuela, a bordo de un buque, en un hangar, etc.) se suele realizar a las 7.30 h. El personal militar concurre a la misma y forma vestido con el uniforme del día (existen diversos uniformes para cada actividad, están indicados en reglamentos) donde se exhiben jerarquía y distinciones. El más antiguo del grupo se ocupará de elaborar el parte diario: papel que describe la situación del momento con datos como la fuerza efectiva (la cantidad de personas que conforman el grupo), la presente (número que describe la cantidad de personas formadas), los ausentes (quiénes son los que faltan a la formación y causa, si la hubiera). Faltar sin causa puede significar la aplicación de una sanción grave.

Luego, quien coordina la formación llama a ronda de parte. Los encargados de diferentes grupos (integrados en calidad de especialidades, jerarquías, o por puestos de

trabajo) forman frente al coordinador posicionándose en forma de herradura. A continuación el coordinador saluda haciendo la “venia” y los encargados de grupo responden al saludo militar¹⁰. Los encargados pasan las novedades al coordinador, que luego de haber recibido todas las novedades (que luego pasará a las autoridades pertinentes) saluda y ordena que vuelvan a la formación. Los encargados de grupo responden al saludo, y realizan con el cuerpo el movimiento de media vuelta izquierda¹¹. A continuación, el coordinador ordena a la formación en general la posición de firme¹². Después saluda a viva voz y haciendo la venia, y el personal militar formado responde a viva voz y con la venia.

A las 7.55 h un militar asignado toca con el pito mariner¹³ el sonido de golpe¹⁴. El coordinador de la formación ordena al pabellón frente¹⁵. A las 7.59 h el pitero toca

¹⁰Saludo militar: la mano derecha se eleva elegantemente y de manera enérgica hasta que la punta del dedo índice toque la parte lateral de la cabeza, ligeramente a la derecha del ojo derecho, debajo de la gorra; el pulgar y los dedos extendidos deben estar unidos y la palma de la mano hacia abajo; el brazo superior debe estar de manera horizontal y antebrazo inclinado en 45 grados y la mano y la muñeca en posición recta. Quien saluda debe girar la cabeza hacia la persona que está siendo saludado. El saludo termina dejando caer el brazo a su lado en un solo movimiento, y al mismo tiempo, gira la cabeza y los ojos de nuevo al frente.

¹¹Media vuelta izquierda: movimiento militar en donde se gira media circunferencia por la izquierda sobre el talón izquierdo y la planta del pie derecho. Luego se lleva el talón derecho a juntarlo con el izquierdo, manteniendo las piernas tensas y sin despegar las manos. Por último se carga ligeramente el peso del cuerpo sobre el pie derecho, sin descomponer la posición fundamental, de manera de dejar libre el izquierdo para iniciar la marcha.

¹²Firme: posición militar en donde la persona se cuadra con rapidez, levantando ligeramente el talón del pie izquierdo, que recoge enérgicamente hasta juntarlo con el derecho y al mismo tiempo pega las manos permaneciendo luego inmóvil y en silencio. Los talones deben quedar alineados y juntos, la punta de los pies igualmente vueltas hacia fuera formando un ángulo de 45°; las piernas tensas; el cuerpo erguido y ligeramente inclinado hacia adelante con el peso distribuido en ambos pies; el pecho hacia fuera con naturalidad; el abdomen recogido; los hombros a la misma altura y hacia atrás; la cabeza levantada; la barba recogida; la mirada fija al frente; los brazos a ambos lados del cuerpo, las ligeramente arqueados y hacia delante; la palma de las manos vuelta hacia adentro y apoyada en los muslos, con los dedos extendidos y juntos, quedando los dedos colocados sobre la costura lateral del pantalón. La actitud del militar en posición de firme es de atención y por lo tanto debe mantener alerta su mente y músculos de su cuerpo con el fin de reaccionar en forma enérgica y precisa ante una voz de mando posterior.

¹³ Pito mariner: “el Almirante D. Guillermo Brown instituyó el uso del pito mariner a bordo, a partir de marzo de 1814, estableciendo los honores a ser rendidos con este instrumento, al cual los viejos contramaestres inclusive saben curar para sacarles los más armoniosos trinos”. Visto en internet en <http://www.ara.mil.ar/pag.asp?idItem=33>.

¹⁴ Golpe, Atención, Iza y Arría son los cuatro tipos de sonidos que se toca con el pito mariner para rendirle honores al pabellón.

¹⁵ Al pabellón frente: giro militar en donde, sin descomponer la posición de los hombros, se gira enérgicamente la cabeza 45° aproximadamente hacia el costado indicado donde se encuentra el pabellón nacional, sin inclinarla, permaneciendo en esta posición hasta la voz de vista el frente donde se vuelve la cabeza al frente.

atención. El coordinador de la formación ordena saludo, y todo el personal hace la venia al pabellón nacional que es izado 8.00 h al ritmo del pito mariner que toca iza. Cuando el pabellón llega a tope, el coordinador ordena firme y a su anterior frente, volviendo todo el personal a la posición de firme. Luego se destaca un militar asignado que lee las efemérides navales del día, donde se recuerdan hechos trascendentales de la misma fecha en diversos años, y se lee la oda¹⁶ diaria, donde se detallan actividades generales, si las hubiera. Después el coordinador ordena a los encargados de grupo hacerse cargo, y estos imparten las indicaciones a su personal asignado. Por último rompen filas, destacándose cada militar a sus puestos de trabajo.

3. El peso de las identificaciones

Al analizar las dinámicas de los suboficiales, vale recordar la opinión de Ana Martínez (2009) quien encuentra categorías heurísticas que pueden abrir el juego a pensar sensibilidades, sentidos, relaciones de poder, formas de sociabilidad propios de grupos sociales específicos en un concepto determinado, pensados en un sentido amplio como las relaciones sociales, cotidianas, de trabajo, familia, barrio, Nación, clase; y pensadas en un sentido estricto, como formas de sociabilidad, pensando lo político e ideologías políticas, rituales de afirmación, símbolos identitarios, rituales de afirmación, etc. Como señala Martínez, en determinadas sociedades que involucran políticas aparece la interacción entre identidad nacional vinculada a los individuos que la componen y los estudios de carácter nacional.

Por otro lado Ruth Benedict (2004) plantea la configuración de rasgos personales que influyen en el grupo, dando una cierta configuración cultural en la sumatoria de rasgos de personalidad. Además, aclara que en las identidades regionales hay patrones, y en el carácter nacional hay especificidades fronterizas.

En la mayoría de las entrevistas a los suboficiales se percibe un marcado acento de identidad nacional, regional y barrial. Según palabras de suboficiales entrevistados, todos se sienten “argentinos” pero aclaran que son “de tal provincia”, por más que hayan dejado su lugar natal en su juventud, hace 20 años para formar parte de la institución. Gran parte de los entrevistados mantienen en sus palabras un profundo acento regional o tonada provincial, que llevan con orgullo.

¹⁶ Oda: es una escritura del tipo político que da órdenes. Palabra que proviene de oráculo.

Los suboficiales, como una imagen estática del tiempo, suelen recordar permanentemente el lugar donde nacieron. Gran parte de los entrevistados afirma que vivirá sus años de retiro en las provincias. Sueño que llegado el momento pocos pueden cumplir, debido a que, por un lado, el núcleo familiar decide acompañar a los hijos que estudian y, por otro, cuando deciden instalarse se dan cuenta de que mientras ellos estuvieron lejos todo cambió.

El suboficial mayor furriel Veterano de Guerra Aníbal recuerda:

Como mis hermanos me reclamaban desde Salta, después de mi retiro, no tenía excusa para no ir a visitarlos ni a cuidar a mi mamá. Como tenía tiempo para ir, viajé y me instalé en mi ciudad natal, Coronel Moldes. Cuando llegué a la ciudad saludé a muchos amigos de la infancia. Gran parte habían cambiado mucho. Con los días de instalado mi vecino se dedicaba a controlarme, porque cuando yo salía a la puerta él también salía y me preguntaba a dónde iba. Luego de ver a los parientes, me encontraba que no tenía ambiente. No había militares en Salta. Ahí fue cuando un vecino me invitó a ir a una parrilla donde comíamos, tomábamos y jugábamos al truco desde el viernes al domingo. Esto duró pocos meses, porque con el correr del tiempo todos los lunes estaba muy descompuesto. Había afectado mi páncreas, mi hígado, etc. Tuve que volver a “arrancharme”, a acomodar mi vida. Ahora vivo un poco en Buenos Aires con mi señora y mis hijos, y otro poco en Salta con mi madre.

Estos aportes tienen en cuenta que los imaginarios nacionales sirven en la práctica como orientadores de conductas. En las instituciones militares puede notarse el poder de cohesión grupal que logran los símbolos patrios, las tradiciones, el concepto de honores, entre otros. La mayoría de los suboficiales entrevistados comentan que cuando escuchan los sonidos de la banda de música se les “eriza la piel”, y gran parte pone de ejemplo la marcha de la Armada que se les imprime en los sentimientos, atando a los recuerdos de vivencias desde el ingreso a la institución.

4. Ceremonias y honores al Pabellón nacional

Como protocolo internacional cuando se “rinda honores” a la bandera¹⁷, se la reconoce como un símbolo patrio, no como algo divino; está referidos a lo que significa y representa, nunca es la cosa material como la tela de la bandera. La bandera es saludada por los militares en posición de firme, en silencio, haciendo el saludo militar.

¹⁷ Bandera argentina: Decreto N° 10.302 del 24 de abril de 1944 Art.8°, los materiales y medidas están estandarizados por normas IRAM.

También recibe a la enseña patria sonidos de pito marineroy/o trompa y/o acordes de la banda de música.

Según el protocolo militar al Pabellón nacional y/o a ciertas autoridades les corresponde ser recibidas por una guardia de honor, que es un grupo de suboficiales vestidos con uniforme de gala que hacen movimientos coordinados de saludo con los fusiles tipo FAL, con bayoneta en la punta del cañón.

Como comentábamos anteriormente, sobre el margen naval donde los militares tienen que estar presentes un lapso de tiempo antes en los sitios donde se desarrollará el acto, ilustramos con una imagen tomada en una ceremonia realizada en la Base Aeronaval de Ushuaia, la postura de los integrantes de la guardia de honor y la acción del clima que por medio del viento depositó nieve en los uniformes de los marinos.



Formación militar de Armada Argentina, bajo nevada, en Base Aeronaval Ushuaia

5. Marcha de la Armada

Al analizar el contenido de las estrofas de la marcha de la Armada Argentina puede notarse la potencia que tienen las imágenes simbólicas de la bandera, el orgullo, la emoción, los sentimientos, la valentía, la abnegación, la virilidad, la audacia, etc. En las palabras de esta canción se resalta el culto a la virilidad en la relación de lo tradicional, lo auténticamente nacional como el gaucho marineroy, el varón. Además se hace hincapié en la tradición, recordando las palabras del Almirante Guillermo Brown (1777-1857) a quien se lo considera como el padre de la Armada Argentina. Brown en la batalla de Quilmes (1826) le dijo al Coronel de Marina Tomás Espora: “hoy tendremos un día glorioso si todos los nuestros cumplen su deber, como espero lo hará este buque...” Y “Es preferible irse a pique antes que arriar el pabellón.” Brown

imprime en la cultura naval estas palabras, que se recuerdan tradicionalmente en los actos militares: el concepto de dar todo, hasta la vida, antes de darse por vencido.

La Marcha de la Armada dice así:

Suena el clarín, mandan izar
sube orgulloso el azul pabellón
y una emoción me hace llorar
al entonar esta canción,
que es la canción de la gente de mar,
quiero expresar esta emoción.
Valiente muchachada de la Armada
que lejos de amor y hogar
guardan la extensión del patrio mar;
la furia de los vientos desatada
no doblegara jamás a su corazón viril y audaz.
Y no ha de arriar mi pabellón
ningún bajel de mi Nación
si queda a bordo un guapo marinero
criollo como tal varón
al pie del cañón.
Valiente muchachada de la Armada
que lejos de amor y hogar
guardan la extensión del patrio mar;
la furia de los vientos desatada
no doblegara jamás a su corazón viril y audaz.
Y no ha de arriar mi pabellón
ningún bajel de mi Nación
si queda a bordo un guapo marinero
criollo como tal varón
al pie del cañón.

David Hertzar (1988), plantea que una marcha es un acto ritual que operaría reforzando la solidaridad entre demandas particulares que no representan necesariamente un consenso y que en algunos casos pueden ser incluso contradictorias. El ritual colectivo solidariza aquellas particularidades y multiplicidades. La aspiración poética hace tomar valor al marino ante las vicisitudes. En las estrofas se sintetiza la *communitas* y al valor ante la adversidad. Estimulada por la afectividad de la nostalgia se produce la resonancia.

La música de Marcha de la Armada, ejecutada por la banda militar de la fuerza, además de crear una atmósfera formal y a la vez festiva, despierta una condición de *exoticidad hiperreal*, que no pasa desapercibida a quienes no participan de la ceremonia. Por otra parte, aquellos elementos de exotividad musical y performativa le darían a la marcha una cualidad *procesional* en la medida que en tanto performance pública posee

similitudes estéticas que identifican a los militares en todas partes del mundo, dado que en todas las fuerzas armadas las bandas militares tienen un rol preponderante en las formaciones y en los desfiles. La práctica de la invocación de las estrofas del Himno Nacional Argentino o de la Marcha de la Armada configuran para los militares una afectividad colectiva y una “efervescencia colectiva” (Durkheim, 2012 [1912]).

6. Honores a un buque hundido

Las cartas náuticas son un mapa del mar, que elabora el Servicio Hidrográfico Argentino. En ese plano aparecen datos útiles para el navegante como latitud, longitud, distancias, mediciones de profundidad y embarcaciones hundidas, entre otros. Durante las navegaciones, cuando se navega en puntos cercanos a un buque de la Armada Argentina hundido toda la dotación debe rendir honores.

Ejemplo: el aviso Guaraní zarpó de la Base Naval Ushuaia con una dotación de 38 hombres en la madrugada del 14 de octubre de 1958 en condiciones climáticas adversas para la navegabilidad. La última información recibida por radio en las últimas horas de esa jornada hablaba de filtraciones de agua en la zona de popa y en el cuarto de máquinas. Se encontraba navegando a 7 millas al sur del Cabo Hall frente al Estrecho de Lemaire, en el extremo sudeste de Tierra del Fuego.

Para recordar al Guaraní y su dotación se realizaron diversos actos conmemorativos y por Resolución del Secretario de Estado de Marina, a partir del 12 de enero de 1959 “todo buque de la Armada Argentina que pasase por Mv. 161 del Cabo Buen Suceso, distancia 6,5 millas, una vez por viaje, debía rendir honores, formando la tripulación en cubierta y tocando el trompa, oración, o en su defecto, con pito mariner” (Armada Argentina, 2015). Esta disposición caducó a los cinco años de la desaparición del buque.

7. Ceremonia de retiro

Al momento del retiro del suboficial existe un rito: la Armada organiza una ceremonia donde se reúnen los camaradas que se retiran el mismo año. En una formación del personal militar, las autoridades entregan al suboficial que se retira una medalla recordatoria, realizan un brindis y le dicen “Gracias por los servicios prestados”.

El suboficial mayor furriel José Luis recuerda:

Mi momento de retiro lo viví de tal forma que no participé del ritual del retiro. Porque días previos al acto entregás todos los documentos que durante años te acompañaron, haciéndote sentir parte de la institución. Después de ese día, recibís un documento que te hace sentir visita. Entonces, ese día que vos te vas es el día donde perdés pertenencia, porque cuando regresas todo el sistema institucional te hace sentir que sos alguien casi extraño. No sos alguien extraño para los que te conocen, pero a medida que va pasando el tiempo te encontrás con gente nueva que ya te deja de conocer. En cambio el oficial que se retira, el ingreso a los destinos de la institución sigue siendo el mismo.

Por eso creo que dejé de ser suboficial, porque para mí la suboficialidad es una función, no es un estado de ser.

Pierre Bourdieu (1993) no habla de rito de paso, sino prefiere denominar como ritos de consagración, o ritos de institución y señala que “Hablar del rito de institución es indicar que todo rito tiende a consagrar o a legitimar, es decir, a desestimar en tanto que arbitrario y a reconocer en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario”. (Pág. 113). Un acto de institución, dice el autor, “es un acto de comunicación, pero de una clase particular: notifica a alguien su identidad, pero a la vez que expresa esa identidad y se la impone; la expresa ante todos y le notifica con autoridad lo que es y lo que tiene que ser”. El autor sostiene que la moral del honor no es más que la forma desarrollada de la fórmula que consiste en decir de un hombre que es un hombre. Instituir, dar definición social, una identidad, es también poner límites.

8. Honores fúnebres

Cuando muere un militar retirado de la Armada Argentina la institución se comunica con los deudos, y dispone la presencia en el velatorio de una guardia de honor. Este grupo de marinos uniformados custodia el féretro, poniendo una bandera argentina sobre el cajón, si la familia acepta. También colabora en realizar trámites legales, si la familia lo requiere. En muchas ocasiones sucede que gracias a la participación de la guardia de honor, el cajón puede ser llevado con mayor facilidad al cementerio porque hay pocos concurrentes en el servicio fúnebre. En el caso que el marino muera en y por actos de servicio, la guardia de honor presentará armas y hará disparos de salva al aire en el mismo cementerio.

9. Custodia en elecciones

En las Elecciones Públicas, los suboficiales de la Armada Argentina suelen integrar el Comando General Electoral, siendo destinados a cualquier parte del país para custodiar con armas las escuelas, urnas, votos y todo lo concerniente al acto electoral. El Ministerio de Defensa subordina al Comando General Electoral los efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea que éste requiera. La movilización de los efectivos afectados a los operativos de seguridad electoral se extiende desde los 5 días anteriores a las elecciones hasta la finalización del escrutinio definitivo en cada distrito.

Cuando el suboficial recibe la orden de destino de presentarse al Comando General Electoral, no puede negarse a concurrir y acatar las órdenes. Según comentarios de los suboficiales la gente del interior del país los trata mejor que en Capital Federal. En algunos pueblos hasta les preparan un asado, para que en el horario del almuerzo puedan alimentarse bien, y la población valora que dejen sus familias para colaborar con las elecciones.

10. Aporte humanitario ante desastres

Los militares de la Armada Argentina suelen ser destacados, ante desastres naturales, para colaborar en distintas regiones del país.

Por ejemplo, luego de las inundaciones de agosto de 2015 en la provincia de Buenos Aires, se movilizó al partido de La Matanza, personal del Área Naval Fluvial; una dotación de veinte efectivos del Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM3) trabajaron de manera conjunta con la Secretaría de Coordinación Militar de Asistencia en Emergencias, el Municipio y fuerzas vivas de la zona, donde se montó el centro de operaciones en el corralón municipal de González Catán. Allí se organizaron las donaciones de víveres y se instalaron dos cocinas de campaña para elaborar viandas calientes, que posteriormente fueron repartidas en las zonas más anegadas. Gaceta Marinera (2015), publicó que “a la labor del personal de la Armada –que desplegó, además, seis botes de goma, un micro, una camioneta y un vehículo Marrua– se sumaron trabajadores municipales e integrantes del Centro de Veteranos de Guerra de La Matanza”.

A veces las misiones de ayuda o de paz se realizan fuera del país, donde los militares argentinos colaboran con fuerzas de otros países u organizaciones mundiales.

El suboficial primero infante de marina Gonzalo recuerda:

Luego de hacer el curso de ingenieros anfibios, donde se manejan explosivos para construir o destruir terrenos hice la capacitación en máquinas viales. Al poco tiempo fui destinado a Chipre 9 en 1996, para participar con los Cascos azules de la misión de paz que lleva adelante la Organización de las Naciones Unidas en esa isla. Como andaba bien en el terreno, tuve que participar en distintos desastres naturales. Luego me enviaron a Brasil por unos meses y al regreso me casé. Ese año solo estuve con mi señora dos meses, el resto de los meses fueron de campañas. Cuando se desató la Guerra de Kosovo y en algunos asentamientos de Serbia, la Armada me envió a Macedonia y la zona de conflictos para hacer patrulla. Ahí, antes de irme, tuve que dejar a mi señora embarazada de un mes y medio. Cuando regresé de la guerra, en marzo del 2000, conocí a mi hijo que tenía 8 meses. Después me enviaron para extraer minas explosivas en Latinoamérica y Malvinas, entre otros lugares.



Provincia de Buenos Aires: suboficiales de la Infantería de Marina colaboran en la ante las inundaciones

11. Red de relaciones

Los suboficiales suelen mantener a lo largo de su carrera militar una red de relaciones cerrada, entre camaradas y sus familiares. Por lo general, el deporte (sobre todo, el fútbol y los gimnasios) es el medio que los lleva a socializar con distintas personas de las ciudades donde prestan servicio activo.

Luego del retiro, muchos se reúnen en las sedes de las mutuales (Círculo de Oficiales de Mar, Círculo de Suboficiales de las Tres Fuerzas, Agrupación Suboficiales Submarinistas Argentinos y Asociación de Infantes de Marina de la Armada de la República Argentina) donde, en cierta forma, recuerdan y analizan temas relacionados con la vida militar de la fuerza, y se recomiendan para realizar trabajos al público en general. Además, algunos suboficiales suelen cobrar su retiro por medio de estas mutuales.

Para algunos suboficiales retirados y miembros de su familia estas redes de relaciones significan un soporte emocional, una porción de su historia y, a la vez un vínculo donde puede conseguir trabajo de manera formal o informal.

Para Paul Willis (1988) todo lo aprendido implica tanto los conocimientos teóricos y prácticos recibidos en la institución como las redes de relaciones que, en este estudio mostramos que se establecen durante y después de la carrera militar.

Desde hace algunos años, algunas promociones de suboficiales organizan un encuentro anual en alguna parte del país donde se reencuentran los suboficiales y sus esposas. También, actualmente, existen grupos de suboficiales retirados que comparten fotos y anécdotas por las redes sociales, como Facebook o WhatsApp.

La mayoría de los suboficiales provienen de clase media-baja o baja y han tenido que emigrar de su ciudad natal (la mayoría ubicados en distintas provincias, o conurbano bonaerense) hacia el destino militar donde la institución, por medio de una decisión de la Oficina de Personal Naval, los traslada. Durante el servicio activo, la Armada los hace migrar en el país entre Buenos Aires, Caleta Paula, Mar del Plata, Puerto Belgrano, Río Gallegos, Río Grande, Ushuaia, Trelew, Zárate, etc. Los suboficiales que deciden trasladarse con su núcleo familiar tienen que hacer una migración interna, y el grupo familiar tiene que reacomodar sus relaciones sociales ante cada traslado.

Una de las consecuencias particulares que conlleva este sistema de trabajo es que las familias de los militares se alejan de sitios o personas conocidas, varias veces en la vida. Esto, por ejemplo, acarrea problemas de desarraigo a los familiares de los suboficiales. Sus hijos suelen cursar sus estudios en diferentes escuelas debido a las continuas mudanzas. También sucede que algún componente familiar no se adapta al lugar geográfico.

El suboficial primero maquinista Edicto dice:

Vivíamos en Punta Alta con mi esposa y mi hijo de 5 años porque yo estaba destinado en Puerto Belgrano. En 1983 me salió el pase a Ushuaia, y decidimos trasladarnos los tres. Después de vivir unos meses en el sur, mi hijo empezó con problemas de salud: sufrió una depresión debido a la falta de adaptación al clima, según indicaron especialistas. Decidimos que mi esposa y mi hijo se mudaran a Entre Ríos, donde vivían nuestras familias. Luego de unos meses de estar alejados, al comprobar que la institución no comprendía mi problemática familiar, pedí el retiro.

Cuando un suboficial llega de pase, a cumplir funciones en su nuevo destino militar, muchas veces él y su familia dependen del favor económico y/o afectivo que le da el familiar que se encuentra en esa zona, o el compañero de trabajo, el camarada (compañero de promoción) o el camarada (miembro de cualquier jerarquía de una fuerza armada) o algún integrante del nuevo núcleo de relaciones. Por esa misma razón, la necesidad de integrarse a la nueva sociedad a insertarse, es que se tejen relaciones que en su mayoría se relacionan con el trabajo. Es así que los camaradas y sus familias terminan funcionando como un gueto, y muchos perciben ser miembros de la gran familia naval, donde se comparten vivencias, experiencias en la crianza de los hijos, recomendaciones de consumos personales con la mejor relación de precio-calidad, y hasta se van recomendando para realizar trabajos informales que les ayude a obtener un sueldo complementario.

También, es dentro de esta red donde se traslada una cierta “pertenencia”, que muchas veces está relacionada con cierta explotación laboral, como es el pago de sueldos mínimos por changas o cuidado de niños. Esto suele suceder con familiares de suboficiales, que con el fin de buscar nuevas oportunidades laborales se mudan desde diversas ciudades del país, sobre todo de la región del Noroeste y del Noreste argentino, porque creen que conseguirán trabajo con estabilidad económica. Estos familiares migrantes suelen vivir en la casa de los suboficiales, y a veces comparten alguna habitación, hasta juntar un monto de dinero que les permita alquilarse un lugar propio. Instalados en una misma ciudad, el suboficial, su familia primaria, y el resto de los parientes, se relacionan generalmente dentro del ámbito naval, realizando trabajos informales entre los mismos camaradas. En la ciudad de Punta Alta (de aproximadamente 60 mil habitantes), que está separada por una reja de la Base Naval de Puerto Belgrano, existen centros de residentes de distintas provincias que se reúnen y practican sus costumbres autóctonas. Por ejemplo, el Centro de Residentes Salteños agrupa a más de 5.000 socios, y en su sede realizan fiestas folklóricas abiertas a la comunidad, además de ofrecer diversas capacitaciones.

Pero si uno enfoca solo la explotación no termina de entender cómo pueden irse de esa red. Irse de la red es el miedo a perder el trabajo y las relaciones de contención. Si los trabajadores ven explotación entre sus relaciones, abandonan su red porque quieren ser jefes o construir autonomías. La causa principal de estar dentro de una red (de manera consciente o inconsciente) es económica, y a veces es social. En el trabajo informal hay lealtades familiares que conllevan una idea de confianza, donde se suele

creer que uno no tiene un empleado, sino que tiene un conocido de alguien. El hecho de tener redes de familiares o amigos cercanos que realicen ciertas tareas de manera confiable da ciertas garantías, aunque cuesta sostener a largo plazo la cuestión de la lealtad.

Con respecto a las economías informales en las familias con necesidades económicas Philippe Bourgois (2010) señala que “los responsables de estos hogares pobres se veían obligados a buscar ingresos suplementarios para mantener vivos a sus hijos. Muchas eran madres que optaban por cuidar a los hijos de algún vecino o por limpiar la casa de algún inquilino.”

En algunas familias de suboficiales, a veces, las mujeres tienen que salir a trabajar. Como la mayoría no suele tener preparación universitaria, y debido a las continuas mudanzas, terminan trabajando en labores domésticas, ventas de productos en el mercado informal, u otros trabajos conseguidos por medio de las redes de amigas (la mayoría esposas de suboficiales). Las que tienen mejor acceso a empleos son quienes se dedican a la docencia, porque cuando les dan el pase a su marido, ellas también piden el pase de escuela. En las grandes ciudades las mujeres tienden a salir menos del barrio, ya sea porque el precio del transporte es caro, o porque les es difícil acceder a un puesto de trabajo. También el hecho de tener hijos y atenderlos les quita tiempo, o viven en barrios complicados y no quieren dejar a sus hijos solos por miedo a que ellos entren en una red de delitos. Según Clorinda Cuminao Rojo (2012) “existe una reproducción de una división sexual del trabajo, donde las mujeres son las responsables por la manipulación de alimentos y tal actividad, por su vez, está asociada al espacio doméstico”.

Las redes que establecen los suboficiales, o los miembros de su familia, les permiten interactuar de manera directa o indirecta en diferentes ámbitos sociales sin perder la identidad como miembro de la Armada Argentina. De manera directa es cuando el militar participa en actividades sociales como por ejemplo ser parte de la comisión de una escuela. La participación indirecta es cuando participa como “el suboficial papá de”, o “el suboficial esposo de”. Esto suele darse tanto entre suboficiales como oficiales. También en ciudades pequeñas, como Punta Alta, donde el destino militar está muy relacionado con la ciudad aledaña, algunos hijos de militares son reconocidos socialmente en una escuela o un club por el nombre o pseudónimo y la relación militar de su padre, por ejemplo: Pili, la hija del suboficial Giménez.

El sentido de pertenencia con la institución impregna la profesión como elemento de identidad en el ámbito social donde el militar se mueve a lo largo de toda su vida. Lo mismo sucede con el médico o el abogado, que luego de recibirse suelen ser reconocidos socialmente a lo largo de toda su vida como “el doctor” y el apellido.

El apodo del militar, que suele ser instalado por los compañeros de promoción o por la red de relaciones y se mantiene para toda la vida. Generalmente describe características físicas o actitudinales que se impregna al apellido. Los suboficiales suelen ser llamados “el suboficial” y apellido, o el apodo y apellido, como es el caso del suboficial mayor perro Vázquez, el suboficial mayor potro Cardozo y del suboficial primero loro Córdoba.

Las estrategias sociales que emplean los suboficiales y su familia al relacionarse con las redes suelen apuntar a mejorar su calidad de vida porque perciben cierta desprotección del sistema, mientras se encuentran en servicio activo y más, aún, cuando se retiran de la fuerza.

En relación a esto Michel De Certeau (2000) plantea una “doble cuestión” donde por un lado se accede al discurso y por otro hay una alteración del lenguaje por una posesión del mismo, alteridades del tiempo y del hacer del otro. Porque por un lado se proyecta en retrospectiva el pasado de las categorías presentes como la “baja de sueldos de los retirados” , el “desprestigio social de los suboficiales” o “el alma del grupo”, siendo un anacronismo que nos permite contar cómo las cosas han llegado a ser lo que son hoy en día. De tal forma que el pasado se convierte en la raíz de lo que pasa actualmente, es un elemento que precede e identifica. También, permite mostrar con orgullo los obstáculos vencidos hasta la actualidad, y la identidad del colectivo analizado como los es la construcción que realizaron los suboficiales de Armada ante diversas situaciones desfavorables. Este anacronismo que organiza el espacio de los otros y los vincula a través de nociones como identidad, influencia, etc. y los jerarquiza a través de binarios como suboficiales-oficiales, civiles-militares, políticos-militares intenta representar el pasado y sus espacios en sus propios términos al reconstruir universos morales y conceptuales pretéritos y lejanos con el fin de mostrar su diferencia con el presente y ya no sus continuidades. A esto también nos referimos cuando en grupos de suboficiales retirados se comenta que la Armada de ahora no es la de antes, comparando la institución y sus integrantes ante un pasado que fue mejor, argumentando posibles causas del desprestigio institucional que enfrenta la pérdida del alma de grupo frente a los intereses personales.

Las invenciones cotidianas devuelven un mundo complejo, donde las relaciones de poder son impugnadas de múltiples maneras. Si ellas pasan desapercibidas en buena medida es porque no se les ha valorado. Como señala De Certeau (2000), “hemos desarrollado un análisis de los efectos del poder”.

Dado que el contexto socioeconómico de origen de los suboficiales suele ser de bajos recursos, y que la institución militar les permite mantener un estándar de vida estable y escaso, generalmente tratan de capacitarse y capacitar a sus hijos para que eleven su estatus socioeconómico. Por otro lado, como el cumplimiento de los deberes dentro de la fuerza requiere tiempo, la ausencia prolongada del hogar es tomada como un sacrificio para que el grupo familiar obtenga una meta, y en un futuro incierto un miembro de la familia o todos eleven su calidad de vida algunas asociaciones hacen de cobijo para ayudar a la familia militar.

Entre los suboficiales y sus familias se percibe la solidaridad con más fuerza en áreas donde el militar trabaja codo a codo, como ser en la Infantería de Marina y la Fuerza de Submarinos. Esto se ve reflejado en las dos asociaciones, externas a la fuerza, pero integradas por miembros y familiares de la misma:

Agrupación Suboficiales Submarinistas Argentinos

En 1981 un grupo de suboficiales creó la Agrupación Suboficiales Submarinistas Argentinos (ASSA) en la ciudad de Mar del Plata, donde se encuentra la única base de submarinos de Argentina. Esta Agrupación, que actualmente posee alrededor de 700 socios, integra a suboficiales submarinistas o buzos que se encuentran en actividad o retirados, además de sus hijos y nietos. También a miembros de la Flota de mar, de Prefectura Naval y civiles de las fuerzas, todos recomendados por submarinistas socios.

Cada socio en enero de 2017 aportaba \$160 por grupo familiar. Como beneficio el integrante del grupo social puede acceder para alquilar los salones de fiestas de las sedes sociales de Mar del Plata o Buenos Aires, también a un campo recreativo de 4 hectáreas en Mar del Plata donde se realizan actividades culturales y deportivas.

La ASSA está dirigida por una comisión directiva integrada por suboficiales submarinistas retirados y en actividad que no cobran sueldo por esa función; se reúnen los días miércoles de cada semana en la sede Mar del Plata. Luego estas reuniones, a las que puede acceder cualquier socio, pueden quedarse a cenar por un monto mínimo, con el fin de compartir la comida y conversar. Las charlas en estas reuniones son generadoras de mano de obra fuera de la institución, tratando que la fuente laboral quede en el grupo, y colaboren entre los socios.

Según Walter, miembro de la comisión, “La pertenencia como socio de ASSA amortigua el vacío que despierta la vida del suboficial cuando pasa a retiro. Las cenas de los miércoles le permiten a los retirados seguir vinculados a la institución, compartir sus experiencias y relacionarse para buscar otros horizontes laborales o sociales.”

Como en el resto de las dependencias de la Armada Argentina, en Mar del Plata también actualmente se percibe la migración de la tropa capacitada, de submarinistas y buzos hacia la Policía Metropolitana y a empresas civiles. A esto, Walter opina que “Desde ASSA el socio nunca pierde la relación con sus camaradas y el quehacer de la profesión. Por tal razón, en carácter de miembros de la Asociación, entre otras cosas participamos de actos festivos y tradiciones de la Armada Argentina y nos relacionamos con submarinistas de otros países”.

Asociación de Infantes de Marina de la Armada de la República Argentina

Dos años después del conflicto por las Islas Malvinas con Gran Bretaña, en 1984, se comenzó a consolidar una asociación, que en años anteriores había reunido sólo a los suboficiales, y después a todos los infantes de marina con fines de camaradería, mutuales e institucionales; actividades que afirman el sentido de pertenencia y espíritu de cuerpo.

Para su creación, la Asociación de Infantes de Marina de la Armada de la República Argentina (AIMARA) se consensó crear un proyecto de camaradería y solidaridad que incluya, no solo a los veteranos de guerra, sino también a todos los infantes de marina, oficiales y suboficiales, incluidos los ex concriptos de la Infantería de Marina. También se decidió que fuera presidida por un oficial infante de marina.

La AIMARA es una asociación sin fines de lucro, compuesta por personas que prestan o hayan prestado servicios con carácter honorable en el cuerpo de la Infantería de Marina, por el espacio mínimo de 180 días, en calidad de personal militar, personal civil y/o servicio militar obligatorio. También integran la misma aquellos familiares de los socios activos y personas que se consideran amigas de la infantería de marina, como así también aquellas de otros escalafones que contribuyan o hayan contribuido con el engrandecimiento de la infantería de marina.

Hoy la AIMARA posee más del millar de socios, y a través de su página web¹⁸ difunde y hace conocer al mundo sobre la Infantería de Marina, su quehacer y sus

¹⁸ www.bichosverdes.info

actividades, que son recibidas por quienes están lejos de los centros de adiestramiento, y por quienes desde distintas latitudes acceden al sitio.

También la asociación colabora con la Armada en general para la difusión de eventos en puertos, liceos y escuelas del interior del país; a través de algunos de sus socios efectúa conferencias y charlas de interés para el personal naval y civiles; realiza visitas a sus asociados e infantes marina internados en los hospitales navales, sanatorios, clínicas privadas, etc. interesándose por su estado de salud y por su entorno familiar. Tramita internaciones y gestiona medicamentos en el exterior del país para sus veteranos de guerra y sus familias, realizando una tarea de acción solidaria y de unidad de cuerpo permanente y persistente, tal como reza su lema: “Unidos y solidarios”.

12. Autorreferencia

Este apartado intenta mostrar cómo se ven los militares, así mismos, en espacios públicos, como las redes sociales. Gran parte de los entrevistados posee Facebook, y replican imágenes donde pueden comprobarse elementos o valores con los que se identifican, y con los que no.

Por lo general el militar no se representa como trabajador, sino que arguye en su presentación a su vocación. El 1° de mayo de 2016, Día internacional del trabajador, se pudo encontrar por Facebook y en otras redes sociales de Internet estas imágenes y expresiones que develan inconformidad.



“No me digas Feliz día del trabajador. Soy un soldado de la marina. Lo mío no es un trabajo, es vocación de servir a la patria, es pasión por la libertad, es fe en Dios. En

ningún trabajo juras defenderlo hasta perder la vida. ‘Serás lo que debas ser sino no serás nada’: (Frase de José de San Martín).



“No existe ‘Ex militares’ ese título te lo ganaste es tuyo y a ti te costó no un papel, te costó lágrimas, sudor, sacrificios, así que hasta tu tumba serás ‘un militar’.

Los entrevistados retirados consideran que siguen siendo parte de la fuerza, y lo expresan por las redes sociales por más que la institución, o gran parte de la sociedad, no los reconozca como parte activa de la misma.

13. Estrategias de consumo

El individuo enfrenta, por definición, un problema de escasez de recursos frente a una diversidad de deseos, de modo que debe elegir. En virtud de la restricción presupuestaria, el consumidor no puede satisfacer sus necesidades ilimitadamente, ya que está sujeto a las posibilidades que le brindan un determinado ingreso monetario y los precios de los bienes dados por el mercado. La combinación de estos dos factores – preferencias y restricción monetaria– da como resultado el comportamiento que se refleja en el equilibrio del consumidor. Cada consumidor posee un ingreso monetario que gastará de forma tal que le suministre la máxima satisfacción. A la hora de presentarse las opciones de inversión (hora de elegir) la persona debe tomar una

decisión. Leibenstein Harvey (1950) denomina “criterio racional” a aquel mediante el cual, frente a cada situación, el individuo actúa de acuerdo a su objetivo.

Para realizar sus compras diarias los suboficiales entrevistados suelen usar sus tarjetas de crédito y débito que proveía hasta el 2011 el Banco Patagonia, viejo administrador de cuentas de la Defensa y las del Banco de la Nación, entidad bancaria que administra en la actualidad sus cuentas. Por lo general las usan en supermercados e hipermercados, sobre todo los días en que los grandes comercios hacen rebajas, aproximadamente del 15%. También suelen operar de la misma forma cuando cargan nafta, donde hay tarjetas que les rebajan hasta un 10%. Este tipo de uso de tarjetas, algunos suelen combinarlas con la tarjeta “Club La Nación”, o “Clarín 365” para lograr mejores beneficios.

Del universo consultado, a la hora de alquilar viviendas en donde se encuentren destinados, todos prefieren solicitar viviendas que tiene la Armada Argentina, donde si bien le descuentan mensualmente el alquiler, se ahorran “pago por mes de depósito”, “pago por mes de adelanto” y “garantía”, aunque los habitantes de las mismas deban cumplir normas disciplinarias que establece la institución.

Un dato a resaltar es que la mayoría de los suboficiales que prestan servicio en la zona de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires alquila viviendas particulares en el conurbano bonaerense, porque es más barato que en Capital. Prefieren viajar más de una o dos horas en tren o en ómnibus para llegar a sus puestos de trabajo antes que pagar altos valores de alquiler.

De las personas consultadas, a la hora de decidir la compra o la construcción de una vivienda, muchos aprovechan las pocas comisiones extensas (de un año) en la Antártida o con los cascos azules (Chipre o Haití), que incrementan los suplementos del sueldo. También suelen solicitar créditos para la construcción en el Banco Hipotecario Argentino, en el Banco de la Nación Argentina y en el Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares (IAFPRPM), que es la caja que recauda fondos y capitaliza reservas para financiación de los haberes de retiro, indemnizatorios y de pensión, del personal militar.

El suboficial primero Guillermo comenta:

Además de trabajar como suboficial, trabajo desde hace 14 años siendo mozo, o encargado de mozos. En la Armada gano justo para pagar un préstamo de dinero. Me descuentan del sueldo altas cuotas mensuales para pagar mi casa, en José León Suárez. El trabajo de mi señora no es muy importante, pero me ayuda: trabaja media

jornada como empleada doméstica porque la nena más chica, de las tres, tiene 5 años. A veces pareciera que es un cambio de dinero porque lo que uno gana por un lado lo gasta por el otro porque a veces tengo que contratar a una niñera calificada para el cuidado de mis hijas, y tengo que pagarle. Actualmente me veo sin rumbo porque no tengo cumplido las expectativas que tenía al ingresar a la Armada. Tengo hijos (tres mujeres de 5, 8 y 11 años) que están en edad escolar y estoy viendo que cuando yo me retire, de acá a 10 años, dos van a tener que empezar la facultad. Con el sueldo de retirado no me va a alcanzar para pagarles los estudios, no sé qué voy a hacer.

14. Estrategias, tácticas y manipulaciones

James C. Scott (1985) al describir “el arma de los débiles” realiza una comparación transcultural de diversas historias en escenarios públicos donde analiza estrategias, tácticas y manipulaciones en el campo de las relaciones de poder, donde aparecen zonas difusas y contradicciones, discursos intermedios en rol de la protesta.

En tanto, Michel de Certeau (2000) desarrolla términos como “táctica” y “estrategia” para referirse a sus concepciones de resistencia y poder. Para el autor es en el escenario de lo cotidiano donde se presentan la táctica y la estrategia, como metáfora del campo militar, o como prácticas cotidianas que corresponden a distintos sujetos. La estrategia es una práctica cotidiana que corresponde a los sujetos con poder y que son dueños de un lugar propio que les permite conocer al otro distinto, acumular beneficios y planificar relaciones de fuerzas (modelo de la racionalidad científica o económica). La táctica, en cambio, es una práctica cotidiana que corresponde a los “sujetos sin poder” (dominados y débiles) y que es realizada en lugares ajenos. El débil está pendiente de la ocasión, momento en el cual burlar la mirada panóptica del fuerte, y recurre a astucias. La táctica “se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias”.

Existen actos de resistencia oculta, no declarada y no reconocida como lucha de clases, que no se identifican como conflictos: desgano, remoloneo, trabajo chapucero, bajo ritmo, hurto de material, falsa sumisión, deserción, ignorancia fingida, sabotaje, accidentes, etc. Una forma de negación implícita de objetivos públicos y simbólicos.

Con el fin de desentrañar la posible forma de sociabilidad, los valores y estilos de comportamiento público y la dimensión nacional de la vida social de los suboficiales,

ponemos en tensión que los imaginarios tienden a un anclaje sociológico e histórico, y desde la práctica se establecen en los imaginarios.

Federico Jorge Morales (1999), al describir la malicia indígena, describe cómo ellos zafan de la utilización que hacen los colonizadores, cómo acatan la orden, pero no la cumplen. Esto sucede con algunos suboficiales que reciben órdenes de los superiores pero no siempre la cumplen.

En la Armada Argentina está “todo reglamentado” (o casi todo), y quien no cumple el reglamento puede ser sancionado. El reglamento militar señala que ante una orden verbal de un superior, si el subordinado no dice el “comprendido”, voz que indica el acatamiento de la orden, es merecedor de una sanción. Otra sanción, más leve, merece el subordinado que responde la palabra “comprendido”, pero no cumple con la orden impartida por el superior. Esta última forma de actuar es la que sugiere la experiencia, dado que las órdenes no siempre se pueden verificar.

Desde el ingreso a la escuela de formación hasta el día en que el suboficial pasa a retiro efectivo, no existen dos personas que sean iguales. El militar, con respecto a un par, es superior, o es subalterno, por más que sean miembros de la misma promoción. En principio, este tipo de orden de antigüedad se da por la nota del ingreso a las escuelas, luego por el egreso, y año tras año los más antiguos llenan los ítems de las “fojas de conceptos” del personal más moderno, y la elevan a Personal, que establece el orden de mérito, o sea el posicionamiento entre el resto de los militares. Este posicionamiento, entre otras condiciones, es el factor principal para el ascenso jerárquico y los destinos que especiales (Antártida, Ushuaia, Fragata Libertad, comisiones al exterior, delegaciones del interior del país).

Alejandro Frigerio (2009) dice que la “narrativa dominante presenta a la sociedad argentina como blanca, europea, moderna, racional y católica. Para ello, invisibiliza presencias y contribuciones étnicas y raciales y cuando aparecen las sitúa en la lejanía, ya sea temporal o geográfica”.

El pensamiento de algunos integrantes de la Armada Argentina no escapa a esta condición, por ejemplo en el trato con su personal, Como ejemplo de la diferencia existente, el suboficial principal Jorge comenta:

Durante una navegación surgió un problema entre un teniente y un cabo. El oficial increpó al suboficial, cuando este, basándose en los reglamentos, solicitó que lo dejaran permanecer por unos minutos en el puente de comando de la embarcación (para poder ver el mar). El oficial respondió: ¿qué quiere negro, bola de mierda?

Esta situación, de inmediato se transformó en rumor por los pasillos del buque, creando malestar entre toda la tripulación. El suboficial de unidad, más antiguo de los suboficiales del destino, transmitió el suceso al segundo comandante. Éste le ordenó al teniente que le pida disculpas al cabo, y el oficial acató

Hasta hace quince años, era vox populi que en ciertas familias aristocráticas se decía que un oficial de una fuerza armada empezaba su carrera como militar y podía terminar como Presidente de la Nación. Uno de los requisitos a cumplir era el de participar y recrear los códigos simbólicos que dictaba su fuerza y los de la iglesia católica, que le daba el halo de lo sagrado.

En la Armada, para ascender a las jerarquías superiores u obtener comisiones a otros países, poseen mayor ventaja los suboficiales que muestra una imagen de familia “bien constituida”, donde no se muestran divorcios, y los que son “buenos católicos”, que concurren a misa de la base militar todos los domingos. Tal vez por esa razón, gran parte de las esposas de oficiales y suboficiales de la Armada colaboran con las instituciones parroquiales del país desempeñando el rol de instructoras de catecismo.

Al analizar el factor cultural en estos grupos, no podemos dejar de comentar la fuerte presencia de militares en los diversos gobiernos en la historia de Argentina y su estrecha relación con el culto católico que imprimió características protocolares y simbólicas.

También lo largo de la historia, la Armada Argentina adquirió por medio de su personal características como símbolos de fuerza, heráldica, uniformes, protocolo, reglamentación, costumbres y demás, de las armadas de Alemania, Francia e Inglaterra.

El carácter de “lo nacional” está vinculado a cierta “estabilidad” identificable, pero en la práctica no se sostiene, porque existe una disputa por la hegemonía. Según Neiburg (2001) el discurso desde el poder se representa en la política social, y la gente termina reproduciéndola por identificación. La imagen de los militares que accedían a puestos de poder sociopolítico, en gobiernos argentinos, los mostraban ante la opinión pública como personas correctas, prolijas y educadas. Este tipo de reproducción del militar europeo, estilo inglés o francés, también se intentó reproducir en las jerarquías subalternas de la Armada Argentina. Los suboficiales en los años 70, que en su mayoría no tenían estudios de nivel secundario, se mostraban formales y emulaban el estilo de vida de sus superiores jerárquicos, mostrándose con empleadas domésticas, autos lujosos, etc. Esto les permitía sentirse identificados, y así pertenecer. Para poder tener

este tipo de pertenencia, gran parte de los suboficiales vivían endeudados porque sus sueldos no les alcanzaban para llevar ese estilo de vida.

15. Jerarquías y actitudes de deferencia

Todo ritual es congruente con una acción de deferencia, donde una persona se pone debajo del otro con el fin de conseguir algo. Esto se relaciona con los distintos grados jerárquicos entre los militares

Si bien año a año, en la Armada Argentina se realizan fojas de servicio, donde tres autoridades del mismo destino califican el desempeño del individuo durante el último año, también existe una foja hablada, que trasciende los pasillos. Este rumor, que muchas veces da el apodo al suboficial (el pájaro, gaucho, el pulpo, el negro, etc.) lo marca ante los demás por haber participado de algún hecho que lo hizo sobresalir de sus pares, ya sea de manera positiva o negativa. Cuando salen los traslados generales es muy común que entre los suboficiales y los oficiales se retroalimenten los rumores, serpenteando versiones y/o anécdotas, con datos reales o con mentiras, creando un pre-concepto sobre quien llegará a trabajar con ellos.

Desde el interaccionismo simbólico, Howard Becker (1973) analiza el etiquetamiento y desviación y dice que por medio de los adjetivos, cualidades y etiquetas, las personas asignan a otros individuos o a sí mismos cualidades que tienen consecuencias reales en esos individuos. Cuando la etiqueta es adjudicada con éxito e interiorizada por el individuo, empuja a ese individuo etiquetado a amoldarse a ella (si aún no lo estaba) o a acentuar su conformidad con esa etiqueta. Esta acción no le da a la etiqueta un poder absoluto sobre las acciones de la gente. Puede suceder que los individuos reaccionen en contra de la etiqueta y demuestren que su aplicación es errónea. Pero también es posible que la etiqueta aún persiga al individuo, y le acarree consecuencias muy reales en su vida.

En la junta de calificaciones (grupo de oficiales que analiza anualmente ascensos de suboficial principal a suboficial mayor), un oficial comentó que si recibían un llamado de un político (diputado, senador, etc.) sugiriendo que se ascendiera a un suboficial a la jerarquía máxima, lo marcaban como un demérito y tratarían de no ascenderlo, porque los que deciden los ascensos de los suboficiales son los oficiales. En cambio, los ascensos en las tres últimas jerarquías de oficiales la propone la cúpula de la Armada y la disponen los políticos. Con este criterio, los oficiales pueden relacionarse con el poder político, mientras los suboficiales no.

Scott (1990) afirma que “en cualquier modelo de estratificación existen indicios bastante seguros sobre quién da órdenes y quién las recibe. Hasta arriba están los que dan órdenes a casi todos y no reciben ninguna; hasta abajo están los que reciben órdenes de prácticamente cualquiera y que no dan órdenes a nadie”. El autor concluye que “los ocupantes de cada posición tratan con deferencia los que están arriba de ellos. Vista de esta manera, la deferencia es una de las consecuencias de un sistema de estratificación, más que su causa”. Por lo tanto, señala Scott que corremos el peligro de cometer un grave error siempre que saquemos conclusiones sobre las creencias o las actitudes de alguien en particular sólo porque él o ella hayan realizado un acto de aparente condescendencia.

En sentido estricto, Scott concibe el término “deferencia” como “la forma de interacción que se presenta en situaciones en que se ejerce una autoridad tradicional”. Es casi obvio que los actos de deferencia, como una inclinación de saludo o el uso de un título honorífico para dirigirse a un superior se usan para dar la impresión de conformidad con las normas de los superiores. Hay que tener en cuenta que dichos actos se pueden realizar casi automáticamente, como si fueran un rito o un hábito; pueden también ser el resultado del cálculo; pueden ser una perfecta simulación o pueden surgir del deseo consciente de honrar a un respetado superior. Además, “dado que la mayoría de los actos de deferencia son manifestaciones rutinarias ante el poseedor de un determinado estatus, a menudo es difícil distinguir la actitud ante un individuo de la actitud ante el estatus en general”.

A modo de conclusión sobre la actitud de “deferencia”, Scott sugiere observar que los actos de deferencia deben fundarse en elementos externos al acto mismo. Y cuando se trata de los actos de deferencia de un grupo sistemáticamente sometido a la dominación son comprobables porque los ritos públicos de deferencia pueden ser ya muy rutinarios y huecos. Orlando Patterson (1982) insiste en que los actos serviles de los esclavos en presencia de sus amos son “el producto exteriorizado de su interacción” y nada más. Casi nada podemos decir de la psicología o de las creencias del grupo. En cualquier estructura bien establecida de dominación, es posible imaginar que los grupos subordinados serán instruidos por sus mismos padres en los ritos de homenaje que les evitarán problemas. O sea que un superior militar siempre formará a su subalterno, advirtiéndole y enseñándole como un tutor para preservarlo de posibles errores y/o sanciones.

El trato según la relación jerárquica dentro del grupo de los suboficiales se asemeja a la que describe Scott (1990, pág. 51) cuando ejemplifica con los presos de las cárceles, que están sujetos a la dominación común de la institución y de sus agentes, y producen una tiranía tan brutal y explotadora como la que pueden ejercer los guardias. “En esta dominación dentro de la dominación, tal vez el preso subordinado debe medir sus palabras y su comportamiento más cuidadosamente ante los presos dominantes que ante las autoridades de la prisión. A las palabras se les puede acompañar con miradas de rechazo, con gestos de repudio y quizá hasta con una golpiza”. Este tipo de “control” de los pares, dentro de la institución es utilizado a modo de preservación del grupo social. Por ejemplo, cuando en un buque se ordena cubrir puestos de limpieza todos los suboficiales subalternos deben concurrir a limpiar los sectores asignados, y lo tienen que hacer bien, porque si cuando inspecciona el superior encuentra un sector sucio puede cortar el franco (retener el horario de salida del personal del destino) a toda la dotación hasta que la unidad quede totalmente limpia. Esto genera que entre pares se controlen si hacen las cosas bien.

En términos de la vida cotidiana, para Scott (1990, pág. 54) es en los actos de deferencia, subordinación y zalamería donde más claramente se percibe el impacto del poder. El libreto y las indicaciones para los movimientos en escena les ponen generalmente más limitaciones a los grupos subordinados que a los dominantes. Planteándolo en términos de rendirle homenaje al rango social, Arlie Russell Hochschild (1983) señala que tener un rango más elevado significa tener más posibilidades de obtener recompensas, incluyendo las de orden emocional, y también tener un mayor acceso a los medios de hacer reales esas posibilidades. El comportamiento respetuoso de los sirvientes y las mujeres, las sonrisas alentadoras, la atenta disposición a escuchar, la risa de aprobación, los comentarios afirmativos, admirativos o de preocupación se vuelven aparentemente normales, como si fueran parte integral de la personalidad en vez de actitudes inherentes al tipo de intercambio en el cual se encuentra casi siempre insertada la gente de baja posición.

Consideramos que en la Armada Argentina existen tres tipos de deferencias: Óptimo de deferencia, Default de deferencia y Exceso de deferencia:

- El Óptimo de deferencia son las actitudes que se esperan de un caballero del mar, que es superior o subalterno, y a la vez suele estar reglamentado.
- El Default de deferencia son las actitudes que denotan poca educación, altanería, soberbia y suelen ser sancionadas por la reglamentación naval.

- El Exceso de deferencia son los actos que develan una actitud obsecuente del subalterno hacia el superior. En muchos casos correspondería ser sancionado, pero muchas veces al superior no le conviene porque saca provecho del subalterno. Por reglamentación, por ejemplo, puede ser sancionado el subalterno que realice un regalo al superior. También puede ser sancionado el superior por dar órdenes que no le corresponden.

En el sometimiento para alcanzar un beneficio existe una degeneración de deferencia como ritual, que es llevado a la luz en comentarios de pasillo. En la jerga naval aparecen las categorías de “víbora” y de “ciervo”. Se lo adscribe como víbora al subalterno que se arrastra, que es capaz de hacer cualquier tarea para quedar bien con el superior, sin importar perder la dignidad en sus actos, es premeditada. Se le llama ciervo a quienes tienen una actitud servil y mansa ante los superiores; no siempre este tipo de actitud es practicada de manera premeditada, sino que el hombre se acostumbra para estar al servicio del superior.

La imagen de amo-esclavo está presente en los comentarios entre camaradas: Para develar al obsecuente, al que se ríe cuando el superior cuenta un chiste se lo denomina como chupamedias, alcaucil o atracador (el buque atraca cuando es amarrado a tierra). Al que rompe la confidencialidad de los pares, contándole los sucesos al superior se le dice “leal y comunicativo con el superior”, “buchón” o “batidor”.

16. Lealtad como capital social

La lealtad es un factor indiscutido en toda institución militar. Desde los centros de formación hasta en las unidades, permanentemente al suboficial se le presentan situaciones en donde se pone a prueba su lealtad.

Para Richard Sennett (2006) las organizaciones militares tienen un capital social alto, puesto de manifiesto cuando la gente está dispuesta al sacrificio de sus vidas por lealtad a la institución, o por la red de soldados en el seno de un ejército. Para el autor, las instituciones de vanguardia de la sociedad civil descansan en extremos opuestos porque suscitan niveles extremadamente bajos de lealtad. Por ejemplo, un empresario le dice a un empleado que se las tiene que arreglar solo, la institución no le ayudará cuando se encuentre en apuros. En cambio la lealtad es una relación de participación. Un plan empresarial, por excelente o lógico que sea, no puede por sí mismo conseguir la lealtad de aquellos a quienes se impone, simplemente porque los empleados no han participado en su gestación. (pág. 59)

La lealtad también está relacionada con la responsabilidad, con la capacidad de responder ante un suceso o ante alguna autoridad. Un suboficial desleal puede perjudicar o poner en peligro la vida de sus camaradas en actos de servicio. Por tal razón, en algunas empresas del mercado laboral prefieren a militares retirados.

SEGUNDA PARTE

La vida de los suboficiales retirados

“Primero, las personas son tentadas a salir de sus nichos por nuevas posibilidades de ejercitarse o eludir el control. Luego hacen nuevos tipos de instituciones, y las instituciones hacen nuevos sellos, y la etiqueta hace nuevos tipos de personas”.

Mary Douglas

CAPÍTULO 5

ESTRATEGIAS ANTE LOS CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS

1. El volantazo de vida a los 50

Para comenzar este capítulo, es preciso recordar que el personal de suboficiales se retira entre los 51 y 57 años de edad. Ingresaron a la institución en su juventud, y prestaron servicio activo entre 25 y 37 años en diversas unidades de la fuerza. Las vivencias adquiridas moldearon el carácter y las formas de estas personas, que hicieron una socialización secundaria con marcados códigos culturales relacionados con lo militar, que muchas veces en la Argentina de hoy no se adaptan con los códigos del ámbito civil.

Los miembros del grupo estudiado cuando se retiran no son viejos, sino son retirados de una fuerza armada. El problema en Argentina es de orden sociológico, donde existen jubilados jóvenes que piensan en su futuro reinsertarse rápido. Entonces, que sería normal pasa a ser crucial.

De un día para otro el militar retirado suele sentirse impotente porque no tiene más trato con la Armada Argentina. Sólo recibirá el sueldo que le envía al banco el Instituto de Ayuda Financiera para Pago de Retiros y Pensiones Militares (IAFPRPM), entidad dependiente del Ministerio de Defensa, que también le puede otorgar préstamos de dinero que luego le descontará de su sueldo de retiro.

Por lo tanto cuando el suboficial pasa a retiro sufre un cambio y tiene que reacomodarse él y su grupo familiar en el plano social, psicológico y hasta económico.

El militar con más de 50 años no está acostumbrado a realizar estos tipos de cambios, por lo tanto tiene barreras internas y externas para hacerlo. Toda la vida pensó y vivió de otra manera, como en una burbuja que lo aislaba en ciertos aspectos de la sociedad. Hasta el momento del retiro, el suboficial tuvo una vida medianamente planificada, donde sabía lo que tenía que cumplir y lo que tenía que recibir, dónde estaba y dónde iba a llegar a cierta altura de la vida, porque todo estaba escrito, todo estaba planificado y medianamente se cumplía.

Los cambios sociales, económicos y, sobre todo, políticos de Argentina afectaron directamente a la institución. Esta, en cierto aspecto, no logró reacomodarse, dejando expuestos a sus miembros a un “cambio de reglas”. Se produjo una falta de equiparación monetaria entre jerarquías, ya que hace 20 años un suboficial mayor cobraba casi igual que un capitán de fragata y hoy percibe menos; tiene un sueldo

similar a la de capitán de corbeta (una jerarquía de oficial menor al de fragata). Se crearon diferencias de sueldo entre un suboficial en actividad y otro retirado, donde el retirado percibe cerca de un 60% del sueldo que tenía cuando estaba en actividad.

El retirado se ve necesitado de realizar cambios en su dinámica de vida. En los relatos de los entrevistados es posible comprobar que el alejamiento de la institución devela miedos, nostalgia, indignación, pérdida de identidad, necesidad de nuevas estrategias socioeconómicas para mantenerse como clase media y otros tipos de sentimientos debido a que la forma de ser (militar) no encajan en el nuevo ámbito.

Las significaciones imaginarias sociales, según Julieta Quirós (2006) hacen que un mundo funcional y simbólico (como en este caso “los militares”) sea una pluralidad ordenada, organizando lo diverso sin eliminarlo, haciendo emerger lo valioso y lo no valioso, lo permitido y lo prohibido para esa sociedad determinada. Pensar desde lo imaginario permite entender la institución sin reducirla ni a su significación funcional ni a lo simbólico. Desde “lo imaginario” se entreteteje una “realidad institucional” con lo simbólico y con lo económico/funcional. Es así como las instituciones forman una red simbólica.

María Julieta Oddone (2006) dice que “el sentido del trabajo es un componente de la identidad profesional que se refiere a la situación de los actores en su puesto de trabajo, a la actividad que allí desarrolla y a las relaciones de trabajo; refleja el compromiso de sí mismo con la actividad y el reconocimiento de sí que tiene lugar por parte de los colegas, especialmente de aquéllos que juzgan el resultado de su actividad”.

Los suboficiales retirados suelen tener incorporados componentes culturales de la institución, que se les imprimió durante todos los años de servicio activo, por medio del procesos de socialización. Estos rasgos identitarios suelen ser más moderados si en el proceso de socialización tuvieron interacción con otros grupos sociales. Por lo tanto, al militar retirado que tuvo interacción en ámbitos civiles le sería más fácil reinsertarse en el mercado laboral porque sabría adaptarse con mayor facilidad al nuevo medio ambiente.

2. Los suboficiales retirados como grupo social

Cada sociedad construye su propia concepción acerca de los significados de los grupos sociales. Para este caso específico, el esquema social determinado adopta categorías que toma como similares: “militar”, “marino”, “suboficial”, “uniformado”, “castrense”. Todos se relacionan con lo estricto, el orden, la limpieza, el pelo corto, el

cumplimiento de órdenes, la puntualidad. El conjunto de descripciones que se esboza sobre un grupo social lo identifican con respecto a otros grupos.

Si bien no existe una regla general que indique los pasos a seguir para afrontar el retiro, es sabido que no hay estrategias que puedan definirse como eficaces o ineficaces. Para esto influyen en la persona factores como la personalidad, los procesos cognitivos, la forma de afrontar la crisis, los recursos sociales, etc.

El suboficial mayor furriel retirado José Luis, plantea:

Yo tenía la intención de, después de recibido, desempeñar mi función en la marina. Veía que no había ningún servicio en la Armada orientado a esa problemática, entonces estaba convencido que desde la Asistencia Social se podía trabajar. Yo estudiaba, no pensando en el retiro. Estudiaba pensando en la Armada. Mis tesis estaban, de alguna forma, vinculadas con la marina, como la problemática gerentológica del suboficial cuando queda solo o enfermo, que hoy todavía, la institución no se ocupa.

Antes de retirarme, elevé un proyecto a la Armada denominado 'Proa al Retiro', que tenía el fin de acompañar a los suboficiales en sus últimos 5 años de servicio activo para poder retirarse sin grandes sufrimientos (depresión, soledad, adaptación a la vida civil, etc.) La institución tomó este proyecto como antecedente al crear la Oficina de Reinserción Laboral. Pero ¿qué era lo que la institución no aceptaba? Que estaba dirigida por un suboficial. Después, al aparecer esta oficina, veo que está cumpliendo un 10% del programa que diseñé.

La Oficina de Reinserción Laboral de la Armada Argentina dicta un solo curso y articula con capacitaciones en oficios, que dicta el Ejército Argentino; solo trabaja como bolsa de trabajo. En cambio, el programa de Reinserción Laboral de la Prefectura Naval Argentina, que hasta hace un año era la única fuerza que compartía la obra social con Armada (Dirección de Bienestar de la Armada) trabaja como asistencia y preparación psicosocial al suboficial que se va a retirar.

La doctora en Psiquiatría, Haydeé Andrés, creadora del programa de Prefectura, cuenta:

Pude notar los padecimientos de los retirados. La gente se enferma más después que se retira: hay alcoholismo, depresión y drogadicción. En los cursos dábamos temas de medicina, como el de infarto de miocardio y cosas que se suscitan después del retiro como el desarraigo.

Muchos tienen opción para trabajar luego del retiro, pero no creo que tengan tanta adherencia al empleo. Las profesiones que te abarcan totalmente, como ser militar, se imprimen en la personalidad: el yo soy el sargento tal, yo soy el suboficial tal. En

estas profesiones que abarcan toda la persona hay mucha dificultad para sacarse de encima eso que ya no se es más porque la institución va socializando al individuo y al retirarse tiene que re-socializarse. Por eso creo que la preparación para el retiro tiene que ser un año antes de que se retire.

3. El adiós al sistema paternalista

El paso a retiro de un suboficial se asemeja a un duelo, un despojo donde el retirado pierde el poder jerárquico ante un grupo determinado, la identificación con la institución y la protección de un sistema que desde su juventud lo hizo sentir “protegido”. Esta institución paternalista, que por medio del sistema y de sus miembros lo formó y protegió desde su juventud hasta el momento del retiro, de un día para otro desaparece y el suboficial depende sólo de él y de su red de relaciones.

Los ejemplos de ayuda por parte de esa red son abundantes. Un entrevistado recordó el caso de un cabo primero, a quien se le murió la mamá en la provincia de Salta, y el comandante del buque inmediatamente le dio una licencia especial y le pagó los pasajes para que viajara. Por otro lado, entre los camaradas surgió la iniciativa de hacer un fondo común de dinero para que el cabo pudiera arreglar los trámites de velatorio y entierro.

Otro entrevistado recordó que la esposa de un cabo segundo había tenido un parto difícil, que había requerido asistencia externa a la obra social. Para paliar la situación, el cabo sacó un préstamo en el IAFPRPM que pagaría con un porcentaje de sus futuros sueldos. En los meses posteriores, como el sueldo no le alcanzaba, el suboficial encargado habló con el comandante del buque y lo autorizaron a que llevase a su casa, durante algunos meses, latas de leche en polvo que usaban a bordo y dos raciones diarias de comida, para él y su mujer.

La doctora en Psiquiatría, Haydeé Andrés, expresa:

Con el retiro la relación de paternidad de fuerza, que ejercía una cierta protección de la institución sobre el individuo desaparece. (...) El desarraigo de la fuerza puede traer depresión en el militar, que posiblemente al principio la enmascarará, diciendo ‘yo no, yo no, yo no’ pero a la larga suele verse en la toma de alcohol, por ejemplo.

La institución tiene mucho que hacer, que no se puede hacer de un día para otro. Los que vienen ya con los años cumplidos saben que llegado tal fecha se tienen que retirar. Pero a veces se retiran de un día para otro, sin aviso. Nadie les dice nada y se enteran que mañana ya no trabajan más. Eso es altamente estresante y

traumático, cosa que a la fuerza no le conviene porque el retirado hará usos y gastos de los servicios médicos.

Para muchos suboficiales retirados la vida civil tiene un aspecto de “jungla donde hay que sobrevivir”, porque se la mira desde el cristal de haber vivido bajo ciertas seguridades como la de tener un sueldo de clase media, tener comida y vestimenta uniformada, chequeos médicos anuales gratuitos, trabajar en medios que solían estar en la vanguardia tecnológica que les permitía actualizarse permanentemente y de manera gratuita, etc.

El suboficial mayor mecánico de sistemas Gustavo comenta:

Me falta poco para retirarme, y veo que tendré que seguir trabajando, aunque no quiera. Cuando me retire, esa plata que no está (el 40%) tengo que salir a conseguirla de otro lado. Por esto no creo que en mi familia haya grandes cambios porque hice inversiones inmobiliarias, pero igualmente voy a tener que tener otro trabajo, por eso comencé a estudiar la Licenciatura en seguridad e higiene.

Nunca trabajé de manera paralela a la institución. El trabajo dentro de la Armada es una burbuja, fuera de la institución es diferente. Adentro ya sabes cómo se va a manejar cada uno, que no te van a querer serruchar el piso, al menos por tu trabajo. Por ahí un tema de ego, pero no por quererte quitar el trabajo. En cambio afuera es permanente, el que está al lado tuyo quiere quitarte tu trabajo, porque quiere tu dinero y así todo.

Me siento muy desprotegido a la hora de trabajar en el mercado laboral civil, muy neófito. No voy a estar compitiendo con los otros. No voy a buscar el puesto del otro. Si quieren mi puesto, lo tendrán.

4. Un extraño en su propia casa

El retiro de un suboficial produce cambios en la dinámica familiar, porque más allá del reacomodamiento de gastos, el militar acrecienta su presencia en su hogar. Esa nueva presencia del retirado en la casa muchas veces molesta, o causa roces entre los miembros del grupo familiar, por una cuestión de ocupar espacios y roles que mientras trabajaba en la Armada no ocupaba.

El suboficial mayor electricista retirado Pedro describe:

Viví full time para la Armada mientras estuve en actividad; y a la par crecimos con mi familia, con todo lo que ello conlleva. ¿Si cambio algo en la familia con mi retiro? Sí. Mis hijos me tildaron de “invasor” en mi propia casa. Por ser un extraño en la casa, un lunes a las 9 de la mañana. Al poco tiempo también surgieron roces

con mi mujer y me divorcié. Uno se tiene que reacomodar a la nueva vida.

Para el momento del retiro me había preparado psicológicamente para controlar gastos, para vivir con lo que hubiere. No quería tener que salir a trabajar para mantener el nivel de vida. Si mi familia no lo entendía, que salieran ellos a buscar aportes. Pero mi administración funcionó.

El servicio activo en la fuerza le requería al suboficial permanecer gran parte del día fuera de su hogar. Con el retiro, el militar se ve obligado a permanecer en su casa o “escapar” hacia un trabajo o ámbito que lo contenga. Por tal razón es que suelen participar en comisiones directivas o asociaciones, que en cierto aspecto le brindan una contención y/o identificación, similar a la que le daba la Armada.

5. Adaptación del retirado y su familia

Algunos entrevistados comentan de camaradas que, luego de retirados comenzaron a controlar las compras que hacían en el mercado. Otros tuvieron que aprender la ubicación de algunos productos en las góndolas del mismo, porque hacer las compras en la casa era una actividad que realizaban, normalmente, otros integrantes de la familia.

El suboficial mayor electricista retirado Pedro describe:

Habría que preocuparse por la familia con el retirado en casa, porque no es solo él, es la familia (de quien hay que ocuparse en el momento del retiro). En mi caso, mi matrimonio terminó en divorcio hace 2 años: mi ex esposa se fue de la casa, y hace un mes firmamos el común acuerdo, todo bien. A mí me ha ayudado, en grado sumo, el encuentro con escritores.

Pero hay un tema súper relevante: creo que nosotros, aún aquellos que no hacemos algún tipo de estudios académicos, crecemos en la institución. En cambio, ocurre por allí que nuestra compañera no lo hace. Y esa diferencia termina creando cuestiones. Es un tema importante la familia, que no siempre se ve desde el plano institucional. Pero a todo lo salva el amor verdadero, que no siempre está.

La doctora en Psiquiatría, Haydeé Andrés, comenta:

Con respecto a las familias, yo creo que las esposas deben estar muy al tanto de lo que pasa en la cabeza de la persona que se está por jubilar. Sobre todo de los militares, de la gente que tiene esta estructura donde la profesión que han elegido les moldea toda la personalidad

Esto hay que trabajarlo durante todo el año y con distintos temas; nosotros hablábamos de cómo lo ven los hijos, de cómo lo ve la

mujer, de todo este tipo de cosas que le van a suceder. Porque la mujer protesta: ¿cómo eso lo hacía antes yo y ahora vas al supermercado? Y eso genera una situación de discordia, y además la mujer también está en una edad que necesita ir al supermercado porque si no se va atrofiando y el hombre termina dándole al vino para sacarse la depresión. De depresión y alcoholismo hablábamos mucho en el curso, sobre todo porque la Prefectura (como la Armada) tiene muchos lugares en el interior del país, donde se toma mucho.

Gran parte de los militares entrevistados comentan que tienen que desaprender para poder aprender, y así adaptarse. Si no lo hacen, más allá de no obtener beneficios, sienten que chocan con la gente o les duele internamente, porque no todo es como cuando estaban dentro de la institución.

El suboficial mayor electricista retirado Pedro, expresa:

No sentí depresión cuando me llegó el retiro porque se abrió la puerta de la literatura. Como me divorcié al poco tiempo que me fui de la Armada, y tenía resuelto mi administración económica, me dediqué a escribir. No extrañé mi vida anterior, aunque siempre la Armada será un gran amor. Pero ya pasó. Me reciclé, desaprendí y reaprendí. Ahora puedo llegar tarde a alguna cita sin pesar alguno.

6. Tiempos de balance

Cuando el suboficial se retira aplica estrategias de vida para mantener su estatus socioeconómico, entre ellas algunos deciden participar en el mercado laboral porque el sueldo les baja casi un 40%, o simplemente porque tienen ganas. Quienes participan en el mercado laboral suelen encontrar barreras internas y externas: internas, de adaptación debido a su institucionalización y socialización con la fuerza; externas, porque un sector de la sociedad argentina repudia todo lo relacionado con lo militar.

El suboficial mayor furriel Veterano de Guerra retirado Anibal, dice:

Veré si retomo mi matrícula de gasista, como para hacer algo. Hice el curso, pero nunca pude trabajar de eso porque el trabajo en la oficina de Personal me quitaba todo el tiempo. Ahora, cuando no trabajo siento que pienso pavadas y me enoja hasta con los perros. Cuando uno se retira te sacan las tarjetas de debido y te quedás sin cuenta en el banco. También te quedás sin TIN (cédula de identificación militar) porque la tenés que entregar. Es como si nunca hubieses estado en la marina. En lo personal, me dio mucha bronca que en meses de retirado nadie me había mandado un mensaje de texto, ni se habían comunicado conmigo por nada, y eso que desde mi oficina ayudé a mucha gente.

Mariana Iglesias (2014) describe que los 50 años de edad suelen imponer ciertos balances. Es claramente una etapa más apacible, de hijos crecidos, no tan dependientes y una madurez que da mayor aplomo en las decisiones a tomar. Pero también aparece un sentimiento perturbador, relacionado a la toma de consciencia de la finitud de la vida. Entonces puede surgir una interrogación profunda sobre los deseos, sobre lo no hecho, lo pendiente. Son muchos los que hoy rondan los 50 en la Argentina, unos cuatro millones, el 10 % de la población. “Quienes logran dar ese volantazo y concretar sus viejos sueños transmiten sus experiencias con enorme alegría.”, dice.

El suboficial mayor mecánico de sistemas retirado Ernesto comenta:

Con el retiro mi vida cambió mucho. Ahora estoy mucho más tiempo en casa. Tuve que adaptarme a los tiempos y rutinas del hogar; digamos que tuve que integrarme sin alterar demasiado la habitualidad de mi familia. Uno, sin darse cuenta, a lo largo de los años en muchas ocasiones está como de paso o visita en el hogar, producto de reiteradas ausencias relacionadas con el servicio. Cuando me retiré el sueldo disminuyó considerablemente, pero como mientras estaba en actividad estudié el Profesorado de Historia, actualmente trabajo como docente. Los motivos son económicos, porque el ingreso que percibo es un complemento a mi haber retiro, y también porque tiene que ver con la realización personal. Estoy trabajando para lo que me preparé en esta etapa de mi vida, y eso me hace sentir bien. También, porque me ayudó a superar de inmediato el temor al vacío que me produciría (pensaba) abandonar la rutina de 35 años de trabajo.

A los suboficiales retirados les cuesta aceptar que no están más en servicio activo, y por otro lado, sienten una barrera a empezar a trabajar en el mercado laboral.

El suboficial mayor electricista retirado Ramón, comenta:

Trabajé afuera y valoran mucho que uno pueda trabajar en red. Comparando, un técnico civil puede saber de distintos equipos, pero nosotros estamos acostumbrados a saber y a manejarlos. Cuando trabajo donde hay civiles comúnmente no digo que soy militar. Pero terminan conociéndome o preguntándome algo cuando me destaco, y ahí sí lo digo. Yo nunca tuve problemas en trabajar entre civiles, porque sé que somos todos iguales. No me cuesta adaptarme a la vida civil, ni me va a costar porque hace muchos años que estoy haciéndolo.

Creo que si vos no fuiste capaz de integrarte a la vida civil hasta los 25 o 28 años de servicio en la Armada, es muy difícil que lo hagas. Hay gente que su vida fue exclusivamente la Armada, y en su cabeza tiene lo que eran: suboficial mayor, o encargado de algo, o que manejaba 100 personas. Pero de golpe ser totalmente independiente, sin tener a quién decirle tal cosa, y empezar a relacionarse con el ámbito civil, que es totalmente diferente, donde

los códigos no son los mismos, ni las charlas son las mismas. Se notan en el trato de trabajo, hay un miedo que no les permite encarar la situación.

Tesone explica que el ser humano no aprende necesariamente de la experiencia, es el único ser viviente que tropieza dos veces en la misma piedra. ¿Por qué es entonces tan difícil cambiar más allá de los propósitos que cada uno haga de lograrlo? Porque al interior del psiquismo humano existen fuerzas contrarias en lucha permanente, que se oponen a toda modificación. El psiquismo tiene que luchar con una cierta inercia, como si se dijera “más vale malo conocido que bueno por conocer”. El psiquismo humano es muy conservador, teme lo nuevo, teme la sorpresa, teme toda modificación de un estado conocido, aún cuando ese modo de funcionar nos cause problemas. (Iglesias, 2014)

El suboficial primero Veterano de Guerra retirado Juan dice:

Mi nuevo trabajo lo conseguí a través de un camarada, Veterano de Guerra también que trabajaba con mi esposa. Me presenté en el Concejo Escolar del partido de Almirante Brown, después elevé los papeles que me exigieron, y luego me presenté en el acto público varias veces, sin tener suerte. Hasta que el 6 de agosto del año 2015 asumí una suplencia en la Escuela secundaria N° 12 de la localidad de Adrogué, en el turno tarde. Luego entré a trabajar en el turno mañana en la escuela primaria N° 4, de la ciudad de Glew, en marzo de 2016. El trabajo es de portería, es bastante pesado según el día. Hago la limpieza de las aulas asignadas y del baño de varones. Creo que si me aceptaron ahí debe ser por mi condición de haber estado en Malvinas.

Por otra cuerda, Harry Campos Cervera, coincide con que los 50 años es un buen momento para definir lo que uno quiere hacer. Es una etapa en la que ya se resolvieron muchas cuestiones prácticas y se puede reflexionar sobre los viejos deseos, y hasta reconciliarse con ellos. También sostiene que el que hace un cambio tan drástico en su vida no sólo está concretando sueños sino que en algún punto tenía cierto grado de insatisfacción con la vida que estaban llevando: “Hay quienes vienen haciendo lo dado, y la naturaleza humana es muy conservadora, cuesta arriesgarse. A veces ocurre. Si cambia el ideal, por ejemplo. Podía ser llegar alto en la carrera, y ahora pasa a ser estar más tiempo con su familia. Por su parte Enrique Avogadro, subsecretario de Economía Creativa del Gobierno de la Ciudad, dice: “Pensar que el mundo que se viene es sólo para jóvenes o que sólo lo jóvenes pueden emprender es dejar afuera a más de la mitad del mundo y sobre todo, dejar a fuera a la voz de la experiencia. Lo ideal sería juntar la

valentía y la intrepidez de los jóvenes con la sabiduría y el olfato para las oportunidades y los desafíos de los que ya tiene más experiencia”. (Iglesias, 2014)

El suboficial mayor furriel retirado José Luis, dice:

Creo que dejé de ser suboficial, porque para mí la suboficialidad es una función. No es un estado de ser. Porque a veces te dejas llevar por la costumbre y decís ‘yo soy’ o ‘yo fui’, pero en realidad es ‘yo tuve’. Eso lo tuve que aprender.

Unos años antes de mi retiro, junto a mi familia dejamos de vivir en un departamento propio y nos mudamos a una casa, donde no pagamos expensas. Además, con lo que logré ahorrar en una comisión que duró 2 años en Estados Unidos pude comprar un departamento, y con su alquiler, solvento los estudios universitarios de mis 2 hijos.

Actualmente puedo dedicarme a mi profesión, que siempre estuvo relegada, aunque estuve trabajando 20 años como docente. Pero no suelo decir abiertamente que trabajé para la Armada para no despertar algún tipo de conflictos.

Para Mary Douglas (1986) las opciones que tiene el individuo dependen de las capacidades y las limitaciones que ofrece el contexto social en el que opera, como resultado de la sedimentación en el pasado de incontables decisiones individuales. La capacidad del individuo para elegir está limitada por la naturaleza de las recompensas y sanciones que acompañan a la pertenencia a un determinado modelo de relación o modelo de cambio.

El suboficial mayor mecánico de sistemas retirado Ernesto comenta:

En mi trabajo actual como docente, sin duda, me adapté necesariamente a las responsabilidades de mis nuevas tareas, que no tienen nada que ver con mi actividad en la Armada. También la relación con las personas es muy desestructurada y abierta. Los horarios son más flexibles. Personalmente, viniendo de todo lo opuesto, es un mundo nuevo.

El suboficial mayor furriel Fernando dice:

La vida de retirado me cambió en forma rotunda. Esto conlleva terminar con una rutina, horarios, responsabilidades, compañeros de trabajo con los que ya no tengo relación laboral, afectos que se pierden y otras cosas. Ahora siento que no tengo que ir a trabajar. Y eso, en el seno familiar se nota, porque tengo más tiempo para ocuparlo en tareas que realizo en mi casa, que antes, por razones obvias no podía efectuar.

El suboficial principal operaciones Veterano de Guerra retirado Marcelo dice:

Al retirarme en el 2009 comencé a respirar aire puro de nuevo, ya que el de adentro (de la institución) estaba muy enciado. Hoy me manejo solo, y no tengo que recibir directivas de nadie. Yo pongo las reglas. Actualmente llevo adelante un proyecto de preparación de autos de competición, que corren en la categoría Turismo Nacional (TN).

Si bien algunos suboficiales retirados que intentan ingresar al mercado laboral pueden ejercer las mismas tareas que ejercieron en la Armada, perciben que el ámbito civil existen códigos a los que hay que adaptarse. Si bien en algunos ámbitos los suboficiales suelen percibir una desvalorización social, como chivo expiatorio de la dictadura militar de 1976 a 1983, vale la pena mencionar que al emplear su *expertise* suelen ser tomados como empleados calificados.

7. Estatus social y vejez

La distancia generacional puede verse en la relación entre padres e hijos, como la existente entre suboficiales antiguos (suboficiales superiores) y cabos (suboficiales subalternos). La Armada, como otras sociedades o grupos sociales, toma a la edad como causa significativa de los grupos, asignándole la relación a los atributos legítimos para el ejercicio del poder, donde a menor edad se tiene menor jerarquía y mayor jerarquía aumentan las responsabilidades y el poder de mando.

Gran parte de los militares argentinos de las distintas fuerzas consideran que no deberían salir a buscar trabajo luego del retiro. El incumplimiento de las leyes por parte del Estado Nacional, como es el blanqueo de sueldo de los militares, hace que gran parte de los suboficiales retirados de la Armada Argentina decidan cambiar sus hábitos de consumo y salir al mercado laboral para mantener su estatus socioeconómico.

María Julieta Oddone (2006, pág. 248) señala que:

Al salir del mercado laboral, el compromiso con la ética del trabajo debería extinguirse para dar lugar a la aceptación del ocio como un estilo moralmente deseable. Las políticas sobre el retiro están diseñadas para excluir a los trabajadores mayores de la fuerza laboral, y los prejuicios con respecto a la edad cierran las oportunidades de un empleo posterior. Estos hechos nos resitúan ante la creencia generalizada de que el trabajo es actualmente la institución social más importante y que la pérdida del rol laboral ocasiona una severa crisis de identidad en los individuos, al destacar la naturaleza y el significado cambiantes del trabajo y el ocio en la sociedad.

Hasta 1981, con los gobiernos militares, el personal militar cobraba buenos sueldos y tenía comisiones al exterior que le permitían impulsar su economía familiar para establecer logros el comprar una vivienda propia, tener un automóvil, salir de vacaciones, planificar las formas de vida del presente y el futuro, etc. Con la reestructuración económica realizada en Argentina, a partir de la década de los '90 se afectó sobre todo a los trabajadores de mayor edad (más de 45 años) y las fuerzas armadas no quedaron afuera, porque se notó disminución de sueldos y de repuestos para el mantenimiento de las unidades. Esta situación actualmente colabora a que los suboficiales empleen estrategias para pensar su vejez.

Al recordar ese momento, los entrevistados señalan el apoyo familiar y su confianza en la obra social, que les permite descuentos en medicamentos, acceso a hospitales de alta complejidad y descuentos en hosterías en lugares turísticos.

Al analizar el modo de vida en la vejez, Oddone⁽²⁰¹³⁾ dice que:

Incluye toda la actividad socializada, sistemática y necesaria que vincula de forma activa a los grupos humanos a los modos de producción. Está integrado por actividades, tales como trabajo, estudio, nutrición sueño, actividades físicas, recreativas, sexuales, religiosas, etc. Si una parte considerable de estas actividades se realiza de forma favorable a la buena regulación psicobiológica y dentro de parámetros bien estimados por la sociedad y el individuo, deben favorecer la salud, la longevidad y la felicidad.

Los antecedentes teóricos del envejecimiento activo y un estatus social más elevado se correlacionan directamente con la longevidad. La mejor escolaridad supone, además de la inteligencia, la personalidad y ciertas circunstancias del medio ambiente, la condición previa de una actividad profesional cualificada la cual, a su vez, se conecta con la longevidad por medio del estatus socioeconómico. El estatus social, ligado a la correspondiente estructura de la personalidad, y a otras circunstancias del medio ambiente, permite una nutrición más racional, que puede considerarse también una premisa de la longevidad.

Cuando el suboficial se retira, en cierta forma “pierde el trabajo”. Este “evento vital específico” se da en una edad donde se es “viejo para el mercado laboral”. La pérdida del empleo emerge en tanto punto de inflexión que deja trunca la trayectoria que venía de atrás, modificando las estrategias de supervivencia y sus redes de contención familiar y social.

Oddone (2013, pág. 117) concluye que “la resolución de la vida cotidiana en un contexto de crisis se hace difícil para los trabajadores de mayor edad que se encuentran

frente a un punto de inflexión en el curso de sus biografías producto de la desocupación y la discriminación en el mercado laboral” y aclara que “la pérdida de activos y la disminución o cambios en sus hábitos de consumo impactan en la salud física y moral de estas personas y sus familias”. Además explica que las redes de apoyo social se constituyen en un activo importante para paliar la situación descrita y que los diferentes tipos de redes utilizadas se relacionan con el nivel económico social que poseen, sus necesidades y oportunidades. Así mismo, las redes de apoyo con que cuentan los actores tienen dimensiones variables, desde la red íntima, familiar, pequeña, hasta las formas amplias de redes difusas con alcance nacional.

La capacidad de adaptación de los suboficiales de la Armada Argentina para vivir como retirados y asumir, posteriormente la vejez es clave a la hora de organizar el modo de vida.

Según informes Terrile (2017), en el mundo crece la cantidad de adultos mayores que tienen empleo, ya sea por necesidad económica o por el deseo de mantenerse en actividad. En países como Australia, el Estado ofrece incentivos económicos a los empleadores que contratan y mantienen en sus plantillas a trabajadores de edad avanzada, mientras que en Estados Unidos existen bolsas de trabajo para jubilados.

El centro de investigaciones Pew afirma que para 2050 habrá unas 400.000 personas mayores de 100 años en Estados Unidos. Actualmente algunas empresas empiezan a tomar nota y, como una tendencia emergente, reincorporan a trabajadores que ya salieron del mercado laboral para posiciones de lo más variadas.

En un estudio de la consultora Manpower titulado "De regreso a la oficina: trabajadores boomerang" da cuenta de algunos ejemplos a nivel global y señala que la tendencia crecerá. Según la investigación, será inevitable el crecimiento de la fuerza laboral de personas de más de 50 años. Por caso, para 2022 serán el 35,4% de los empleados en Estados Unidos. Este estudio resalta el compromiso y la dedicación de los jubilados que retornan al mercado laboral, sobre todo de quienes no tienen necesidades económicas para hacerlo. Además, la investigación afirma que la mayoría constituye un nido vacío con menos presiones financieras y familiares, lo que significa que están motivados por la actividad propiamente dicha. Subraya que ese es el principal motivo por el que son contratados, además de su experiencia y su *know how*.

Marcela Romero, gerente comercial de Búsquedas Permanentes de la consultora, destaca el valor de los trabajadores jubilados como baluartes de la cultura de las empresas y dice que "Son la historia viva de las organizaciones y son fuentes de

consulta cuando se presenta un caso o desafío para el que haya que recurrir al archivo". También sostiene que en el mercado local se ve la incorporación de adultos mayores especialmente en áreas técnicas y a modo de capacitadores o tutores de empleados más jóvenes, en áreas donde es necesario un *expertise* particular, pero puede darse en cualquier sector o industria. Para Alejandro Melamed, director de Humanize Consulting, "No solamente la expectativa de vida se alarga, sino que el sistema previsional en algún momento va a explotar por los aires: cada vez se van a ver personas más mayores en el mercado laboral". Para el experto hay un desajuste en el mercado laboral argentino porque hay desocupados en todos los niveles, pero también existen posiciones vacantes en la mayoría de las empresas, sobre todo en los puestos que requieren de mayor especialización. (2017)

En la Argentina, todavía son muy pocas las empresas que se animan a contratar trabajadores jubilados. Para Eugenio Semino, Defensor del Pueblo de la tercera edad de la Ciudad de Buenos Aires, "Las actividades para los jubilados hoy se relacionan exclusivamente con el ocio. Eso es absurdo, porque una persona de 65 años está intelectualmente y físicamente apta para desarrollar las tareas que quiera, y no necesariamente las recreativas". Por la pérdida de poder adquisitivo de las personas retiradas Semino indica que el ingreso mensual de un jubilado llega a reducirse más del 60% y resalta que existe una "superexplotación" del trabajador jubilado, porque termina "aceptando cualquier trabajo bajo cualquier condición" para poder tener un ingreso más. (2017)

Para María Inés Passanante (2017) en la sociedad argentina, muchos adultos mayores carecen de proyectos más allá del día a día. Éstos representan un 25,5% del total de los que superan los 60 años, según datos del Barómetro de las Personas Mayores, del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

Para este trabajo, siguiendo la propuesta de la psiquiatra Haydeé Andrés, se consultó a la Dirección del Hospital Naval Pedro Mallo y a la oficina de excombatientes del mismo nosocomio sobre si existen casos de depresión o alcoholismo en los suboficiales retirados. Y recibimos la negativa, argumentando que no dan ese tipo de información.

En una entrevista off the record una psicóloga del Ejército Argentino confirmó que “los militares se deprimen más cuando pasan a retiro efectivo”.

La eficacia de las estrategias para afrontar el retiro reside en la capacidad de adaptación. Esto implica generar habilidades para contrarrestar el malestar, y mejorar el aspecto psicológico. La mayoría de la bibliografía apunta a la satisfacción vital, basada en estrategias afectivas y de adaptación. Negociar los desafíos de sí mismo y las habilidades para organizar las experiencias de vida son claves para una buena adaptación a las nuevas condiciones de vida.

CONCLUSIONES

Con el fin de comprender este grupo social que integran los suboficiales de la Armada Argentina es preciso tener en cuenta el proceso de socialización, que comienza en su juventud en el período de formación en la Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina, y se reafirma en las unidades, a lo largo de toda su carrera militar. Durante el servicio activo el individuo adquiere características particulares, que difieren de sus pares según la especialidad que desempeña dentro de la institución.

En las entrevistas a suboficiales aparecen tres tipos de problemas que influyen a la hora de decir reinsertarse en el mercado laboral:

- El desprestigio social de los militares.
- El desprestigio de los suboficiales, con relación a los oficiales de la misma fuerza.
- El problema monetario que tienen los suboficiales que pasan a retiro, donde la caída del sueldo hace, que en la mayoría de los casos, tengan que salir a buscar un nuevo trabajo para complementar el haber de retirado.

Cuando el suboficial pasa al estado de retiro efectivo tiene que adaptar su estatus socioeconómico y sus códigos sociales para reacomodarse en sus relaciones diarias, dentro y fuera de la familia. Si decide participar en el mercado laboral, se prepara para una posible discriminación, en referencia a la construcción social de un universo simbólico donde las fuerzas armadas son consideradas como “algo malo” para la sociedad.

Por medio de las entrevistas, logramos comprobar que el aprendizaje se realiza a través de la relación cuerpo-enseñanzas, donde se adquieren los saberes, principalmente por medio de la imitación de tareas con los pares y superiores jerárquicos. Desde la etapa de aspirante, en el período de formación, hasta el trabajo en las unidades de la fuerza, el suboficial adquiere los saberes profesionales de su especialización. Esto, sumado al saber militar, identificará en cierta medida a la persona ante otros grupos sociales, y lo acompañará durante toda la vida. Así como el militar adquirió elementos de la cultura relacionada con “lo naval”, en el momento del retiro tiene que deconstruir, Pasa de la seguridad de un mundo ordenado que le brindó la institución, donde existe una ficción sostenida en la sacralización del mando y la obediencia, a un mundo real, que se encuentra indeterminado y abierto al conflicto de intereses. Eso, entre otras

cosas, produce alteraciones en el individuo, y se suele sentir solo en una jungla. Esto también afecta al grupo familiar que lo rodea.

Una de las principales crisis que tiene un suboficial masculino de la Armada con el paso de servicio activo a retiro efectivo es el cambio de estatus socioeconómico. Al retirarse, con aproximadamente entre 51 a 57 años, el sueldo disminuye un 40%, por ende tiene que reajustar el consumo cotidiano, que puede notarse en transformaciones más profundas en su forma de vida y en su grupo familiar. Además, si el suboficial decide salir a trabajar en el mercado laboral, debido a su formación tiene elementos a favor y elementos que le juegan en su contra. Por un lado, si bien a esa edad pueden desarrollar distintos tipos de tareas, son considerados viejos a nivel social, y en distintos ámbitos encuentran una cierta estigmatización por haber sido militar. Esto lleva a que el suboficial tenga que hacer un proceso de resocialización y, si desea seguir trabajando, debe incorporar códigos sociales diferentes al del ámbito laboral de la institución militar.

Durante el servicio activo el suboficial está sujeto al sistema, donde el factor cultural y las categorías pesan por sobre los pares. Si un suboficial tiene buena relación con sus superiores, seguramente es enviado a comisiones donde gana más dinero que el sueldo básico. Este factor hace que tenga mejor calidad de vida, o la utilice como estrategia a corto o largo plazo.

Con el retiro, después de haber cumplido 25 o 35 años de servicio activo, el suboficial deja de formar parte de una comunidad moral, altamente jerarquizada y cohesionada, donde integró un grupo corporativo central en la formación de los Estados nacionales (Ejército Argentino, Armada Argentina y Fuerza Aérea Argentina), cuya presencia, rol y ponderación social en nuestro país, en la región y en el mundo ha tenido una importancia significativa. El mundo militar como “sistema cultural” del Estado nación moderno se instaló en distintas capas de la sociedad replicando símbolos, códigos de conducta, deferencia, rituales, emblemas, mitología y narrativas fundamentales.

Se observan varias consecuencias negativas tras el retiro. Por un lado, ellas se producen a partir de la inacción, o del mal funcionamiento de las instituciones, y/o representantes del Estado nacional; por otro, históricamente las diferentes cúpulas de la Armada Argentina, integradas plenamente por oficiales superiores, no han podido, o sabido, transmitir a los dirigentes políticos de las últimas décadas la importancia del cumplimiento de la legislación existente y la aplicación de la misma para bienestar del

personal militar. Hasta la actualidad no se ha establecido una política en resguardo del salario y los factores previsionales del personal militar, creando inconvenientes al entorno familiar de los mismos. Una de las cuestiones observadas es la imposibilidad de darle educación universitaria a sus hijos, haciendo que se establezca una planicie de perspectivas, con relación al presente-futuro familiar, un ‘no progreso’ ante el trabajo formal.

La mayoría de los suboficiales retirados perciben el desamparo por parte de los jefes de la institución y el poder político. Ya sea porque la calidad de vida es mala, porque no tienen buenas perspectivas de futuro, o porque muchas veces peligran sus vidas al trabajar con elementos obsoletos, entre otras cosas. Es importante resaltar que en los últimos años la legislación corrió la edad de retiro, de 25 a 30, y luego a 35 años de servicio activo. Ante estas y otras acciones del Estado, los suboficiales se ven obligados a realizar juicios para cobrar lo que les corresponde. Al retirarse, el sueldo disminuye alrededor del 40% porque mientras se encuentran en actividad los suplementos del sueldo se perciben “en negro. Esto despierta una industria del juicio al Estado, donde los importes demandados suelen ser cobrados por los suboficiales luego de varios años de reclamo. El cobro de los mismos suele ser en forma de bonos del Estado (a cobrar a futuro), que al cambiarlos cotizan a un porcentaje menor. Al monto a cobrar se le restan las costas de los abogados (alrededor de un 10%) y teniendo en cuenta la constante devaluación, el suboficial termina percibiendo menos dinero del que le corresponde.

La falta de representación en la lucha por la recomposición de sueldos es uno de los factores principales que los suboficiales apuntan contra la cúpula de la institución y el poder político. Es preciso destacar que el militar, en Argentina no puede tener sindicato, no está autorizado a participar en política partidaria, ni puede expresar su opinión por los medios de comunicación. Ese tipo de aislamiento, sumado al relativo sometimiento que han tenido durante toda la carrera laboral por la ubicación jerárquica dentro del sistema militar, produce en el individuo una sensación de desamparo. Por un lado, se identifica que el Gobierno Nacional no cumple con lo que el Poder Judicial dictamina, y por el otro, no se deja lugar a los reclamos de los damnificados por la resolución de sus decretos. Pareciera que se condena al grupo analizado a transitar por un mercado informal, que luego tendrá repercusiones en la economía en general.

La Armada Argentina, desde la Oficina de Reinserción Laboral, brinda a los suboficiales que se están por retirar la posibilidad de inscribirse (sin obligación) en un

curso de Relaciones Humanas, y también articula con diez cursos que brinda el Ejército Argentino. Además dicha oficina, trabaja de enlace con empresas relacionadas con la institución, disponiendo de una bolsa de trabajo para quienes deseen continuar trabajando. Los jefes de las empresas inscriptas en la bolsa de trabajo saben de los códigos y valores que tienen incorporados los suboficiales (cumplimiento de horarios, responsabilidad en la ejecución de tareas y alto profesionalismo en sus especialidades) como también conocen que pueden conseguir mano de obra barata, porque no necesitan pagarles obra social ni otros tipos de cargas.

Entre los suboficiales entrevistados identificamos tres tipologías:

- Los suboficiales que se dedicaron exclusivamente a la carrera militar, sin estudiar ni trabajar de manera paralela en el mercado laboral. El día que se retiran no saben qué, ni cómo hacer para mantener el estatus socioeconómico que llevaban hasta el momento del retiro.
- Los suboficiales que mientras cumplieron servicio activo trabajaron en el mercado laboral, de manera paralela a la carrera militar.
- Los suboficiales que a pocos años de retirarse, para reinsertarse laboralmente después del retiro, deciden estudiar como estrategia, pero que nunca trabajaron de manera paralela en el mercado laboral.

La ventaja de tener una capacitación o un empleo ejercido previamente al retiro lo hace habituarse a los códigos del mercado laboral civil, y perder el miedo a participar en él luego del retiro. Los que trabajan por primera vez en el mercado civil se perciben desprotegidos por la institución militar, indefensos.

Los suboficiales retirados que deciden trabajar suelen reinsertarse laboralmente en el mercado informal. La mayoría lo hace en empresas de control y seguridad, como remiseros o en un servicio gastronómico (trabajos donde cobran en negro y sin ninguna obra social). El mercado laboral informal a veces es complejo y representa realidades difíciles de comprender. Es poco probable que los que están insertos en este tipo de mercado piensen que algún día pueden llegar a ser profesionales, dado que tienen que trabajar y no les alcanza el tiempo para estudiar. Otro aspecto a tener en cuenta es el rechazo o la discriminación que sufren los suboficiales retirados de la Armada en ciertos puestos de trabajo, debido a los efectos de la culturalización militar (posturas, léxicos, aspectos, actitudes de obediencia) que muchas veces confrontan con los códigos de culturalización civil. Es en esta confrontación donde influye el proceso histórico de la

República Argentina, aunque ese proceso que se va transformando, porque la historia es un elemento dinámico de la cultura.

Se ha comprobado que con el brote de una epidemia o con la llegada del inmigrante a una región, en la que no es oriundo, hay aplicación de un sistema de re-interpretación de los esquemas culturales que se re-ordenan por los acontecimientos históricos. O sea que la gente desde la cultura ordena interpretando la historia, desde sus propias estructuras mentales. Pero, por otro lado, los acontecimientos históricos reordenan la cultura. Esto también puede comprobarse en la Armada Argentina donde luego de la derrota en la Guerra de Malvinas se produjo un cambio, a modo de replanteo institucional y modificación de las formas de instrucción, que conllevó a una transformación de conceptos sobre el liderazgo y las responsabilidades asumidas por los suboficiales. Se cree que estas situaciones sumadas a los bajos salarios percibidos por el personal militar despertó uno de los mayores éxodos de la institución. Actualmente se verifica el éxodo de militares de distintas fuerzas armadas hacia la Policía Metropolitana debido al ofrecimiento de mejores sueldos, estabilidad de zona de trabajo, mejor equipamiento, buenas perspectivas de futuro, e imagen ante la sociedad.

Gran parte de los suboficiales en servicio activo prestan atención a las estrategias que emplean sus superiores retirados, y tratan de planificar cómo será su forma de vida después del retiro.

Con el retiro, el militar pierde cierta identificación diaria y contención institucional, donde la sensación de pertenencia pasa a ser diferente en el mercado laboral civil. El suboficial percibe un “adentro institucional”, que en cierta manera lo protegió mientras que cumplió su servicio activo, y un “afuera de la institución” que le es agresivo, y que no lo quiere por una memoria social con respecto los gobiernos militares que se reproduce mediáticamente y desde los discursos políticos, tiñendo la imagen de los militares de hoy con los militares de la época represiva. A esto, es preciso tener en cuenta que el personal retirado, desde su juventud hasta el momento del retiro, suele cumplir con ciertas rutinas, que incorpora en su *habitus*: el tener pelo corto, cumplir horarios estrictos, manejarse en una estructura verticalista, comunicarse de una manera determinada, tener ciertas “seguridades”.

Los suboficiales suelen esperar el retiro para vivir más tranquilos, sin presiones de órdenes superiores ni tener las obligaciones en cumplimientos de horarios. Pero, suelen encontrarse perdidos en sus hogares, y hasta su núcleo familiar los ven como extraños, alterando las dinámicas familiares. Antes prácticamente el militar estaba ausente, y de

un día para otro ocupa otro rol dentro de la casa. Un rol donde suele tener la autoridad del padre, pero donde sus órdenes no tienen el mismo nivel de obediencia que tenían con sus subalternos dentro de la institución. También, en algunos casos, se produce el divorcio de la pareja, porque en este reencuentro de tiempos compartidos se desconocen.

Los retirados adaptan su psicología y su modo de vida como pueden. Reciben ayuda de la familia y de las redes de contención afectivas, que por lo general están integradas por camaradas de la fuerza que han vivido lo mismo. También hacen su parte de contención las mutuales militares, como el Círculo Oficiales de Mar y el Círculo de Suboficiales de las Tres Fuerzas. Con respecto a la institución, sólo suelen mantener relación con la obra social, que siguen pagando.

Para algunos suboficiales el retiro da paso a la depresión, y si no encuentran contención familiar terminan mayormente en alcoholismo. Las autoridades de la fuerza como políticas conocen esta problemática, pero no la difunden, ni toman medidas al respecto. Para afrontar la vejez, suelen tener en cuenta la obra social que le brinda la institución y el soporte creado por las relaciones familiares.

En la investigación sobre la reinserción laboral de los suboficiales retirados de la Armada Argentina en el mercado laboral comprobamos que existen prejuicios tanto en el ámbito civil como en el militar, porque se produce un choque de estructuras simbólicas. Esto lleva a que los militares se relacionen en forma de guetos, eligiendo amistades relacionadas con las fuerzas armadas, donde por medio de un sistema de redes de contactos pueden seguir dentro del mercado laboral (formal e informal) trabajando luego de pasar a retiro. Por esa razón, gran parte de los suboficiales retirados desempeñan tareas vinculadas con lo aprendido dentro de la institución. El análisis antropológico de esta investigación consiste en el descubrimiento del sistema, donde el ser humano participa en eso que se denomina "cultura", y en donde existen reglas cambiantes y diversas, que sirven para situarse y reconstruirse en el mundo.

Los objetivos propuestos en esta investigación se cumplieron al analizar el proceso de resocialización laboral luego del cambio de estatus social, para esto se hizo un relevamiento de las barreras que afronta el personal de suboficiales masculinos de la Armada Argentina, que pasa de servicio activo, a retiro efectivo. Además se describieron las prácticas que hace este personal ante la culminación de su carrera naval, y cómo actúa (o no) la institución ante este hecho.

La hipótesis de este trabajo fue: “Los suboficiales de la Armada Argentina tienen que hacer una readaptación a la vida civil para poder reinsertarse de manera eficiente en el plano laboral y socioeconómico porque los códigos adquiridos dentro de la institución desde la juventud, y por más de 25 años de servicio activo no son los mismos que se manejan en el ámbito civil”.

La hipótesis fue probada.

Como sugerencias para investigaciones posteriores, se recomienda analizar cómo afrontan el retiro el personal de suboficiales femeninos y los oficiales masculinos y femeninos de la misma fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

- Soldados Digital,. (11 de julio de 2011). *Pioneras en la Armada Argentina*. Obtenido de <http://www.soldadosdigital.com/sitio/nota.asp?id=414>
- <http://www.soldadosdigital.com/sitio/nota.asp?id=414>. (11 de julio de 2011). Obtenido de Revista Soldados: <http://www.soldadosdigital.com/sitio/nota.asp?id=414>
- Adelanto24. (22 de junio de 2016). *Fuerzas Armadas: los suboficiales, sublevados*. Obtenido de <http://adelanto24.com/2016/06/22/fuerzas-armadas-los-suboficiales-sublevados/>
- Armada Argentina. (24 de junio de 2015). *Nafragio del remolcador ARA Guaraní en una misión humanitaria en Tierra del Fuego*. Recuperado el 1 de agosto de 2015, de www.ara.mil.ar/archivos/Docs/guarani_venturini.pdf
- Armada Argentina. (27 de enero de 2016). *Suboficial Primero Julio Saturnino Castillo*. Obtenido de www.ara.mil.ar/pag.asp?idItem=402
- Armada Argentina. (s.f.). *Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina. Por qué ingresar*. Recuperado el 26 de agosto de 2016, de <http://www.essa.ara.mil.ar/PorqueIngresar.html>
- Badaró, M. (11 de septiembre de 2013a). No pareces militar. *Revista Anfibia*.
- Badaró, M. (25 de octubre de 2013b). A los militares de hoy no les interesa la política. *La Mañana de Neuquén*.
- Badaró, M. (2013c). *Historias del Ejército Argentino 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires: Edhasa.
- Badaró, M. (3 de octubre de 2013d). La pelea por el salario, novedad en las FF.AA. *Clarín*.
- Baradó, M. (29 de agosto de 2006). En el Colegio Militar no oí nada que no haya oído afuera. *Página 12*.
- Becker, H. (1973). *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance Outsiders*. New York: The Free Press.
- Benedict, R. (2004). *El crisantemo y la espada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernatek, C. (2016). *El Canario*. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Critique sociale du jugement*. Paris: Minuit.
- Bourdieu, P. (1993). Los ritos como actos de institución. En J. P.-R. J.G.Peristiany, *Honor y Gracia*. Madrid: Alianza.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo Crack en el Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Calsamiglia Blancafort, H. y. (2008). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Clarín. (3 de octubre de 2012). Suboficiales de la Armada se suman a la protesta salarial y reclaman en el edificio Libertad. *Clarín*.
- Clarín. (16 de agosto de 2015). El ajuste llegó a la Fuerza Aérea: jornadas de 5 horas y sin comida. *Clarín*.
- Cuminao Rojo, C. (2012). Construcción de identidades de las vendedoras Kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque. En E. Kingman, *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*. Quito: Flacso.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México DF: Universidad Iberoamericana.

- Derrida, J. (1987). *Psyché. Invention de l'autre*. Paris: Galilée.
- Douglas, M. (1986). *How Institutions Think*. New York: Syracuse University Press.
- El Once. (21 de abril de 2016). Pagó sus estudios juntando cartón y ahora, es marinero en la Fragata Libertad. Recuperado el 25 de abril de 2016, de El Once: <http://www.elonce.com/secciones/sociedad/459150-pagn-sus-estudios-juntando-cartnn-y-ahora-es-marinero-en-la-fragata-libertad.htm>
- Elliot, D. S., Menard, S., Rankin, B., Elliot, A., Wilson, W. J., & Huizinga, D. (2006). *Good Kids from Bad Neighborhoods. Successful Development in Social Context*. New York: Cambridge University Press.
- Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires, Argentina : Fondo de Cultura Económica.
- Frigerio, A. (2009). Luis D'Elia y los negros: Identificaciones raciales y de clase en sectores populares. *Revista del Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural*(8), 13-44.
- Gaceta Marinera. (3 de agosto de 2015). Jorge Romero: un chaqueño de mar. *Gaceta Marinera*.
- Gaceta Marinera. (14 de agosto de 2015). La Armada Argentina presente en zonas afectadas por las inundaciones. *Gaceta Marinera*.
- Gaceta Marinera. (24 de junio de 2016). Entrega de uniformes y jura de bandera de los aspirantes navales de 1° año. *Gaceta Marinera*.
- Geertz, C. ((1973) 2005). *La Interpretación de las Culturas*. México DF: Gedisa.
- Guber, R. (2001). Adopción, filiación y el fracaso de la reciprocidad: el respaldo de residentes extranjeros en la Argentina a “la recuperación” de las Islas Malvinas en 1982. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 71, 3-23.
- Guber, R. (2012). Una fuerza para otra guerra. Improvisación y experiencia de una comunidad aeronáutica. En I. d. l'Adour (Ed.), *Coloque International La Guerre de Malouines trente ans après*. Institut des Amérique et Université de Pau et des Pays de l'Adour.
- Harvey, L. (mayo de 1950). Bandwagon, Snob, and Veblen Effects in the Theory of Consumers' Demand. (O. U. Press, Ed.) *The Quarterly Journal of Economics*, 64(2), 183-207.
- Herzfeld, M. (1992). *The social production of indifference*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human*. Berkeley: University of California Press.
- Iglesias, M. (3 de noviembre de 2014). Cambio de rumbo. Más gente da un volantazo a la mitad de su vida. *Clarín*.
- Jaunarena, H. (12 de julio de 2013). *Sitio Oficial de la Unión Cívica Radical*. Recuperado el 15 de 08 de 2015, de www.ucr.org.ar/notas/la-ucr-en-los-medios/las-fuerzas-armadas-instrumento-clientelar-por-horacio-jaunare
- Kertzer, D. (1988). The virtues of Ambiguity. En *Ritual, Politic and Power*. (págs. 57-76). New Heaven: Yale University Press.
- Krotz, E. (1997). La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas Antropológicas . En R. Winocur, *Culturas Políticas a Fin de Siglo*. (págs. 40-42). México DF: Flacso.
- La Nación. (28 de febrero de 2006). No cesan los suicidios de ex combatientes de Malvinas. Los veteranos denuncian la falta de atención del Estado. *La Nación*.
- Leach, E. (1965). *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social de Kachin*. Barcelona: Anagrama.

- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al concepto de cultura política. *Convergencia*(22), 97-98.
- Lozano, J. e. (1982). *Análisis del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Martínez, A. (2009). Religión, política y capital simbólico. Reflexiones en torno al caso Santiago del Estero (Argentina, 1990-2005). *Revista Argentina de Sociología AÑO 7, N°12-/N° 13*, 76-94.
- Martínez, J. (15 de marzo de 2016). *Todos los militares cobran la mitad de su salario en negro*. Obtenido de Radio Mitre: <http://radiomitre.cienradios.com/martinez-todos-los-militares-cobran-la-mitad-de-su-salario-en-negro>
- Martínez, J. (27 de enero de 2017). *Agencia Télam*. Recuperado el 2017 de enero de 29, de <http://www.telam.com.ar/notas/201701/178063-seguridad.html>
- Medina González Dávila, J. (julio-diciembre de 2008). La Antropología militar ¿Aplicación o perversión de la ciencia? *Iberoforum* , II(6), 70.
- Michel, D. C. (2000). *La invención de lo cotidiano*.
- Morales, J. (1999). Mestizaje, malicia indígena y viveza en la construcción del carácter nacional. *Revista de Ciencias Sociales N° 1*, 39-43.
- Neiburg, F., & Goldman, M. (julio-diciembre de 2001). Teoría, política y ética en los estudios antropológicos del carácter nacional. *Alteridades*, 11(22), 95-110.
- Oddone, M. J. (2006). *Envejecimiento, empleo y desempleo de los trabajadores de mayor edad. Trayectorias de vida laboral en el capitalismo globalizado. Un enfoque etnográfico*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Oddone, M. J. (28 de 09 de 2013). *Revista Informes Envejecimiento en red, n° 4 - Madrid*. Recuperado el 13 de 11 de 2015, de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/oddone-antecedentes.pdf>
- Página 12. (1 de julio de 2016). Un decreto para recortar el control civil sobre las Fuerzas Armadas. *Página 12*.
- Página12. (2 de octubre de 2012). Cientos de prefectos bloquearon el Edificio Guardacostas por una queja salarial. *Página12*.
- Partido obrero. (29 de junio de 2016). *Choque entre Carrió y Pitrola sobre las Fuerzas Armadas*. Recuperado el 30 de julio de 2016, de www.po.org.ar/prensaObrera/online/politicas/choque-entre-carrío-y-pitrola-sobre-las-fuerzas-armadas
- Passanante, M. I. (19 de 4 de 2017). *Diario La Nación*. Obtenido de [HTTP://WWW.LANACION.COM.AR/2013017-UNA-EDAD-PARA-REDESCUBRIR-HABILIDADES-Y-GENERAR-PROYECTOS](http://WWW.LANACION.COM.AR/2013017-UNA-EDAD-PARA-REDESCUBRIR-HABILIDADES-Y-GENERAR-PROYECTOS)
- Patterson, O. (1982). *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. (U. d. Aires, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- R, S. (2007). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven, Connecticut, EEUU: Yale University Press.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Sennett, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sirimarco, M. (julio/ diciembre de 2011). Rituales de separación y marcación del cuerpo: prescripciones del uso del cabello en la adquisición (y mantenimiento) del status policial. *Nueva antropología*, 24(75).

- Soprano, G. (14-16 de noviembre de 2012). *Las burocracias estatales subalternas. Un análisis sobre los procesos de formación y configuración profesional de los suboficiales de las fuerzas*. Obtenido de Asociación Uruguaya de Ciencias Políticas: http://www.aucip.org.uy/docs/cuarto_congreso/12131617%20-%20Soprano,%20Germ%C3%A1n.pdf
- Soprano, G. (2012). Los Sentidos de la educación universitaria en la formación militar básica. Un estudio de las percepciones y experiencias de oficiales superiores de las fuerzas armadas argentinas. *II Jornadas de Historia de la Universidad Argentina*. Bernal: Universidad de Quilmes.
- Soprano, G. (diciembre de 2013). Ser militar en la argentina del siglo XXI: entre una vocación, una profesión y una ocupación,. *Avá*(23).
- Soprano, G. (2015). Autonomía y heteronomía en la educación de suboficiales en las fuerzas armadas en Argentina actual. Una comparación con los casos de Brasil y Chile. *Cuadernos FHYCS-UNJU*(48), 167-192.
- Terrile, S. (26 de 3 de 2017). Trabajadores búmeran: jubilados que vuelven al mercado laboral. *Diario La Nación*, pág. 35.
- TN. (2 de octubre de 2012). *Prefectura, se podría sumar la Gendarmería al reclamo*. Recuperado el 21 de junio de 2015, de http://tn.com.ar/politica/prefectura-reclamo-incidentes-y-autoacuartelamiento_274706
- Tylor, E. B. ((1871) 1976). *Cultura primitiva: Los orígenes de la cultura*. Madrid, España: Ayuso.
- Videla, P. (2015). *El Retirado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Aleteo de letras.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Editorial AKAL.

ANEXO I - HISTORIAS LABORALES RESUMIDAS

Walter:

Hombre, 49 años, casado, nacido en Salta, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial principal maquinista (33 años de servicio), su hermano fue suboficial de Armada.

Educación: secundario completo.

Esposa: trabaja de sastre y alquila ropa para fiestas.

Casa: propia, la pagaron con préstamo del Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares (IAFPRPM).

Trabajo formal: se inicia a los 16 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo maquinista. Luego estuvo destinado en buques y talleres de la Armada Argentina ubicados en Buenos Aires, Puerto Belgrano. Se desempeñó como reparador y mantenedor de máquinas y encargado de máquinas.

Trabajo informal: desde hace pocos meses ayuda a su esposa.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: ayudará a su esposa en Buenos Aires.

Pedro:

Hombre, 57 años, divorciado, nacido en San Rafael, Mendoza, 3 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró hace 3 años con la jerarquía de suboficial mayor electricista.

Educación: secundario completo.

Esposa: divorciado.

Casa: propia y dos departamentos, los pagó con préstamos del Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares (IAFPRPM) y ahorros de la comisión a EE.UU.

Trabajo formal: se inicia a los 16 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo electricista. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires y Puerto Belgrano donde desempeñó como reparador y mantenedor de máquinas y circuitos eléctricos y encargado de máquinas eléctricas. Representó a la Armada Argentina en la Agregaduría Naval de Estados Unidos.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: se hizo poeta.

Juan:

Hombre, 57 años, divorciado, nacido en Glew, Buenos Aires, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró hace 4 años con la jerarquía de suboficial primero comunicaciones, es Veterano de Guerra de Malvinas.

Educación: secundario completo.

Esposa: divorciado.

Casa: convive con su novia y alquila.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo señalero. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires y Puerto Belgrano donde se desempeñó como señalero y encargado de central de comunicaciones y encargado de detall general. De retirado trabaja como maestranza de escuelas.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: es maestranza de escuelas en provincia de Buenos Aires.

Gustavo:

Hombre, 51 años, casado, nacido en Puerto Belgrano, 1 hijo.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial mayor mecánico de sistemas. En la Armada Argentina trabaja su esposa y lo hicieron su padre, su hermano, su cuñado y su suegro.

Educación: cursa primer año de la Licenciatura en Higiene y Seguridad.

Esposa: trabaja como personal civil de la Armada.

Casa: propia y tiene dos departamentos que compró con préstamos del Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares y ahorros de la comisiones a la Antártida.

Trabajo formal: se inicia a los 18 años en la Escuela de Operaciones donde cursó por un año y egresó como cabo primero electrónico. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Puerto Belgrano donde desempeñó funciones de mantenedor y reparador de equipos electrónicos. Permaneció por un año en la comisión de Islas Orcadas, Antártida.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: trabajará en alguna empresa asesorando en Higiene y Seguridad.

Darío:

Hombre, 49 años, divorciado, nacido en José León Suárez, 3 hijos.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial principal electricista.

Educación: secundario completo.

Esposa: divorciado. Su novia es profesora.

Casa: alquila.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo electricista. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Puerto Belgrano donde desempeñó funciones de mantenedor y reparador de equipos eléctricos.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: trabajará como electricista e instalador sanitario en Olavarría.

Miguel:

Hombre, 45 años, divorciado, nacido en Wilde, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial primero operaciones.

Educación: Profesor de Ciencias Naturales.

Esposa: divorciado. Su novia es docente, Doctora en Biología.

Casa: alquila.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo operaciones. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires y Puerto Belgrano donde desempeñó funciones de operador de radares.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: no le gustaría tener que trabajar por necesidad, sí por satisfacción.

Carlos:

Hombre, 48 años, casado, nacido en Resistencia, Chaco, sin hijos.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial principal infante de marina. Un tío y su hermano fueron suboficiales de la Armada.

Educación: secundario completo.

Esposa: asistente dental.

Casa: propia comprada con ahorros de campañas al exterior y crédito del banco Hipotecario Argentino.

Trabajo formal: se inicia a los 14 años en la Escuela de Mecánica de la Armada y en la Escuela de Infantería de Marina. Egresó como cabo segundo armas, de infante de marina. Luego estuvo destinado en batallones y escuelas en Base Baterías, Río Grande, Mar del Plata, Buenos Aires. Participó de operaciones internacionales con los cascos azules desplegada en Chipre.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: trabajará en reparto de soda y agua mineral en Corrientes con su cuñado.

Aníbal:

Hombre, 54 años, casado, nacido en Coronel Moldes, Salta, 3 hijos.

Relación con la Armada Argentina: hace dos años que se retiró como suboficial mayor furriel Veterano de la Guerra de Malvinas. Su hijo mayor es oficial de la Armada.

Educación: secundario completo.

Esposa: docente.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde egresó como cabo segundo furriel. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de Puerto Belgrano, Ushuaia y Buenos Aires.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: piensa trabajar de gasista en Buenos Aires y en Salta.

Fernando:

Hombre, 55 años, casado, nacido en San Salvador de Jujuy, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: hace un año que se retiró como suboficial mayor furriel.

Educación: secundario completo.

Esposa: ama de casa.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde egresó como cabo segundo furriel. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de Puerto Belgrano, Ushuaia y Buenos Aires.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: hará un emprendimiento comercial para mantenerse activo.

Ernesto:

Hombre, 54 años, casado, nacido en Corrientes, 3 hijos.

Relación con la Armada Argentina: hace cuatro años que se retiró como suboficial mayor mecánico de sistemas. Uno de sus hijos es cabo segundo mecánico de sistemas de Armada.

Educación: Profesor de Historia.

Esposa: ama de casa.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde egresó como cabo segundo electrónico. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de Puerto Belgrano y Buenos Aires.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: trabaja como Profesor de Historia en Punta Alta.

Guillermo:

Hombre, 44 años, casado, nacido en San Miguel, 3 hijos.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial primero furriel, sin familiares en las fuerzas armadas.

Educación: secundario completo.

Esposa: trabaja en el mercado informal cuidando niños.

Casa: propia, están pagando el préstamo por la vivienda donde alojan.

Trabajo formal: se inicia a los 19 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo furriel. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, Puerto Belgrano y Ushuaia. Se desempeñó como furriel (oficinista), encargado de detall general, control de víveres, oficina de personal.

Trabajo informal: se inicia a los 30 años como mozo en eventos gastronómicos que coordinaba otro suboficial, de mayor jerarquía. Ahora es encargado de mozos y espera formar su propia mini-empresa.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: sin rumbo porque no tiene cumplidas las expectativas que tenía.

Néstor:

Hombre, 45 años, casado, nacido en Misiones, 1 hijo.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial principal servicios cocinero, sin familiares en las fuerzas armadas.

Educación: Técnico Superior en Administración de Empresas.

Esposa: trabaja en la aduana de Buenos Aires.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo servicios cocinero. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires y Puerto Belgrano. Se desempeñó como cocinero, encargado de cocina y como administrador de hotel. En la localidad de Punta Alta fue docente y emprendió una empresa comercial.

Trabajo informal: Caddie (asistente de golfista) en el barrio de Tortuguitas y asistente en una rotisería.

Marcelo:

Hombre, 61 años, casado, Río Cuarto, Córdoba, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró hace 6 años como suboficial principal Veterano de Guerra de Malvinas. Su esposa es Personal civil de la Armada.

Educación: secundario completo.

Esposa: trabaja como personal civil de la Armada.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo operaciones. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, Ushuaia y Puerto Belgrano. Se desempeñó como operador radar y controlador aéreo.

Trabajo informal: mecánico, preparador de autos de carrera.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: decepcionado de la institución. Prepara un auto de competición para la categoría TN.

José Luis:

Hombre, 58 años, casado, Tucumán, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró hace 6 años como suboficial mayor furriel. Tuvo un tío suboficial de la Armada.

Educación: Lic. en Trabajo Social.

Esposa: ama de casa.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo furriel. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, La Plata, Puerto Belgrano y Ushuaia. Se desempeñó como furriel, maestro de víveres, encargado de detall general, encargado de destino.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: docente y coordinador docente.

Ramón:

Hombre, 52 años, divorciado, Corrientes, 4 hijos.

Relación con la Armada Argentina: tiene la jerarquía de suboficial mayor electricista.

Su hermano y tío son suboficiales de Armada. Su papá era marino mercante.

Educación: secundario completo.

Esposa: -

Casa: propia comprada con préstamos del Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo electricista. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, La Plata y Puerto Belgrano. Se desempeñó como electricista, encargado de máquinas eléctricas, encargado de central telefónica, y encargado de destino.

Trabajo informal: electricista domiciliario

Visión de sí mismo con respecto al retiro: trabajará coordinando electricistas.

Claudio

Hombre, 51 años, divorciado, Verónica, 4 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró con la jerarquía de suboficial primero mecánico de sistemas. Su papá era Personal civil de la Armada, en la Base Aeronaval Punta Indio, Verónica.

Educación: secundario incompleto.

Esposa: -

Casa: Alquila. Convive con su novia e hijo.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo electrónico. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata y Puerto Belgrano. Se desempeñó como mantenedor y reparador de equipos electrónicos.

Trabajo informal: electricista, electrónica, instalador de equipos electrónicos.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: trabaja en una empresa que repara radares y equipos electrónicos.

Gonzalo

Hombre, 43 años, casado, Salsipuedes, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: suboficial primero infante de marina.

Educación: terciario completo.

Esposa: Trabaja como docente.

Casa: Propia, compró por medio de créditos y con dinero de comisiones al exterior.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo infante de marina. Luego estuvo destinado en batallones, centros de adiestramiento y comisiones de la ONU. Se desempeñó experto en explosivos.

Trabajo informal: -

Visión de sí mismo con respecto al retiro: considera que llegará a suboficial mayor. Se siente realizado, aunque con temor a la economía del país.

Oscar

Hombre, 67 años, viudo, Santa Elena - Chaco, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró con la jerarquía de suboficial mayor Infante de marina. Es Veterano de Guerra.

Educación: secundario incompleto.

Esposa: -

Casa: Propia.

Trabajo formal: se inicia a los 14 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo Infante de marina. Estuvo destinado en batallones, buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires, Mar del Plata, Puerto Belgrano, Río Grande y Río Gallegos. Se desempeñó como instructor de supervivencia.

Trabajo informal: seguridad.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: orgulloso de ser suboficial retirado. Actualmente trabaja en seguridad.

Alberto

Hombre, 66 años, casado, Bahía Blanca, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se fue de baja en 1992. Su padre era suboficial de la Armada.

Educación: secundario completo.

Esposa: trabaja de peluquera.

Casa: propia, heredada de sus padres.

Trabajo formal: se inicia a los 15 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo radiocomunicante. Luego estuvo destinado en buques de la Armada Argentina ubicados en Puerto Belgrano. Se desempeñó como telegrafista y señalero.

Trabajo actual: gerente de una cadena de supermercados.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: se arrepiente de haberse ido de baja por la baja edad de retiro.

Eliseo

Hombre, 55 años, casado, Quilmes, 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: se retiró con la jerarquía de suboficial principal Mecánico de sistemas.

Educación: secundario completo.

Esposa: es empleada.

Casa: propia, comprada con ahorros de campañas antárticas y préstamos.

Trabajo formal: se inicia a los 16 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo Mecánico de sistemas. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Buenos Aires y Puerto Belgrano. Se desempeñó como mantenedor y reparador de sistemas.

Trabajo informal: instructor de náutica.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: espera ganar juicios a la institución porque no lo ascendieron a suboficial mayor por falta de vacantes.

Adrián

Hombre, 52 años, casado, San Salvador de Jujuy, 3 hijos.

Relación con la Armada Argentina: suboficial mayor Mecánico de sistemas.

Educación: secundario incompleto.

Esposa: es maestra.

Casa: propia, la está construyendo por medio de préstamos.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo electrónico. Luego estuvo destinado en buques y oficinas de la Armada Argentina ubicadas en Puerto Belgrano, Mar del Plata y Ushuaia. Se desempeñó como mantenedor y reparador de equipos electrónicos.

Trabajo informal: electricista.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: cree que tendrá que seguir haciendo changas como electricista domiciliario.

Lionel

Hombre, 50 años, divorciado, Nogoyá- Entre Ríos. 1 hijo.

Relación con la Armada Argentina: es suboficial principal aeronáutico.

Educación: secundario completo.

Esposa: -

Casa: Alquila.

Trabajo formal: se inicia a los 17 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo aeronáutico. Estuvo destinado en bases aeronavales ubicadas en Buenos Aires, Trelew y Bahía Blanca y Río Grande. Se desempeñó como mecánico de aviones y mantenedor de pista.

Trabajo informal: seguridad.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: tiene esperanzas de ascender a suboficial mayor, por la diferencia remunerativa.

Eduardo

Hombre, 57 años, casado, Mendoza. 2 hijos.

Relación con la Armada Argentina: suboficial mayor Artillero retirado.

Educación: secundario completo.

Esposa: ama de casa.

Casa: alquiler.

Trabajo formal: se inicia a los 16 años en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por tres años y egresó como cabo segundo artillero. Estuvo destinado en bases y buques ubicados en Buenos Aires, Azul, Río Gallegos, Ushuaia y Puerto Belgrano. Se desempeñó como encargado de sala de armas y polvorines. Trabajo informal: remisero
Visión de sí mismo con respecto al retiro: espera que se aplique el blanqueo de sueldos.

Luis

Hombre, 58 años, casado, Punta Alta, 1 hijo.

Relación con la Armada Argentina: se fue de baja en 1993.

Educación: secundario completo.

Esposa: trabaja como maestra.

Casa: propia.

Trabajo formal: se inicia en 1977 en la Escuela de Mecánica de la Armada donde cursó por dos años y egresó como cabo segundo furriel. Luego estuvo destinado en buques y bases de la Armada Argentina ubicados en Buenos Aires, Puerto Belgrano y Ushuaia. Se desempeñó como encargado de víveres y detall general.

Trabajo actual: Ministerio de Educación de Tierra del Fuego.

Visión de sí mismo con respecto al retiro: crítica el sistema militar.